

La Totalidad de vivir VI

Fama – Éxito - Poder

Raúl

© Editorial Dos Mundos, 2005

ISBN 987-96167-8-2

Editorial Dos Mundos
Ambrosio Olmos 538 - Córdoba – Argentina
E-mail: editorialdosmundos@hotmail.com

*Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina*

LA TOTALIDAD DEL VIVIR - IV

La vida del ser humano contiene al pensar, al sentir y al actuar. El pensar se relaciona con la mente, el sentimiento con el corazón y la acción con el cuerpo. Eso significa que el sentir está influenciado por la mente y el cuerpo, por depender -de uno o del otro- para poder manifestarse.

La mente por medio del pensamiento crea sentimientos, el cuerpo ante el dolor físico tiene su propia reacción, la pregunta que se impone a continuación es *¿Cuáles son los sentimientos originales que contiene u origina el sentimiento por sí mismo?* o simplemente *¿Todo lo que decimos sentir es creado por la mente y, en el extremo opuesto, es una reacción natural del cuerpo ante el dolor físico y realmente no existen los sentimientos originales, nacidos o creados propiamente por el sentir?* El sentimiento se encuentra influenciado por la mente y el cuerpo. *¿Existen sentimientos que sean independientes del uno y del otro, perteneciendo solamente a la órbita del sentir, o todo lo que decimos sentir es producto del pensamiento?*

Nuestro hábito costumbre -ya sabemos- es *dar todo por sentado*, es dar todo, *como que es así*, y ello es lo que nos lleva a aceptar *todo lo que nos dicen* sin cuestionarlo. Siempre hemos partido de la base que el sentir *es superior* al pensar -quizás esto sea cierto- pero no lo es cuando nuestros sentimientos están plagados de pensamientos y son el producto de él, porque en ese caso son exactamente lo mismo y en esta situación, nuestro sentir es nada más que la reacción interior de lo que nuestro pensar armó premeditadamente con antelación. El sentir en este caso es la simple reacción interior del pensamiento que se cristalizó en nuestro interior y que ahora se expresa en sensaciones agradables o desagradables.

El sentimiento es una de las *mayores confusiones* que tenemos los seres humanos con respecto y en relación a diferenciar lo que realmente sentimos naturalmente, y lo que *sentimos* producto de nuestro pensar.

La mente, el intelecto, el pensamiento, tienen la capacidad de crear sentimientos de agrado y desagradado. A los primeros les llamamos sentimientos de amor, a los segundos los definimos como

sentimientos de rencor, odio, rechazo, etc. Lo que llamamos sentir ¿no es puro pensamiento materializado en energías que nos transmiten la sensación de agrado y desagrado según sea el caso?

A partir de lo que llamamos sentir estructuramos el mundo con nuestras aceptaciones o rechazos sobre el mismo, y a partir de ahí intentamos organizarnos como seres humanos y como sociedad, sin tomar en cuenta que el temor organiza nuestro llamado sentir, de acuerdo a sus conveniencias, en busca de seguridad y protección. La base en la cual se sustentan el mundo y la sociedad, por lo tanto, es el miedo, con su creación, *el sentir desde el pensamiento*.

Las sociedades se suscriben a determinadas doctrinas religiosas y políticas, con las cuales se identifican y las pasan a incorporar, mediante la propaganda constante, como parte de su tradición, costumbre, y la terminan haciendo parte de su cultura. Luego el hombre se amolda y esquematiza el tipo de pensamiento que éstas le transmiten para terminar, falsamente, haciéndolas parte de su manera de pensar y *del espíritu nacional*. El pensamiento crea esto, el intelecto lo desarrolla y la mente lo acepta, con lo cual la influencia de nuestro sentir se encuentra contaminado por el pensamiento desde nuestro nacimiento.

El *sentimentalismo intelectual-psicológico* nos facilitará la adopción de ideas de índole humanísticas, solidarias. La *frialidad intelectual*, por el contrario, nos llevará a la adopción de todo tipo de ideologías personalistas, egoístas e individualistas. Cualquiera de estos dos tipos de carácter personal, de intelectualidad se encuentran unidos por la ilusión de lo que *debería ser*. Esto significa que los dos tipos de intelectualidad -además de crearse problemas a sí mismos- le crean problemas al mundo, porque *lo que debería ser* es una abstracción del más alto nivel intelectual-psicológico, lo que significa que no tiene relación alguna con los hechos, con la realidad, ya que *lo que debería ser*, es el resultado de haber convertido un hecho en idea, de modo que pasa a tener mucha más importancia la idea que el hecho. *Lo que debería ser* es lo que pensamos que puede resolver los problemas, pero la realidad nos muestra que lo que

debería ser no existe, sólo existe lo que es, o sea, el hecho. El hecho es la realidad, lo que debería ser es la utopía, la abstracción, el deseo.

Con todas estas abstracciones hemos formado y seguimos sosteniendo al mundo y ello obedece a nuestra particular *manera de sentir*, lo cual en realidad es pensamiento puro.

El problema que nos crea todo esto es que todas las esferas de la sociedad han sido creadas por este tipo de *pensa-siento* que terminan haciéndose carne de nuestro vivir, y es así como decimos sentirnos preocupados por lo que pasa en nuestra sociedad y en el mundo, sin percibir que ello sólo obedece al sentir especulativo y utópico que nace del *pensa-siento*. El sentimiento nacido del pensamiento es especulación intelectual, y todo lo que nace de la especulación sigue siendo especulación, por más correcto que sean los deseos y las abstracciones del *debería ser*.

La construcción de la sociedad y del mundo desde *lo que debería ser* es el conflicto, es el enfrentamiento, es la división y es la guerra. *Lo que debería ser* nos muestra la meta, el objetivo, pero no marca ni muestra la realidad, *lo que es*, y ello nos aleja de los hechos y de la solución de las necesidades reales que tiene el ser humano y el mundo. Lo que debería ser lo proyectamos como la *solución segura*, que resolverán nuestras desdichas, angustias y malestares en el futuro, mientras en el presente se mueren de hambre millones de niños y seres humanos desposeídos de toda posibilidad real de poder solucionarlo por ellos mismos, pero todo lo que tenemos para decirles es que, si ellos adoptan nuestro *debería ser* actual, o sea, el neoliberalismo o el progresismo, todo se le solucionará mañana, en el futuro y tendrán un porvenir para sus hijos maravillosos. La realidad es que los que optaron -como nación- por una u otra opción, hoy siguen peor que antes, y ello se debe a la simple razón de que nadie puede vivir ideas, por más que haya nacido del *más noble pensa-siento*.

El hambre y la miseria en que viven millones de seres humanos, es un tema que nos atañe a todos y nos involucra a todos, lo que significa que la situación actual del mundo es una responsabilidad conjunta de todos los habitantes del planeta, como también lo es su solución.

Construimos sociedades desde lo que debería ser y ello ha dado permiso -en un pacto de silencio- para la ausencia de virtudes y de éticas en los hombres que la dirigen, lo cual ha exceptuado a todo tipo de actividad e institución del contenido de las mismas. Si creemos que es posible construir los cimientos de una sociedad digna para vivir sin los pilares de las virtudes, exceptuando de ello a los hombres, sus actividades y a las instituciones, es evidente que lo único que motivará a los componentes de la misma será *el lucrar de cualquier manera*, abuso, explotación, desigualdad, brechas inalcanzables entre pobres y ricos, ausencia de clase media, analfabetismo, falta de salud; lo cual significa, el construir sociedades basadas en *la esencia del... ¡Sálvese Quien Pueda!*

El *pensa-siento* realiza la proyección intelectual de la sociedad desde el *debería ser*, lo cual se transforma en ideales e ideologías de buenas intenciones y elogiabiles deseos, pero que eximen -de antemano- *lo que es*, y lo que es, *es lo que nosotros somos*.

Todo cimiento, de cualquier sociedad, somos nosotros los seres humanos, y de acuerdo a como nosotros seamos, así será la sociedad, nuestras actividades y nuestras instituciones, puesto que las mismas no pueden ser independientes de lo que somos interiormente, ellas sólo reflejarán y serán el resultado de nuestras virtudes o de nuestras miserias.

El contenido interior del ser humano será el contenido exterior de la sociedad, somos corruptos tendremos una sociedad corrupta, somos ambiciosos tendremos una sociedad temerosa, avarienta y abusiva, somos avaros tendremos una sociedad egoísta, somos egoístas tendremos una sociedad violenta, somos violentos tendremos una sociedad llena de odio y resentimientos, somos resentidos tendremos una sociedad fraccionada y conflictiva, somos vanidosos tendremos una sociedad basada en la imagen, nos interesa la imagen *de lo que quisiéramos ser* tendremos una sociedad hipócrita, falsa, mentirosa y que eternamente estará sujeta a las ideologías de *lo que debería ser*, y esto mismo serán los ejes de nuestra actividad y de nuestras instituciones.

Las instituciones no son algo ajenas y que pueden funcionar independientemente de los hombres que las componen. Hablamos de las instituciones y su funcionamiento como algo independiente de los hombres que las componen, lo cual significa que tratamos a las mismas de una manera abstracta que no tienen relación con nada. No son las instituciones quienes *deben cambiar*, porque ello es abstracto, utópico, infantil y estúpido; lo único que puede ser transformado es el hombre, que en definitiva es el que compone las instituciones.

Al ser la vida y el vivir una interrelación total de todo con todo, queda suspendido en la nada los planteamientos de transformaciones de la misma cuando planteamos abstractamente los cambios de la sociedad, porque es evidente que nada pasará y nada cambiará, ya que lo que realmente estamos haciendo -tenemos la sensación cuando pedimos cambiar las instituciones- es el de estar pidiéndole constantemente a *un edificio* que sea virtuoso y ético, porque nunca asociamos a las instituciones con los hombres que la componen y en realidad jamás terminamos de saber de qué se tratan objetivamente las instituciones, si ellas no están relacionadas directamente con los seres humanos que las componen. El problema se transforma en una lucha eterna por querer mejorar *nuestras instituciones* y *no a los hombres* que las componen, lo cual significa que seguiremos igual, y nada cambiará. Lo más común para esto es exigir nuevas leyes que las regulen, pero por más leyes que se impongan, en esencia la sociedad, las instituciones y nosotros, seguiremos siendo corruptos, ambiciosos, egoístas, violentos, y toda la motivación por la cual vivir, de los componentes de la sociedad, será *la avaricia del lucro desmedido*, como lo es y por lo cual se vive en la sociedad actual; y no existe ninguna ley que pueda hacer comprensivo y bondadoso a un político, financista, empresario o a nosotros mismos.

La desgracia de la sociedad actual es nuestro egoísmo, nuestra avaricia, nuestra ambición, nuestra violencia, -las leyes judiciales jamás tendrán la capacidad de cambiar esto- y ello ha dado como resultado el sistema económico que tenemos, por lo tanto, es utópico pensar que sin cambiar el ser humano primero exista la posibilidad de cambiar cualquier institución, plan económico o sociedad.

La seriedad de la crisis actual nos obliga a ser serios con la vida y el vivir, y ello es igual a dejar de plantear utopías que pretenden *cambiar lo abstracto*, -los planes políticos y económicos, las instituciones, la sociedad- porque a todo ello no le podremos dar una solución correcta y duradera, debido a las confusiones y conflictos internos que tenemos nosotros, por lo tanto, éste es el momento en que tenemos que hacer lo único real y verdadero que podemos cambiar y transformar... *A Nosotros Mismos*.

Nosotros somos la sociedad y el mundo, nosotros somos sujetos y no objetos o *actores sociales*, lo que significa ser solamente un número para todo tipo de encuestas y no seres humanos con necesidades reales, dichas, tristezas, alegrías, sufrimientos, triunfos, fracasos. No somos distintos a los demás, somos iguales a los demás y eso nos obliga a plantearnos si nuestro modo, forma y método de pensar, no es quien ha mantenido y mantiene viva la desdicha del mundo por nuestra *afiliación intelectual* a creencias, doctrinas e ideologías.

Hemos elevado el consumismo y su consecuente individualismo por encima de todo valor y virtud, y ello sólo nos ha permitido colaborar con la desdicha de miles de seres humanos porque creemos que *el crecimiento y desarrollo de la sociedad* dependen del buen desenvolvimiento de la sociedad de mercado, sin percibir que el arte de esta sociedad consiste en despojar de todo espíritu y mística *a cualquier contenido humano* para conducirlo hacia la avaricia del lucro, lo cual lleva al hombre, inexorablemente, hacia el desierto de la codicia y del egoísmo.

Tenemos la vida interior y la vida de la sociedad, a las dos la hemos formado y la mantenemos con el contenido de nuestra mente, lo que significa que de acuerdo a la cualidad de la mente que tengamos será nuestra vida y la de la sociedad. Si tenemos una mente prisionera y esclava a puntos de vistas ideológicos, la sociedad será esclava y prisionera de nuestras creencias ideológicas, con todas las limitaciones que eso significa, puntos de vistas y metas fijas y muertas, lo cual nos llevará a la necesaria falta de libertad mental para ver la dinámica de la vida que cambia a cada momento.

Ello nos llevará a no poder actuar en consecuencia con lo que está sucediendo, con el hecho, porque el velo de la doctrina nos *obligará* a interpretar, nos *obligará* a analizar, para que nuestra reacción posterior sea *consecuente* con la doctrina que representamos.

El hecho es que es imposible que podamos dividir la vida entre lo que pensamos y nosotros, entre lo que pensamos y somos, entre lo que pensamos y hacemos, por lo tanto, cuando actuamos desde una interpretación, desde un análisis, somos la interpretación, somos el análisis, y ello inevitablemente *no puede de dejar de ser parcial y antojadizo*, lo que significa que obedece a nuestros intereses y no a los que reclama el hecho, el acontecimiento, la necesidad, lo que sucede, *lo que es la realidad*.

En la interpretación, en el análisis, actuará inevitablemente nuestro *pensa-siento*, ya que él es quien nos impulsa a la adopción de la ideología con el fin de sentirse identificado con algo, y nuestra reacción estará teñida con el consecuente sentimentalismo de nuestro intelecto y sus respectivos intereses. Esto nos convierte en *mercaderes de los resultados*, puesto que hacemos las cosas con el fin de conseguir un provecho propio, reflejado el mismo en el beneficio propio o en el de la ideología, lo cual es lo mismo porque siempre termina siendo nuestro beneficio personal.

Las mentes adoctrinadas y poseídas por un punto de vista ideológico se encuentran convencidas de que su *pensa-siento* salvará al mundo de la desgracia, del hambre y de la miseria actual, sin percibir que mientras sigan sujetas a sus obsesiones doctrinarias sólo aportarán más división y conflicto al mundo y que, lo que realmente empezará por salvar el mundo es el hecho de abandonar nuestras creencias dogmáticas y empezar a pensar por sí mismos, lo cual permitirá el inicio de un mundo con perspectivas de algo mejor.

Lo que pensamos, sentimos y hacemos, eso es lo que somos, y mientras pensemos, sintamos y hagamos, siguiendo los lineamientos de una ideología, seremos seres humanos de segunda categoría y ello no podrá mejorar el mundo, excepto en los sueños utópicos de los auto-llamados *pensadores consecuentes*.

11 – S : DÍA DEL TERRORISMO

La ley inventada por cada uno de nosotros dice que: *cuando nosotros hacemos las cosas, sea lo que sea, está bien, pero cuando la hacen los demás, así sea exactamente lo mismo, está mal*. Esta ley antojadiza nos rige como personas y como sociedad. ¿Esto es justicia? ¿Esto es imparcialidad para juzgar? y lo fundamental es ver si esto realmente ¿Es racional?

Casualmente o no, el once de septiembre ha sido elegido por todo tipo de terrorismo y terrorista, como el día ideal para cometer sus más brutales asesinatos y difundir toda clase de carnicerías colectivas. El 11 de septiembre de 1973 en Chile, el Estado Imperial más terrorista y asesino del siglo veinte, concretó su golpe de estado y el consecuente genocidio y carnicería para defender sus intereses por medio de su Osama Bin Laden criollo, Augusto Pinochet.

El 11 de Septiembre del 2001 en los Estados Unidos, la red carnicera Al Qaeda, conducida por el terrorista creado por el propio Estado Imperial, Osama Bin Laden, *el original*, produjo el atentado más espectacular e impresionante. No se puede hablar del peor acto terrorista porque ese récord lo mantiene lejos el Estado Imperial con sus atrocidades en Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, Guatemala, y su obra cumbre de Latinoamérica, el plan Cóndor, más todos los etcéteras que se nos ocurran actualmente, Irak, Afganistán, país en el cual en un solo día mataron a más civiles que los que murieron en las torres gemelas. ¿Por qué cuando hacemos nosotros las cosas está bien y cuando la hacen los demás está mal? ¿Por qué nuestros genocidios son mejores que los que realizan *los otros*, los musulmanes?

La ideología terrorista moderna –inaugurada en el siglo xx por el Imperio para catalogar al marxismo extremista- se caracteriza por el desarrollo intelectual de la bipolaridad, siendo estructurada en un orden binario de bien-mal, amigo-enemigo, fiel-infiel, civilizado-incivilizado, etc. Sabemos que cualquier mente ideologizada, por ser una mente consecuente, se transforma en una mente irreflexiva, esquemática y, por lo tanto, irracional. Ello permite a cualquier

mente adoctrinada, y mucho más al irreflexivo terrorista consecuente, el poder argumentar y justificar todo tipo de genocidio por creerse que se encuentra *combatiendo al mal* y él, como representante del bien, tiene el derecho divino de condenar y destruir todo y a todos aquellos que representan *la injusticia infinita*.

Si observamos imparcialmente los argumentos de los dos más grandes grupos de terroristas, enfrentados hoy en día, veremos que los argumentos del Imperio no tienen la más mínima diferencia que aquellos que esgrimen los fundamentalistas musulmanes. Esto es inevitable que no sea así ya que el ejercicio de la crueldad, cuando es ejercida e impulsada para instaurar una ideología en el poder absoluto, necesita imperiosamente de tener como argumento el mayor peso moral, ético, intelectual y psicológico, sobre la mente humana, para poder chantajearla y lograr poner de su lado al conjunto de la sociedad, y que ese consenso le permita todo tipo de irracionalidad, abuso e impiedad.

Alguien alguna vez dijo: ¡No le hagas a los otros lo que no te gusta que te hagan! El 11 de Septiembre del 2001 ¿no habrá sido el cumplimiento de la teoría de la ley del karma de los hindúes, en respuesta al terrorismo ejercido por el Imperio el 11 de Septiembre de 1973 en Chile? El terrorismo del Imperio es tan teológico como el de los fundamentalistas musulmanes, en consecuencia, ya que les gusta la teología, ¿por qué no aplica en la práctica el imperio, la máxima de *no le hagas a los otros lo que no te gusta que te hagan* y así se aseguran, *por medio de su fe*, que nadie les hará nada?

Usamos la teología y la creencia de acuerdo *a como nos conviene* y generalmente la acomodamos intelectualmente para ejercitar nuestra crueldad, lo que significa que nuestra creencia no tiene relación real alguna con nuestra vida, con la realidad, con la verdad, porque siempre le terminamos haciendo a los otros lo mismo que no nos gusta que nos hagan.

Así es como funciona nuestra ley: *lo que yo hago siempre está bien, lo que tú haces siempre está mal*. Cuando usamos la teología y las creencias para justificar la crueldad ¿No es eso el acto más antirreligioso que se nos puede ocurrir? ¿Por qué pensamos y

creemos que Dios está de nuestro lado? La respuesta en realidad es muy simple: *porque somos total y absolutamente irracionales.*

Pretendemos cambiar la política, la economía, las instituciones, la sociedad y el mundo, ¿cuál será el resultado de todo ello con *la manera de pensar y el tipo de mente* que tenemos que es capaz de apoyar y sustentar todos estos tipos de carnicerías, genocidios, en el nombre del bien y del mal, en el nombre de la patria o la revolución, en el nombre de la libertad o la opresión, en el nombre de la civilización o la barbarie? Nuestra irracionalidad ¿tiene capacidad para producir un mundo mejor, más digno, más dichoso, siendo nuestro apoyo el que lleva a este tipo de líderes al poder? ¡Nuestra irracionalidad pretende poner orden y justicia en el mundo! ¿No somos total y absolutamente estúpidos?

Primero sometemos nuestra mente a una ideología y luego, con esa misma mente presa, prisionera y esclava a la creencia de la doctrina, pretendemos liberar al mundo, pretendemos hacer un mundo mejor, más libre, más digno, más justo... ¿Somos racionales?

Desgraciadamente Septiembre, después de todas las desgracias que nos ha traído, sólo lo podemos recordar como *el mes de la irracionalidad*, porque es el mes que eligen aquéllos que juegan a ser Dios, -no olvidemos el Septiembre negro de Munich y el golpe de estado a Perón en 1955- y el 11 de Septiembre, -además de ser el día de nacimiento de *Osgorky, líder de la ETA-* ya que marca dos acciones total y absolutamente irracionales, razón por la cual deberíamos declararlo el día del terrorismo. Será, después de todo, sólo un homenaje *a la irracionalidad de las mentes ideologizadas* que tanto alabamos, y que de una manera u otra apoyamos e instauramos en el poder, o en el mejor de los casos se lo entregamos para que nos digan lo que tenemos y en qué debemos pensar, y obviamente... para que *construyan un mundo mejor* [...]

LA MENTE LIBRE

Deseamos construir un mundo mejor, pretendemos mejorar y transformar las condiciones políticas, sociales y económicas, de la sociedad y el mundo, ¿Lo podemos realizar sin una mente libre de todo tipo de opresión y esclavitud? ¿Puede una mente presa a una creencia, a una ideología, ver la vida con imparcialidad y tal cual ella es? ¿Podemos crear algo duradero desde nuestra mente ideologizada sin crear división y conflicto en el mundo? Para crear algo duradero y verdadero ¿Se necesita una mente libre de todo tipo de condicionamiento o para ello es necesario una mente prisionera, esclava y condicionada por una doctrina?

Nos han convencido -y lo hemos aceptado- que para gobernar el mundo, sólo se puede hacer desde una ideología, desde una creencia, desde una doctrina, lo cual nos ha obligado permanentemente a instaurar en el poder a todo tipo de líder que quizás ni siquiera sepamos a lo que nos puede llevar y adonde nos puede conducir. Para reflejar mejor esta situación pondré un ejemplo. El Peronismo tiene una doctrina populista, centrada en un estado benefactor y protector; esto le ha permitido el apoyo de las clases trabajadoras y populares. Todos los peronistas, *por ser consecuentes con la ideología*, votaron a Menem y lo convirtieron en Presidente de la Nación, pero él se encargó de traicionar la doctrina peronista e instaurar en la Argentina la anti-tesis del populismo y del estado protector y benefactor, centro neurálgico de la ideología peronista, para instaurar la ideología ultra derechista del neo-liberalismo. Este simple ejemplo les sirve para poder ver que cuando uno elige a una autoridad o algún líder, siguiendo los lineamientos ideológicos, uno no sabe lo que en realidad está eligiendo, a dónde ese líder lo puede llevar y cuál será el destino final de la ideología.

La ausencia de libertad en la mente nos transforma –nos guste o no- en pensadores consecuentes, irreflexivos, porque seguimos los lineamientos de una manera sectaria y particular de pensar que se encuentra esquematizada por la doctrina, la creencia, la teoría, la ideología. Ello inevitablemente limita a la mente porque observamos

la realidad, los hechos y el mundo, desde el prisma de la interpretación, del análisis particular que sustenta nuestra creencia, nuestra ideología, y ello nos ciega ante *la realidad tal cual es*.

La mente libre no es una frase, una opinión, una idea. Una mente libre es una mente exenta de conflictos, exenta de opiniones predeterminadas, es una mente que tiene un orden por sí misma, el cual surge de la comprensión y no de ese orden que surge como consecuencia de una disciplina, de normas morales, de leyes intelectuales que le marca la doctrina. Ésa es una mente esclava, sometida, la cual *obedece* a un orden impuesto, lo que en definitiva no es más que la manera de someter nuestra mente por medio de una violencia intelectual a un orden esquemático y amoldado de patrones y principios ideológicos, o en su defecto de simples opiniones y argumentos.

La libertad de la mente es imprescindible para organizar, producir y transformar *lo que sea*, puesto que ello no se propone realizar cambios como reacción en contra de algo, si no que ello es una transformación como respuesta necesaria de la acción de la comprensión sobre *lo que hay que hacer*.

Todos los intentos de transformaciones que han nacido como reacción en contra de algo, han terminado en fracaso, porque *los transformadores* no son capaces de percibir que esa reacción es nada más que *la continuidad de lo mismo*, ejercitada por *un grupo supuestamente diferente* con planteamientos supuestamente nuevos, originales y distintos, pero en la realidad y en la práctica de la vida diaria, es el ejercicio del poder para poder imponer al conjunto de la sociedad la ideología que representan, lo cual era lo mismo que intentaban hacer los que fueron desplazados.

Cuando intentamos transformar algo desde la reacción de nuestra mente oprimida y prisionera por una ideología, sólo se encuentra en nosotros la noción *de que lo nuestro es diferente* porque el mismo proceso de pensar que armó lo anterior, o sea, lo que se debe transformar, ha armado *lo nuevo*, asociación de ideas, comparaciones, evaluaciones, razonamientos, opiniones, deseos, intereses, argumentos, calificaciones, suposiciones, etc.

Cuando las transformaciones nacen de la mente libre, ellas no son transformaciones en oposición a algo, porque sólo *realiza* lo que *se debe hacer*; pero la llamamos transformación porque la ideología *no realiza* lo que hay que hacer, si no conviene y no encaja con sus intereses. La ideología tiene la obligación de moverse dentro del campo de su táctica y estrategia. Modifica la táctica con el fin de conseguir finalmente su estrategia, y es este mecanismo el que les permite mentir antes de asumir el poder, por eso es imposible que sepamos *lo que en realidad van a hacer cuando asuman dicho poder*.

La ideología se mueve exclusivamente en el campo de la suposición, del futuro, de lo que debería ser, lo que significa que se mueve en el campo de la apariencia, de la abstracción. Esto es lo que separa a la ideología del hombre, ya que el ser humano se encuentra relacionado con la esencia, mientras que la ideología está proyectada hacia el *ideal de sociedad*, o sea, *hacia la imagen*.

La dualidad *esencia-apariencia* aparece en el hombre cuando el mismo crea *su ideal*, y ello sucede cuando el ser humano se separa *de la realidad*, para adherir a su proyección intelectual-psicológica que lo condiciona en *lo que debería ser*. La realidad es la esencia de los hechos; lo que debería ser, es la apariencia, la imagen.

La ideología no tiene relación alguna con el hombre porque la apariencia siempre se encuentra en el mañana, en el futuro, y la vida del ser humano es hoy. La ideología se relaciona con el hombre a través *de la esperanza* de que *mañana todo será perfecto*, lo cual se adhiere en la mente del ser humano y éste deja de vivir la realidad tal cual ella es, porque pasa a vivirla desde la proyección de *lo que debería ser hoy* para que se concrete su sueño de *lo que debería ser mañana*. Al ser la esperanza el motor de la ideología, es inevitable que *no se relacione* con el hombre de una manera abstracta y por medio de suposiciones y utopías basadas en promesas del mañana.

Es esto lo que hace que gobierne el mundo la ideología y no los seres humanos, por lo tanto, la importancia se encuentra puesta en la *concreción de la idea*, lo cual permite que deje de ser importante el

ser humano y sus necesidades reales, pasando a ser primordial la idea, la táctica, la estrategia.

Somos egoístas, celosos, orgullosos, vanidosos, avarientos, ambiciosos, tenemos ansias de poder, fama, éxito y dinero, eso es lo que somos y, por lo tanto, *eso es lo que gobierna y gobernará el mundo* -mientras no nos transformemos a nosotros mismos- y ello se puede adaptar perfectamente *a la táctica* del partido porque permite traicionar, someterse, coimear y ser coimeado, chantajear, mentir, falsificar, escalar posiciones, etc., con la excusa que es necesario, *porque el fin justifica los medios*, y así cumplir con la estrategia de la ideología. La ideología y su imprescindible táctica, me permite justificar mis más bajos instintos y miserias humanas porque me da el pretexto de endilgarle a ella lo que llevo en mi alma, mente y corazón. Cómo no nos va a agradar la doctrina, la creencia, la teoría, la ideología, *si me puedo esconder detrás de ella*.

¿Es posible tener una mente libre con las *obligaciones* que impone la ideología? ¿Puede una mente, saturada por sus propias miserias humanas, ver la vida sin prejuicios? ¿Es una mente abarrotada por las esperanzas, por ideas e intereses particulares, la que puede ayudar a la sociedad y al mundo a salir de su crisis sin buscar beneficiarse ella en primer lugar? ¿Es desinteresada una mente comprometida con una ideología particular? ¿La ideología se adecua a *lo que somos* o lo que *realmente somos* se adecua a la ideología? ¿La ideología utiliza al ser humano o es el ser humano quien utiliza a la ideología? ¿Es nuestra esencia quien elige una doctrina, creencia, teoría e ideología, o es nuestra *imagen y apariencia* quien lo hace? ¿Necesita nuestra esencia, *lo que somos*, nuestra Naturaleza Original, esconderse detrás de puntos de vistas doctrinarios, o es sólo nuestra apariencia quien exige este refugio para seguir existiendo con todas sus miserias a costas?

La ideología no puede ser transformadora de nuestra Esencia Original, pero la ideología puede tapar las miserias con las cuales hemos trastocado esa Esencia, revistiéndola de una apariencia *que simula ser la original*, y nadie mejor que la ideología para ello.

Lo que gobierna el mundo es nuestra miseria humana, la cual usa a la ideología para esconderse detrás de grandes y nobles ideales, y son estos ideales los que no pueden concretarse porque siempre son superiores a lo que somos interiormente, lo que significa que el contenido de nuestro interior es la propia barrera para conquistar y realizar nuestros sueños de un mundo mejor.

La comprensión de que *de nuestro mundo interior* nace y se realiza el mundo exterior, es lo único que realmente puede producir un mundo mejor y más digno para vivir. Pero para conseguirlo es imprescindible una mente libre, una mente que se encuentre fuera de todo tipo de presión y compromiso premeditado por cualquier doctrina, ya que las mismas están sujetas a un grupo de poder particular que las maneja y dirige, al cual se le debe todo tipo de *obediencia debida*.

La libertad de la mente es lo único que puede producir un mundo justo, *porque sin libertad interior no puede existir libertad exterior*, excepto como una falacia que siempre termina beneficiando a un grupo minúsculo que se apropia de *la propaganda de la libertad*, para su mayor provecho particular y sometimiento de las mayorías, bajo el slogan del *beneficio de la democracia*. Concordemos que no existe mejor tiranía que aquella que se disfraza de libertad.

Sólo una mente *que tiene ausencia* de teorías, doctrinas, creencias e ideologías, puede ayudar a producir una comunidad política que solucione los dramas y los problemas que someten al mundo hoy y lo ponen en el lugar de la irracionalidad absoluta, o sea, *sólo una mente libre* puede producir un mundo libre, imparcial, justo y digno, para vivir. ¡*DE NOSOTROS DEPENDE!*

LA MENTIRA Y EL ENAMORAMIENTO

Soportamos lo insoportable con el fin de conseguir lo que queremos, mentimos y aceptamos mentiras con el mismo fin, nos reímos y festejamos los chistes más tarados y estúpidos con el fin de aparentar simpatía, opinamos de todo lo que no nos interesa ni incumbe con el fin de aparentar que somos sociables, nos acongojamos con el fin de aparentar sensibilidad, o sea, estamos predispuestos a ser un ser humano normal –que no lo somos- con el fin de conquistar lo deseado.

La paradoja es que *lo anormal* es ser, un ser humano normal. Nos transformamos en seres humanos normales sólo para vender una imagen con el fin de aparentar lucidez e inteligencia, pero una vez conquistado lo deseado regresa a nuestro ser toda la miseria humana con la cual hemos sepultado a la normalidad, y la convivencia se transforma en infierno.

La obsesión sexual nos hace permisivos y tolerantes, y a ello le llamamos *enamoramiento* y *amor*, y al mentir le llamamos seducción, lo cual es parte imprescindible para la conquista. Ella es gorda y fea, pero le decimos que es hermosa y lo bien que está, él es pesado, gordo y feo, como todo hombre, pero se le asegura que es la persona más lúcida, simpática, amable, sensible, sencilla y bella que jamás ha conocido, y así ad-*eternum*.

Usamos al otro únicamente para escapar de la soledad, y el medio para conseguirlo es la mentira, a ello le llamamos amor, y al proceso de la mentira enamoramiento.

¿Es el amor un escape de la soledad o de cualquier cosa? ¿Es amor la concreción de la mentira? ¿La falsa imagen y la mentira es el camino para llegar al amor? ¿No es este mismo proceso el responsable final del divorcio, la separación y el conflicto de la convivencia? La mentira ¿Es la base con la cual construimos nuestra vida y la sociedad?

Si construimos aquello que definimos como la base de la sociedad, por medio de la astucia que manipulamos por el miedo a la soledad y nuestro apetito sexual ¿Cuál es el tipo de sociedad que tendremos?

EL ESPÍRITU Y LA CIENCIA

¿Cómo se hace para separar algo que de por sí es indisoluble? ¿Cómo se hace para unir algo que fue separado por el intelecto? ¿Puede el intelecto unir o desunir, excepto como propia proyección ilusoria del propio intelecto que acepta la separación de lo indisoluble como posible, aquello que está y se encuentra fuera de los límites de su propia esfera y contenido? ¿Es el espíritu algo realmente separado de la ciencia? ¿Existe una separación real entre el espíritu y la ciencia o es una proyección más del propio intelecto?

El intelecto ha creado la dualidad y todo tipo de conflicto con sus divisiones, en el afán de simplificar lo que en el contenido de conjunto original no comprende. Este mecanismo ha creado la especialización y la ilusión de la separación definitiva de lo indivisible en todo los campos del vivir.

El intelecto, en su afán de descifrar, divide los campos del conocimiento en campos científicos, filosóficos, sociales, políticos, económicos, naturales, encargándose de *sentar la sensación* que los mismos no tienen relación alguna entre sí y que son totalmente independientes, lo cual transmite al ser humano, la idea de que la vida en todos sus campos es de índole particular, separada e individual.

El intelecto primero separa y luego se esfuerza por unificar; en el intento de unir los fragmentos tratados e interpretados como partes aisladas, ello se transforma en un esfuerzo titánico porque *está establecido tácitamente* que no existe conexión alguna entre los campos, porque ese conjunto articulado de campos del conocimiento cuyos componentes se relacionan entre sí, de forma unitaria y permanente terminan por no tener relación entre sí debido a la práctica –que adquiere realidad, de hecho, en la vida diaria- de la reflexión analítica que incoherentemente deduce las finalidades de unas y otras, convirtiéndolas en actividades interdisciplinarias separadas, y es ello lo que impide que veamos los campos del conocimiento y la vida como una unidad, lo cual hace imposible la aceptación de dicha unidad.

La ciencia se encargó de separar al espíritu de su especialidad, la materia, asegurando que son independientes por completo la una del otro, lo que en definitiva terminó construyendo su propio obstáculo para llegar a tener respuestas finales.

La materia sin el espíritu no tiene vida y si la tiene no existe *la respuesta* de dónde nace esa vida y qué la sustenta. *La paradoja se suscita en que la propia vida es espíritu y el espíritu-vida es energía.* Cuando examinamos la materia sólo encontramos que ella es energía condensada, por lo tanto, ¿En qué otro lugar queremos encontrar la vida? ¿Por qué creemos que la materia es una cosa y la vida- espíritu algo inexistente, si todo lo que hemos encontrado es energía?

La esencia de la vida y de las cosas es su espíritu, que le da contenido a la diversidad de las cosas de la vida por medio de la energía que las une, lo cual además permite la interconexión, *que termina siendo la totalidad de la vida representada en una unidad indisoluble.* El nexo que une todo esto *invisiblemente* es el espíritu.

El espíritu *no es algo*, es esencia *que se percibe* y que actúa como el nexo que vincula y que le da *contenido* a la diversidad de cosas que *contiene la vida*. Ello no puede ser atrapado como tal porque es energía en acción y sólo puede ser atrapado lo que está fijo, estancado, sin movimiento, pero no aquello que potencialmente le da el *sentido a la vida y el vivir* y que, por lo tanto, existe por sí mismo y en permanente movimiento.

La propia ciencia, al no poder *atrapar* al espíritu para investigarlo, decidió negar su existencia, resolviendo de esta manera la dualidad filosófica entre alma y materia. Un dogma absolutamente ciego que domina a la ciencia es, el no poder decir *no sé*. Cuando la ciencia no sabe, resuelve su ignorancia negando y de esa manera resuelve todo dilema que esté más allá de sus posibilidades de comprensión. El error de negar, *cuando en realidad no se sabe*, limita en sí mismo al conjunto de investigaciones que pretenden llegar a *conclusiones finales*, las cuales se hacen imprescindibles para demostrar lo investigado y esto es más válido en la ciencia que en ningún otro campo.

La seriedad de cualquier ciencia comienza por reconocer lo que no sabe, y mucho más cuando no tiene método de investigación, porque la simple negación no transforma lo negado en inexistente, solamente le permite evitar el tener que investigar aquello que no sabe cómo realizarlo, y mucho más cuando ello no depende de instrumentos ajenos al investigador, sino de la propia experiencia del mismo.

La ciencia del espíritu es la esencia de la ciencia y de la vida, porque sin energía no existiría ni siquiera *la nada*. La energía permite que toda cosa existente tenga su propio sentido en sí misma, que vive y reina como un misterio que puede ser percibido, pero no verbalizado.

El imán interior que absorbe la energía de vida, mientras se encuentre en nosotros nos permitirá seguir vivos en este mundo, cuando se retire estaremos muertos, ese imán es el espíritu, ese espíritu es nuestra esencia y la esencia de la vida, lo cual le da el sentido a la misma.

La ciencia es incapaz de explicar determinadas cosas si no ingresa en la metafísica y raya en lo religioso, lo que significa que es completamente infantil la separación que hace de ella y del alma, únicamente por considerar al espíritu parte de la religión y, por lo tanto, parte de lo no factual, de lo inmaterial, pero ciertas explicaciones se encuentran en el mismo nivel como lo son las explicaciones de los agujeros negros, el big-bang, la teoría de cuerdas, etc., lo que no dejan de ser meras profesiones de fe.

La ciencia, aunque lo intente, no puede vivir sin el espíritu, porque ello jamás le permitirá llegar a ninguna conclusión final de lo que necesita probar, *el espíritu puede influenciar a la ciencia, la ciencia no puede influir en el espíritu.*

¿PROGRESO O TERRORISMO GLOBAL?

Si consideramos al progreso como un fin individual, egoísta, por ser un beneficio particular destinado *a los que tienen y pueden*, realmente no tiene ningún sentido para el conjunto de la humanidad.

Contaminación de ríos, gases tóxicos, armamentos nucleares y químicos, devastación de bosques, desnutrición, hambre, miseria, migración, campos de refugiados, terrorismo, guerras, masacres, bombardeos, inmolaciones, violencia, explotación, abuso, crueldad, corrupción, contrabando, narcotráfico, sida, ambición, egoísmo, racismo, xenofobia, etc., etc., ¿Esto es el progreso? ¿A qué llamamos progreso? El avance tecnológico ¿Justifica toda esta desgracia? o ¿La justifican el comercio, las transacciones financieras, la economía global?

El progreso comercial y tecnológico, frente al progreso de la mente humana, nos transmite un mensaje que dice así: *viva la vida por nada, sobreviva a cualquier precio para poder vivir de cualquier manera haciendo cualquier cosa porque todo vale.*

Nuestro progreso ha contaminado lagos, ríos, océanos, el aire y la atmósfera, todo ello parece no tener importancia porque el frenar este tipo de irracionalidad significa *detener el progreso*, y ello es imposible ya que es mucho más importante *el desarrollo* que la vida humana, lo que significa que el desarrollo no es para el conjunto de la humanidad, sino que para un grupúsculo privilegiado que obtiene sus lucros desmedidos provenientes *del impulso industrial, tecnológico y financiero*, que dicho desarrollo necesita, lo cual nos transmite la sensación de que el desarrollo no tiene un sentido humano y el propósito de dar un mejor bienestar al conjunto de la humanidad.

Si para progresar necesito poner en peligro constantemente, y someter la vida de mis hijos y de mis vecinos a la muerte inexorable, ¿Cuál es el sentido de mi progreso? y en definitiva ¿A quién beneficio y para qué transformo un beneficio exclusivamente material en la función primordial de mi vida, si en el fondo es mi propia destrucción y la de los que me rodean?

Las discusiones que se mantienen en la sociedad enfrentan a los que están a favor del *progreso* y aquellos que lo quieren limitar a lo racional. Los primeros consideran que es retrógrado poner la importancia de la vida y el vivir por encima del *desarrollo*; para ellos eso significa involución, atraso, *quedar fuera y aislarse del mundo*, volver a la era cavernícola; pero ello plantea una terrible confusión porque... *no esclarece mucho* sobre quiénes realmente representan a los trogloditas.

El progreso financiero, comercial, tecnológico, ¿Tiene realmente importancia, valor y significado, cuando su costo es el peligro de la existencia de la especie animal, vegetal y humana? ¿Qué sentido tiene *producir sin límites* cuando el desarrollo significa el ejercicio del terrorismo global que se ejecuta de manera sistemática, clandestina y silenciosa? ¿Es más importante el desarrollo tecnológico que el desarrollo humano? ¿Es el desarrollo tecnológico o el desarrollo de la mente quien nos puede dar un mundo mejor y más digno para vivir? ¿De qué nos sirve la tecnología si mentalmente estamos en la edad primitiva? ¿Qué valor tiene el progreso tecnológico en manos de mentes retrógradas, sino que para perfeccionar la crueldad, expandir la guerra y globalizar el genocidio? Nuestros líderes ¿Han progresado al mismo nivel mental e intelectual que el nivel que ha alcanzado el progreso tecnológico? De no ser así, estará de acuerdo que nos encontramos en una situación de peligro extremo.

La prueba de ello es la situación actual en que se encuentra el mundo debido al desarrollo del progreso, frente al cual, la permanencia de la vida humana en el planeta ni siquiera es tomada en cuenta u objeto de preocupación sería por parte de nuestros líderes. Hemos situado al progreso y al desarrollo tecnológico en la cumbre del sentido evolutivo de la humanidad y le hemos dado el lugar de sinónimo *de avance, adelanto*, cuando en realidad el único avance y adelanto, que verdaderamente sustenta nuestra mente *es tan mecánico* como la tecnología, sin percibir que el desarrollo y progreso tiene sentido únicamente cuando sirven al desarrollo humano, primando en ello la subsistencia como especie.

Hoy es mucho más importante el desarrollo del mal llamado progreso, que la supervivencia de la raza humana. Como prueba de esta irracionalidad basta con recordar la negativa de nuestros líderes, que además nos prometen liberarnos de todo *enemigo* de la civilización, a firmar los tratados de no-contaminación.

Lo irracional encuentra argumentos para transformarse y convencer a un grupo de propagandistas, y a parte de la humanidad, de *lo necesario y moderno* que es supeditar la existencia de la raza humana al avance del progreso. Nuestra irracionalidad ¿está capacitada para mejorar las condiciones humanas y ayudar al mundo a ser mejor? ¿Pueden los líderes irracionales que sustentan y defienden *su progreso* a cualquier precio conducirnos a un mundo mejor?

El progreso considera que el desarrollo económico se encuentra por encima del desarrollo humano, que la bondad, el amor, la comprensión, el sufrimiento, la compasión, la desdicha y la pasión, deben estar *sujetas y sometidas al lucro* para facilitar el avance *del progreso*, sin importar ni tomar en cuenta ningún derecho humano, porque ello *atrassa* el desarrollo que finalmente nos *librará de todo mal*, (*Amén*) cuando en realidad está produciendo todo tipo de contaminación de ríos y mares, más el peligro que significa el acopio injustificado de armas nucleares, agregándole a ello el escudo anti-misiles.

Realmente nos importa muy poco la vida de nuestros semejantes si se encuentra el beneficio del lucro a cualquier precio en el otro extremo. Nuestra irracionalidad pareciera ser que solamente encuentra respuesta en ideologías que se oponen o están a favor de dicha irracionalidad, pero la misma es de tal magnitud que no encuentra ni percibe la solución en el pensar por sí mismo.

Lo único que parece ser símbolo de la involución, es el pensar por uno mismo. Creemos que si pensamos por nosotros mismos, somos atrasados, con ello dejamos en manos de nuestros líderes y autoridades todo tipo de responsabilidad, con el fin que los demás resuelvan nuestros dilemas, conflictos y crisis, *sin percibir que los líderes tienen sus vidas hipotecadas* en los intereses materiales -que

los incentivan a ser cada vez más crueles- y en sus ideologías -que lo incentivan a ser cada vez más irreflexivos- lo cual nos deja solos frente a los problemas que invaden al mundo.

Otros piensan por nosotros y nos parece bien, normal y lo más lógico, aceptando el puesto de espectadores de segunda categoría, y de seguidores que deben marchar detrás de la zanahoria que es puesta por el líder en nuestra mente, sin tomar en cuenta que lo que está en juego es nuestra vida y la de nuestros semejantes y el destino final del planeta.

Somos irracionales, pero creemos que *nuestro pensar es justo*, y nuestra manera de sentir es *una experiencia personal*, la cual nos habilita para asegurar que estamos dentro del bando de los buenos, justos, coherentes, dignos y racionales. El único problema con este planteo es que todo el mundo opina lo mismo y el mundo es cada vez más cruel y despiadado, y para ello toma como base el mismo argumento, con el adicional que el mismo argumento lo usan nuestros líderes para justificar sus guerras, crueldades e irracionalidades.

El propio sentir que somos diferentes y únicos nos hace irracionales porque ello es mentira, pero todo el mundo piensa lo mismo, y a pesar de *este pensamiento uniformado globalmente* seguimos opinando que somos únicos, diferentes, sin darnos cuenta que todo el mundo piensa lo mismo ¿Dónde está la exclusividad, la diferencia y la individualidad, que tanto reivindicamos?

Nuestra irracionalidad nos unifica y ello es el desmentido de nuestra excepcionalidad, individualidad y exclusividad, que pretendemos y creemos poseer. La consecuencia de ello es que este mecanismo uniformado de pensar nos lleva a proteger, ayudar, respaldar y justificar a todo tipo de líder maniático, vanidoso, ambicioso y corrupto.

Domina nuestra vida el individualismo, lo cual es sustentado por la creencia *de que todos pensamos diferente* y de ello se alimenta nuestra irracionalidad porque ese razonamiento nos permite creer en la exclusividad, en que somos seres individuales y únicos. Como todos pensamos de igual manera y lo mismo, -en referencia a este

punto- tenemos la perspectiva de vernos a nosotros mismos como seres separados del resto en la forma, manera y punto de vista de pensar, lo cual *no le permite* a la irracionalidad percibir que el punto de vista intelectual que tengamos para diferenciarnos de los demás, no nos hace diferentes en lo absoluto porque interiormente nuestra desdicha, amor, sufrimiento, pasión, dolor, compasión, es idéntica a la de los demás seres humanos del mundo, y la manera de adquirir un punto de vista intelectual, es idéntica a la manera en que lo consigue el resto. Solamente el individualismo se esfuerza por sentirse *distinto, excepcional*, puesto que no acepta ser igual a los demás y para la confirmación de ello inventa *el que todos pensamos diferente*.

El actual desarrollo y *sus ideólogos* consideran a la racionalidad como una utopía, como una ilusión, que no tiene relación alguna con *el mundo real*, y mucho menos si ese mundo real está definido y determinado por la *realpolitik*, porque la misma es considerada como el *único gurú* que nos puede marcar el camino del *auténtico desarrollo*.

Nuestra ambición desmesurada y sin límites nos está llevando al cementerio por medio *del desarrollo* que sólo beneficia al lucro de empresarios, inversores y financistas, a los cuales le es absolutamente indiferente todo lo que le acontece a millones de personas en el mundo debido a la contaminación, gases tóxicos, armamentos, que produce *su desarrollo*. La pregunta que está dirigida directamente a este grupo de avarientos es la siguiente: *Para ustedes qué es más importante, ¿el lucro o el desarrollo?* Esta pregunta en realidad se las hago para ser benevolente con ustedes y darles la oportunidad de mentir.

La irracionalidad de la ambición no permite pensar racionalmente ya que donde existe ambición inevitablemente tiene que existir el temor, y ningún miedo facilita la claridad del pensamiento, por lo tanto, lo único que puede existir en una mente ambiciosa es irracionalidad y violencia, porque el propio miedo la convierte en inconsciente, automática e irreflexiva, lo que significa que el actual desarrollo difícilmente nos transporte a un mundo mejor para todos.

El progreso actual no es más que el ejercicio del terrorismo global ejecutado por un grupo de privilegiados de manera secreta, clandestina y silenciosa, en donde nadie es responsable por las víctimas que siembra, como todo aquello que es gobernado por el dogma tajante y absoluto *del mercado*.

El desarrollo de la civilización actual considera que se sustenta sobre tres *tendencias positivas*, las cuales han triunfado en el tiempo e incluso por sobre sus oponentes ideológicos, y que las mismas fueron llevadas adelante por los Estados Unidos; ellas son la paz, los mercados libres y la democracia. Las falacias y los malabarismos de palabras pueden ir muy lejos, y pueden ir tan lejos que se pueden convertir en los mayores eufemismos, puesto que no ha existido un país que haya producido más guerras, derramamiento de sangre, que haya tirado más bombas –incluyendo bombas atómicas– haya asesinado a más civiles indefensos, que los Estados Unidos. ¿Esto es ser el constructor, baluarte y el abanderado de la paz?... ¡Qué será de los que están por la guerra! Pero según los abanderados *del progreso*, *otros* son los que ponen en peligro la paz, porque la gran potencia, "*que comete su parte de errores*", *pero sin la cual nada bueno acontece*, es la garantía de la paz... ¡Realmente debemos considerar que los norteamericanos tienen una visión muy particular de la paz, el amor y la bondad!

Según los norteamericanos la segunda tendencia positiva que ha triunfado es la del libre mercado porque ella es la mejor forma para que las naciones dejen atrás la pobreza y alcancen la prosperidad. *Esto es aplicable en la Argentina más que en ningún otro lado*, sin contar todo el desastre de hambre, miseria y pobreza que su *política de derrame ha derramado en el resto del mundo*.

La tercera *gran virtud* es la democracia. Evidentemente, no debemos tomar en cuenta todos los golpes de estado y las consecuentes masacres, planificados, preparados y financiados, por los Estados Unidos. La democracia es una gran virtud, sólo que en las manos de Bush se ha convertido en *la dictadura perfecta*, en donde todo el mundo tiene la *opción democrática* de estar con él o ser su enemigo, de optar por el estilo de paz de los Estados Unidos,

lo que significa ser su aliado en cuanto guerra se les ocurra hacer o ser su enemigo, de aceptar ciegamente el libre mercado o quedar fuera del mundo, lo que significa que la democracia Norteamericana es nada más que un dictadura elegida por el pueblo norteamericano, a la cual el resto del mundo tiene la opción de someterse o someterse... ¡Y pensar que todos creíamos -en tiempo de la guerra fría- que el gran peligro de la libertad era el comunismo!

Éste es el moderno *progreso y desarrollo* del terrorismo global, en donde la irracionalidad se encuentra gobernada por eufemismos y malabarismos de palabras que son negados *en la práctica* de la vida diaria por el 90% del mundo. Para comprobarlo, basta ver todo tipo de encuestas sobre pobreza, miseria, ecología, despotismos *de los aliados modernos*, corrupción de empresarios e inversionistas, impulso del re-armamento nuclear y misilístico, brechas cada vez mayores entre pobres y ricos, y de todo aquello que jamás figurará en encuesta alguna, ambición desmedida, egoísmo, competencia, avaricia, violencia, guerra, derramamiento de sangre, ansias de poder, fama y éxito, todo lo cual es impulsado como motor del progreso por el abanderado del terrorismo clandestino, secreto y silencioso llamado *irracionalidad absoluta*.

Nuestro progreso no es más que nuestra propia tumba si no toma un rumbo absoluto y completamente diferente.

MENTE DE MILLONARIO

¿Cuál es la necesidad de ser millonario? Ésta es la pregunta básica para entender la ambición, el egoísmo, la avaricia, la inseguridad, la violencia y el miedo.

Una vez alguien dijo que era mucho más fácil que un camello ingrese por el ojo de una aguja, que un millonario ingrese en el reino de los cielos. Realmente el problema no se encuentra en el dinero porque, aunque quisiera, no puede pensar y, por lo tanto, decidir; como tampoco se encuentra en la cantidad que alguien posea, sino en la ambición que impulsa al ser humano a transformar en necesidad el ser millonario, lo que significa, nos agrada o no, el perjudicar a miles de personas para saciar nuestra avaricia con el fin de encontrar seguridad tratando de escapar así del miedo que nos da el vivir y la vida.

En donde existe ambición existirá temor, violencia, egoísmo, e inseguridad, porque la misma no tiene límite, tope, ni puede ser saciada, lo que provoca el eterno hueco interior que debe ser llenado, y ello es el motivo que impulsa a seguir *intentando llenarlo*, lo cual se hace eterno. Lo conquistado debe ser resguardado y ello impone en nuestra alma, mente y corazón, el egoísmo, el cual busca proteger lo conquistado, con la única arma eficiente que es la violencia, lo que se transforma en la inseguridad permanente, y el consecuente *miedo a perder* lo ya ganado, con lo cual nuestra vida es una obsesión constante en donde está justificado para seguir *teniendo más y más*. ¿Cuál es la necesidad de todo ello?

El mundo que creamos, cuando transformamos nuestra ambición y miedo en necesidad, es completamente individualista, mezquino, solitario y aislado, del resto de los seres humanos, ya que el mismo nos sitúa en una posición que auto-consideramos exclusiva y especial, siendo la desconfianza lo que nos salvará de aquellos *que no son como nosotros*. Esto convierte nuestra vida de relación en una hipócrita y permanente obsesión por poseer -incluidos los afectos- puesto que ello es lo único que nos da seguridad: el poseer.

La posesión se convierte en nuestra manera de vivir y por qué vivir, siendo la búsqueda *de eterna seguridad* la mayor conquista que deseamos alcanzar y poseer para la eternidad, lo cual es lo único por lo que estaríamos predispuestos a perder o entregar toda nuestra fortuna. La posesión lleva implícita el sufrimiento porque la misma es *ansiedad por lo ilusorio*, ya que no se puede poseer ni siquiera lo material debido a que de por medio está la muerte y, por lo tanto, mucho menos se puede pretender la posesión de personas y afectos, de modo que ello sólo existe en la suposición del intelecto, en su ilusión de encontrar seguridad.

La posesión lleva consigo, además, la ansiedad permanente, porque evidentemente *es imposible alcanzarla*, y es ello lo que genera e impulsa al mecanismo del chantaje sentimental sobre los demás y el creer que se *debe conquistar más cosas* para llenar de alguna manera el vacío que provoca la inseguridad, lo cual da rienda suelta a la ambición, transformándola en inconsciente desde la suposición de que ella es una necesidad.

La inconsciencia de la ambición nos transforma en seres miserables, insertando en nuestro vivir el hábito costumbre del egoísmo a través de las consideraciones de *lo mío, mis bienes, mi familia, mi patria*. Y ese egoísmo da paso a la violencia, porque *todo lo que me pertenece* debe ser resguardado, protegido, y es esa valoración irreal la que argumenta y justifica el abuso, el sometimiento, la explotación, la crueldad, la represión, la guerra, con el fin de *salvar lo que me pertenece*.

La avaricia, la ambición, el egoísmo, son vicios totales y absolutamente personales y privados, y la consecuencia de ello es el miedo, por más que la doctrina ideológica de los millonarios diga que Dios, perdón, *el mercado*, convertirá estos vicios particulares en beneficio para el conjunto de la humanidad. Lo que nunca podrá hacer el *dios mercado* es extirpar el miedo que abarrota a toda mente egoísta, avarienta y ambiciosa, por más que la misma intente esconderse detrás de los títulos y laureles de la filantropía. Para este tipo de mente, la filantropía es usada exclusivamente para lavar la conciencia y tratar de *comprar un lugar en el cielo*, ya que de por

medio de toda esta aventura de abuso, corrupción, explotación, se encuentra la muerte, y precisamente la ambición, la avaricia y el egoísmo, no son casualmente los vicios que Dios ha transformado en virtudes. Eso sólo lo han hecho los hombres *del mercado liberal* aquí en la tierra, para poder justificar sus miserias, lo que significa que dichas *virtudes* no tienen por qué ser tomadas en cuenta por Dios y mucho menos los métodos por los cuales se llega a ser millonario.

La mente millonaria cree que *donando lo que le sobra* y no lo que le hace falta, para demostrar realmente su filantropía, se encuentra dentro del redil de los aceptados por Dios, sin percibir que se puede ser millonario sin ser avariento, miserable, ambicioso y egoísta, para lo cual sólo se debe dar cuenta que estos *vicios privados* son nada más que creaciones de la mente en su afán, equivocado por cierto, de ser alguien, de ser algo más de lo que uno realmente puede ser, o sea, un simple ser humano, porque al fin y al cabo nadie puede ser más que un simple ser humano, y esa condición rige para ricos y pobres, para negros y blancos, para norteamericanos y árabes, y ésta es la única condición exigida por Dios para ingresar al cielo, el cual existe dentro de cada uno de nosotros

Puedo ser millonario pero tener una mente de ser humano, como puedo ser millonario y tener una mente de millonario, lo que significa que no sólo los millonarios tienen ese tipo de mente, sino que también se da ese tipo de mente en las personas de clase media y en los sectores populares, pobres y excluidos. La mente de millonario, por lo tanto, es la que hace posible el triunfo de la ideología que sustenta, argumenta y justifica, estos *vicios privados* en la actualidad, y que se encuentra en el poder del mundo, justamente porque este tipo de mente es, inevitablemente, individualista, conservadora, indiferente, conformista, porque la misma necesariamente se tiene que aislar de los intereses del conjunto de la comunidad para poder satisfacer su deseo, su ilusión, de encontrar definitivamente seguridad por medio de sus logros personales, particulares y egoístas. Si no se tiene una mente de millonario, ambiciosa, avarienta y egoísta, jamás se puede ser neoliberal o apoyar con el voto a sus candidatos políticos.

La mente de millonario necesita imperiosamente de la apariación, la vanidad, la mentira, para poder fingir la bondad... *de ser humano*... que en realidad no tiene, y ello es lo que lo motiva hacia la filantropía para ser creíble, puesto que el egoísmo, la ambición y avaricia, es lo que le sigue dando real impulso y sentido a su vida y a su vivir, ya que jamás abandona la senda de la explotación y el abuso, lo cual no les permite durante toda su vida, ni a ellos ni a sus antepasados, ni a sus ideólogos, el responder la pregunta fundamental: *¿Cuál es la necesidad de ser millonario?*

Mente de millonario tiene el 99% de los seres humanos de este mundo independientemente de la clase social a la cual pertenezcan, porque las mismas son dominadas, impulsadas y educadas, a vivir para la ambición, el egoísmo y la avaricia. El tener mente de millonario no implica el tener que serlo materialmente, implica simplemente el adoptar estos vicios privados *como algo inherente al ser humano y como algo necesario para vivir*. El tener la condición de *ser* un ser humano interiormente miserable, hacen al justificativo de estos vicios privados por medio de los argumentos que necesita imprescindiblemente para sobrevivir la mente que alimenta la miseria humana, pero que jamás podrá contestar la pregunta imposible, “*la pregunta del millón*”... *¿Cuál es la necesidad de ser millonario?*

EL IDEÓLOGO Y EL IDEAL

¿Puede el ideólogo construir un ideal independiente del contenido de su memoria, de su conciencia, de su mente? La conciencia es el contenido de la memoria, lo que significa que la mente contiene en sí misma la información que acumula y guarda la memoria, ello es la conciencia.

Cuando el hombre, con una mente que obedece a un punto de vista ideológico, se refiere al hecho y exige a los demás a que *tengan conciencia*, en realidad lo que busca es someter a los demás a sus opiniones y usa esta terminología con el fin de chantajear la mente de los otros por medio de la humillación, ya que esta definición implica de partida, que el otro no tiene conciencia y quien lo plantea sí la tiene.

Al ser la conciencia el contenido de la memoria, se deduce que no existe nadie sin conciencia, porque la misma responde a sus propias aceptaciones o rechazos de la información que decide guardar. A partir de este lugar es desde donde se construye el ideal, lo cual no garantiza que el ideólogo tenga una mente ordenada, racional y serena.

La propia necesidad de crear un ideal expresa la división y el conflicto de la mente del ideólogo, puesto que el mismo deseo de implementar un tipo de *vida ideal*, o sea, *lo que debería ser*, opuesta a los hechos del vivir, o sea, *a la realidad*, significa que su *creación ideológica* nace del conflicto entre lo que es y lo que debería ser.

El ideal es suposición y deseo, lo cual es el contenido y el reflejo del trasfondo mental del ideólogo, de lo contrario el ideal no contendría los deseos y las suposiciones de una vida o una sociedad mejor *en el futuro*, si primero no existiera la esperanza, el deseo y la ilusión, dentro de la mente del ideólogo.

El ideólogo no puede armar ni crear algo ajeno al contenido de su memoria, de su conciencia, puesto que ese contenido *es el ideólogo*. La ideología, la suposición, la especulación, la interpretación, los sueños, los deseos, las esperanzas, *es el contenido de la memoria del ideólogo*, su única tarea consiste en transcribir,

plasmar y darle *un orden al desorden* en el ideal, a ese trasfondo mental confuso.

El ideal no existe, el ideal es una abstracción, que es creado y aceptado por el hombre, con el fin de escapar de la realidad que lo abruma y ello en vez de ser una solución le trae como consecuencia más desesperanza y más alejamiento en la solución a los problemas reales que lo invaden, porque se encuentra tratando de resolver la crisis con una herramienta irreal, siendo la misma crisis algo real y un hecho vivo, mientras que el ideal lo separa, lo divide y lo enfrenta a los representantes *de los otros ideales*, con lo cual acrecienta la crisis y los problemas, porque *los otros* también pretenden resolver los problemas con la misma herramienta irreal que son sus propias ideologías, en donde cada uno auto-considera *que su ideal es la solución*.

Lo que no existe es una abstracción y toda abstracción es una irrealidad, lo que significa que la ideología es solamente un aglutinador de poder que depende de la cantidad de seres humanos, que con buenas intenciones, cree que sus sueños se pueden concretar por medio de la irrealidad que es la ideología, pero ninguna abstracción puede contener solución alguna por la sencilla razón de que no existe, y es ello lo que hace que la ideología cree y aumente más las crisis y los conflictos del mundo.

El ideólogo es consciente que tendrá que desarrollar su teoría y exponerla desde *lo que debería ser*, lo cual es hecho con un previo análisis *de lo que es*; la ideología termina siendo las conclusiones matemáticas que resultan del acomodo mental que el ideólogo realice de esa realidad, sistema que permite que la misma quede expuesta a los intereses intelectuales-psicológicos del ideólogo, lo que a su vez le permite cuestionar, criticar y condenar a esa realidad, terminando por hacer aparecer como verdadero lo que él propone sobre *lo que debería ser*.

El trasfondo mental del ideólogo es el verdadero creador de la ideología con todos sus traumas, prejuicios, sectarismos, odios, resentimientos, sentimientos, dichas, placeres y recuerdos mentales. Ése es el contenido de la conciencia del ideólogo y esa mente es la

creadora de la ideología, lo que significa que toda ideología nace del conflicto interno que mantiene la mente del ideólogo; ésta es la razón por la cual toda ideología *es conflicto, crea conflicto y termina en enfrentamientos, o sea, la guerra*, porque todo lo que nace del conflicto sigue siendo conflicto.

La ideología es la expresión exterior y la continuidad del conflicto interior del ideólogo, el cual es compilado intelectualmente en el intento de ordenar *su* desorden por medio de las formulaciones que presenta en sus teorías. Toda ideología, por lo tanto, es el deseo y las buenas intenciones sentimentales, psicológicas e intelectuales, que representa las ilusiones de los ideólogos, ya que los mismos no pueden desprenderse del contenido interior de su mente por medio de un simple deseo intelectual que sea capaz de eliminar o de reemplazar su conflicto interno.

El ideal, la doctrina, es la esencia, el sustento y la sustancia, de la cual se nutre la guerra porque no hay guerra que no sea un enfrentamiento de intereses intelectuales resumidos en teorías e ideales económicos, políticos, religiosos, sociales, nacionalistas, los cuales viven y subsisten gracias a la prolongación de los conflictos que crean las mentes adoctrinadas en defensa de sus puntos de vistas ideológicos, con el único fin de someter a las mayorías a sus intereses particulares, chatos, burdos y artesanales.

La mente adoctrinada y sometida, por un punto de vista ideológico es una mente primitiva, es una mente troglodita, porque aceptó ser una seguidora, ser un adepta, o sea, aceptó ser un ser humano de segunda categoría en donde *otro* le dice *en qué debe pensar*, y eso hace que todavía no pueda salir de la *caverna de Platón*, con la circunstancia agravante que esta mente no puede ver las sombras en la pared porque no puede percibir que la propia ideología es una sombra intelectual del ideólogo que la construyó y que se han convertido en *su verdad* para analizar y ver la vida por medio de las conclusiones que realizó *otro*.

El ideal es el reflejo exterior de la mente del ideólogo, lo que significa que no existe división alguna entre lo que teoriza y lo que su mente cree, entre lo que su mente proyecta y lo que su confusión interna es, por lo tanto, el análisis es el producto intelectual de quien lo analiza, con todos sus prejuicios, traumas y enajenaciones.

SER SACERDOTE O NO SER SACERDOTE...

Un sacerdote fue acusado de abusar de dos niños, las opiniones de la sociedad se dividieron, sus amigos lo consideraron inocente y sus enemigos culpable, sin que ninguno de los dos bandos percibiera que los únicos que saben la verdad del hecho son los tres implicados, los dos menores y el sacerdote. Nadie fue capaz de decir *no sé*, cuando ésta es la única verdad existente en este caso, porque nadie podrá *saber*, fuera del círculo de los tres implicados, sobre la inocencia o culpabilidad del sacerdote. Opinar sobre lo que *no se sabe* es ignorancia.

Toda la discusión se centra en su inocencia o culpabilidad, en el medio de ello se encuentra el sacerdote tratando de demostrar el complot que supuestamente se ha formado en su contra y los dos adolescentes perjudicados.

Nadie podrá *saber* jamás si es inocente o culpable, independientemente del fallo de la justicia.

Si el complot es verdadero, el sacerdote está equivocado en defenderse, si el complot es falso, el sacerdote sigue estando equivocado al defenderse.

Un sacerdote católico es un hombre que adoptó a Jesús Cristo como el ejemplo a seguir, el ejemplo a imitar, lo cual lo sitúa en la condición de discípulo. Si su maestro, ante una condena que ni siquiera estaba sustentada en una acusación dijo, *Señor, que se haga tu voluntad y no la mía* ¿Por qué el sacerdote-discípulo se dedica a defenderse de todas las maneras posibles? Esto ¿lo hace discípulo, seguidor o representante de su maestro? o su vida sacerdotal ¿es nada más que una hipocresía?

Si su maestro dijo *Morid, para renacer a la vida eterna* y el discípulo lo único que hace es *tratar de salvar su vida*; o sea; tratar de salvar su imagen pública, su condición de hombre íntegro, siendo inevitable que no destruya la vida de dos adolescentes para lograrlo. Este sacerdote ¿Escuchó que su maestro dijo que *había que amar a sus enemigos*, lo que significa dar la vida por ellos, y que además su maestro dijo, *ay de aquél que toque un niño*, teniendo en

consideración que su defensa significa destruir a dos? ¿Es discípulo de Jesús Cristo el sacerdote que procede de esta manera banal y mundana, y que no es capaz de decir como su maestro "*Padre que se haga tu voluntad y no la mía*" ¿Dónde está su fe? Si digo que creo en Dios ¿Por qué no dejar mi futuro, mi imagen y mi vida en sus manos? ¿Cuán grande es mi egocentrismo para creer *que está en mis manos* mi defensa, y que la manera que elija Dios para defenderme está equivocada, si públicamente y en la práctica de la vida diaria vivo bendiciendo y predicando en su nombre?

Que un ser humano común y corriente proceda en su propia defensa y obtenga como resultado la absolución de sus enemigos es lógico, normal y común pero ¿Lo es en un sacerdote cuando el precio final de esa defensa involucra la desgracia y destrucción de dos seres humanos?

Para un sacerdote con verdadera fe debería ser intrascendente si es culpable o no, porque él, más que nadie sabe que si es culpable será perdonado por Dios. Si es inocente, y es condenado y martirizado por los hombres, será glorificado por ese Dios, para el cual y por el cual dice que vive, siendo este tipo de *entrega* la máxima aspiración a la cual aspira todo sacerdote o discípulo de la senda espiritual.

"*Si defiendes tu vida la perderás, si pierdes tu vida la ganarás para la vida eterna*" ¿Qué tipo de sacerdote y discípulo de Cristo es aquél que sólo está interesado en defender su vida, o sea, su imagen pública, su ego, y se resiste a morir psicológicamente? Sólo puede ser, o un ser que su propia imagen mediática le hizo perder en el camino el mensaje de su maestro, o es un hipócrita que usa su condición y el poder que da el ser sacerdote para engrandecer su imagen y el consecuente beneficio personal.

Cuando San Pedro quiso defender a Jesús para que escapara de su prueba espiritual, éste le dijo, "*Aléjate de mí, Satanás*" ¿por qué este sacerdote no les dice lo mismo a sus amigos que hacen de todo y cualquier cosa para defenderlo? ¿Será porque este sacerdote está preocupado solamente en defender su imagen personal, su ego, y realmente no le interesa el mensaje y el ejemplo de su maestro?

Si es así, realmente debe dejar de ser sacerdote porque eso será lo único honesto que podrá presentarle a su Dios después de su muerte. De lo contrario es mejor que no se muera nunca o que jamás se presente ante su maestro porque recibirá como réplica de su Mesías... *"Si lo que querías era ser reconocido por los hombres, fama, éxito y poder, ya lo tuvisteis en la tierra ¿Ahora, qué buscas aquí?"*

¡No es lo mismo ser un sacerdote de Dios que ser un sacerdote de la vanidad y del egocentrismo!

El problema real para el sacerdote no es si es culpable o inocente, el problema real es...

¡Ser sacerdote o no ser sacerdote... ésa es su cuestión!

SOBRE LOS LÍDERES

¡Sin un líder no podemos vivir! Éste parece ser el consenso secreto que existe en el conjunto de seres humanos de la sociedad.

La propia existencia de un líder es la negación de la democracia, porque el hombre somete la independencia para elegir, su libertad de pensamiento [...] y su autonomía para manifestarse, a los antojos, caprichos y dictados del líder.

El liderazgo se da en nuestro mundo por la incapacidad que tenemos de pensar por nosotros mismos y por nuestra irresponsabilidad de asumir nuestros propios problemas, sabiendo que es mucho más cómodo dejarlo en manos de otro -el líder- para que los resuelva por nosotros.

La propaganda, la publicidad, la tradición, la cultura y la educación, nos acostumbran a que demos por sentado *la inevitable necesidad del líder*, privando a la comunidad que sea ella la que tome las decisiones y la iniciativa *de lo que es necesario* y lo que *se debe hacer*. Cuando la sociedad se encuentra ausente de sus propias decisiones porque ha depositado todo en manos del líder, nace en ella la holgazanería, el conformismo y la indiferencia por *el otro*, solamente le pasa a incumbir lo que le atañe a sus propios intereses, y todo aquello que no pertenezca al nivel de sus propios problemas directamente no existe, no le preocupa y es el líder quien lo debe resolver.

Cuando un ser humano adopta a otro como su guía, su autoridad, su líder, lo que realmente está haciendo es buscar la comodidad que le brinda la esperanza, la cual sostiene ocultamente, de que *ese otro*, al pensar por él, resolverá los problemas que es incapaz de resolver en el suelo donde tiene sembrada la semilla de la confusión, su propia mente, porque el líder, la autoridad, el gurú, piensa por él y le da todas las respuestas que él mismo se encuentra incapaz de encontrar.

Al establecer en el suelo de nuestra confusión la imprescindible necesidad del líder, nuestra mente se adormece, se somete, y se esclaviza, ante una necesidad inexistente como lo es *el que otro*

piense y decida por nosotros, lo que nosotros mismos debemos pensar, decidir y hacer.

La existencia del líder excluye automáticamente la participación de los menos aptos intelectual, social y económicamente, en las decisiones que afectan al conjunto de su comunidad, lo que significa que sólo pasan a ser un número estadístico y una referencia para las encuestas electorales, de consumo, para el rating televisivo, o sea, números, *no personas*, con necesidades, angustias, dichas, tristezas y alegrías, que merecen ser tomadas en cuenta para que se comprometan en la solución de sus propios problemas.

Toda la sociedad nos está diciendo hoy de la necesidad del líder y del liderazgo, sin sospechar que este tipo de conducción es la responsable de haber llevado al mundo al estado en el cual se encuentra hoy. *El liderazgo es la oferta más barata de cómo ser esclavo creyéndose libre porque uno es representado por otro.* El liderazgo es ofrecerle a la sociedad en su conjunto la posibilidad que tiene de convertirse por completo en seres humanos de segunda categoría.

Todo liderazgo, sea cual fuere, es nocivo para el desarrollo, el crecimiento y el aprendizaje de la vida y el vivir, porque es el líder quien sabe, quien está preparado, quien toma las decisiones, quien piensa y quien nos aprueba o nos desaprueba. Someterse a cualquier tipo de liderazgo es elegir ser esclavo por voluntad propia y ello no es sinónimo de democracia, desarrollo, libertad o progreso, en ninguna de sus variantes.

La sociedad no es cruel e inhumana por el tipo de líderes que tiene y la adopción que éstos hacen de la política que deben seguir los adeptos; la sociedad es cruel e inhumana porque nosotros los hombres *no somos nosotros mismos*, y la consecuencia de ello es *la excursión final* a la cual nos llevan los líderes, *viaje* que siempre termina -para nuestra desgracia- en el *matadero y la desilusión*.

El problema de la sociedad no es la política, la economía, la religión, ni los líderes; el único problema de la sociedad es *el hombre que la habita, por su mente y su manera de pensar*, lo cual crea la doctrina, la teoría y la necesidad del líder.

Es la mente humana, por medio del hábito de la interpretación intelectual de la realidad creadora y fundadora de toda la crisis humana. Esta misma mente confundida es la que *exige y la que crea la necesidad del líder*. El líder tiene el mismo tipo de mente confusa y conflictuada que la de sus seguidores, la única diferencia es que él logra esconder ese conflicto interior detrás de su teoría, detrás de su doctrina, detrás de su ideal y por sobre toda las cosas, detrás del malabarismo de palabras que usa para convencer y conseguir seguidores, adeptos y simpatizantes.

La necesidad del líder es la costumbre por cultura y educación que tenemos para imitar, lo que significa estar habituados desde la niñez para no ser otra cosa que seguidores y seres carentes de algo. *Quienes logran rebelarse de este campo de concentración mental, son los que se convierten en líderes de cualquier cosa, y aquellos que se sienten permanentemente carentes de algo son los seguidores.*

La sociedad discute sobre qué tipo de líder es el que se necesita, pero jamás se discute si es necesario el líder o no lo es. Si todavía no tenemos la capacidad para darnos cuenta del daño, el caos y la desgracia que le han producido al mundo, entonces estamos perdidos.

Si aceptamos y damos por sentado todo aquello que nos imponen *como inevitable, es inevitable* que no sigamos viviendo en este mundo inhumano, cruel, abusivo, excluyente e irracional. La culpa en todo caso no es de los demás sino que de nosotros mismos, por no cuestionar y por no rebelarnos como acción racional frente a la falacia y la abstracción de la necesidad del líder y su doctrina.

SOBRE LA ALTERNATIVA

Miedo, desilusión, abandono, desamparo, fracaso, temor y el vislumbre de un futuro incierto. Ésas son nuestras sensaciones y lo que sentimos con respecto a nuestra sociedad.

Por primera vez estamos solos, y ninguno de nuestros antiguos o modernos líderes logra satisfacer nuestras expectativas, *lo que significa que ello es lo mejor que nos puede pasar*, porque ahora todo depende de nosotros.

Neo-liberalismo o progresismo, éstas son las alternativas, o sea, más de lo mismo. Ninguna de estas dos alternativas han demostrado, en los hechos, ser capaces de dar solución duradera a los problemas humanos, y ello nos ha enfrascado en una discusión que no tiene fin, ni solución de continuidad.

El neo-liberalismo es al capitalismo lo que fue Stalin al marxismo, o sea, su sepulturero. El progresismo es un desliz de la izquierda hacia la derecha, para lo cual recurren a conceptos *de la derecha política* que han incorporado a sus concepciones marxistas, lo que es igual a reconocer que *el progreso* está en la derecha. Frente a esta situación, es coherente que *el progresismo* se declare abiertamente neo-liberal como lo han hecho en Chile, o en Europa con la *tercera vía* -la cual tiene un solo inconveniente, *es igual a la primera*- y como lo practicaron en la Argentina con la Alianza; de esa manera nos dejarían de ilusionar con banderas que sólo utilizan para sus campañas políticas y que luego a la hora de gobernar abandonan, para terminar obedeciendo y sometiéndose a los dictados del Consenso de Washington. ¡Ser honestos, amigos progresistas, no es deshonestidad, no es pecado, no es inconsecuencia, ni es ser fascista; ser honestos amigos progresistas es... *real y verdaderamente progresismo!* En resumen el progresismo es a la izquierda lo que el neo-liberalismo es al capitalismo. O sea, que todo lo que nos queda son cadáveres políticos que siguen en pie con la cualidad de un zombi.

El progresismo perdió su oportunidad porque jamás fue capaz de hacer las transformaciones que prometió para concretar una

sociedad más justa y equitativa, lo cual significaba enfrentar abiertamente y en los hechos a la teocracia neo-liberal, pero en la práctica de la vida diaria, durante y en todos sus gobiernos, terminó transando y sometiendo sus propuestas, programas, principios y promesas, a los especuladores financieros, lo que terminó por desilusionar y desesperanzar a sus seguidores y simpatizantes. Esto ayudó en gran medida al desprestigio final de la política, que ya venía herida por la derrota del comunismo continental y la desilusión producida por la modernización del capitalismo ortodoxo hacia el nihilismo neo-liberal.

Hoy no podemos vislumbrar ninguna alternativa seria, coherente y honesta, que contenga propuestas relacionadas con las necesidades urgentes del hombre, con los problemas prácticos del ser humano. Sólo escuchamos arcaicas soluciones que ya fracasaron, disfrazadas de propuestas nuevas y renovadas.

La política en su conjunto nos ha llevado a un callejón sin salida, en donde ellos no saben cómo sacarnos y nosotros no sabemos cómo salir.

Si nuestra apreciación de la sociedad, del mundo y de la vida, se limita a resumir todo como algo restringido a la política y a la economía, entonces cualquier solución será más de lo mismo, porque la sociedad, el mundo y la vida, somos nosotros mismos, y toda la complejidad que es el vivir trasciende en todos sus planos a la política y a la economía.

Si nosotros mismos restringimos la totalidad del vivir al *servicio social*, llamado política, y a su *herramienta de auxilio*, llamada economía, entonces realmente no tenemos salida ni salvación, porque nosotros mismos hemos resuelto resumir la complejidad del vivir y la totalidad de la vida a aquello que trata únicamente del aspecto externo y material de nuestro vivir, lo que significa que hemos aceptado ser meros *Entes Económicos* y no seres humanos.

El hecho de seguir viendo a la sociedad como algo abstracto, subjetivo y no como el habitat del ser humano, del hombre de carne y hueso, que en su vivir se encuentra lleno de incertidumbres y conflictos que trascienden al ámbito de la política y de la economía,

nos sitúa frente al dilema del *¿Qué hacer?* con nuestra ignorancia y con nuestras limitaciones intelectuales, que ni siquiera nos permiten ver un hecho práctico y cotidiano, como lo es, *el que nosotros somos la sociedad.*

Solamente el hecho de no ser capaces de ver esta realidad es la que nos somete y la que nos hace creer que la solución de los dilemas, conflictos y crisis de la sociedad, se pueden resolver, únicamente, por medio de las doctrinas políticas y económicas. Aunque toda la historia humana nos demuestra que no fue, no es, ni podrá ser así, y mucho menos con el tipo, estilo y forma, *del que hacer político moderno.*

Desde la existencia y complejidad del vivir del ser humano, que involucra todo su mundo interior con sus temores, angustias, pesares, odios, celos, envidias, vanidades, ambiciones, egoísmos, placeres, dichas, necesidades, alegrías y tristezas, o sea, todo lo que arma el conflicto y confusión interna, es que actuamos, participamos, proponemos o damos nuestro apoyo a las supuestas soluciones políticas y económicas. *¿Podemos realmente tener claridad para discernir qué es lo mejor, para nosotros y la sociedad, cuando nosotros mismos no podemos tener una vida armónica interiormente? ¿Podremos realmente ayudar a crear un mundo mejor, cuando en realidad el propio mundo nuestro es confusión, conflicto, dilema, dualidad e inseguridad? ¿Podemos ayudar a crear un mundo más dichoso, justo y placentero donde vivir, si somos incapaces de poder hacerlo con nosotros mismos? ¿De dónde nace la claridad exterior que supuestamente tenemos para saber cuál es la propuesta real que verdaderamente nos sacará de la crisis, si nuestro mundo interno es disperso y se encuentra confundido, sin poder ordenarse a sí mismo?*

Es solamente nuestro interés intelectual o material, el que nos indica, señala y determina, a qué tipo de programa político y proyecto económico debemos apoyar, lo cual nos ciega con relación a si ello es lo mejor y más conveniente para el resto de la sociedad o no.

Esto es así porque vivimos para nosotros mismos, para nuestras propiedades, nuestras finanzas, nuestras ideas, nuestras opiniones,

para lo que creemos, para lo que no creemos, y son estos intereses y no nuestra racionalidad lo que determina *qué es, y a quién debemos apoyar*.

Es evidente que para ayudar a construir un mundo más dichoso y digno, se hace imprescindible el surgimiento de *una política humana*, que debe florecer del mundo interior del hombre, que debe nacer del conocimiento de nosotros mismos, lo cual involucra el desprendimiento y el abandono, por medio de la comprensión, de nuestro egoísmo, ambición, avaricia, vanidad, resentimiento y violencia, por ser los principales motores de la desdicha humana y de cuanta desgracia e irracionalidad domina al mundo hoy.

Si no existe primero el despojo de todas nuestras miserias privadas, personales y humanas, de nada servirá el intentar construir algo diferente a lo actual, porque será más de lo mismo.

Hemos demostrado ser incapaces de construir *la política del otro*, sólo hemos estado interesados en la política de *lo mío*, de mi doctrina, de mi creencia, de mi opinión, de mis bienes, estructurando a la vida en decisiones tajantes y extremas que sólo toman en consideración *lo que me conviene o lo que no me conviene*, sin percibir que la vida no es *una cosa* que sólo puede ser vista desde un punto de vista ambicioso y egoísta, desde el punto de vista de *mi idea*.

El tener un punto de vista humano para comprender la complejidad que es el vivir, nos posibilita desprendernos del punto de vista sectario del ideal, porque éste sólo pretende resolver problemas mediante las reformas, las cuales terminan por convertirse en las consecuentes crisis, lo que no nos permite comprender el problema.

El creador de todo problema humano es el intelecto, es nuestra mente, y la falta de comprensión de esto, que es la causa de toda crisis, desdicha, sufrimiento individual y colectivo, es lo que *no nos* permite una transformación total y verdadera en nosotros mismos. La transformación en nosotros mismos simplemente no se produce porque en realidad no estamos interesados en ella y no nos importa. Ésta es la razón por la cual direccionamos la transformación hacia el

exterior; ella debe realizarse en la sociedad, y situamos nuestras esperanzas en la política, en la economía, en las agrupaciones, en los partidos, en los líderes.

Sólo nos interesa la comodidad absoluta, por eso tenemos abogados, gurúes, psicólogos, líderes y una lista interminable de revolucionarios oficiales que nos representan. No nos hacemos cargo ni responsables de nada.

Observen, comprueben y comprendan, por ustedes mismos, lo que es nuestra comodidad e irresponsabilidad. Hace ocho años todos esperaban que aparezca el Marcos local. Como nada de eso sucedió, hoy esperamos y buscamos dónde estará el Lula local. ¿No es infantil esta manera que tenemos de escapar de los problemas y de nuestras propias responsabilidades y de lo que nosotros tenemos que hacer por nosotros mismos sin depender de ningún líder para ello?

Todo esto lo hacemos porque realmente no comprendemos los problemas que nos aquejan, sólo pretendemos que nos solucionen los problemas y para ello recurrimos al líder, sin poder comprender que cuando abordamos los problemas de la sociedad, desde un punto de vista ideológico, eso significa comprometernos con un tipo particular de solución, lo cual termina convirtiéndose en conflicto con el grupo que tiene un punto de vista diferente. O sea, más de lo mismo.

No prestamos atención a la transformación de nosotros mismos porque en realidad no nos interesa cambiar, puesto que nos encontramos cómodos en seguir como somos, y es por ello que sólo nos conformamos con hablar de cambio y transformación en la sociedad. Sólo estamos interesados en nuestra cuenta bancaria, en nuestros ahorros, en nuestra propiedad, en nuestras creencias, en nuestras ideologías, en nuestro egocentrismo, lo cual es una sobredosis de moralismo hipócrita. Consideramos que con hablar sobre cambios en la sociedad es suficiente, y ya hemos cumplido con nuestra cuota de preocupación y responsabilidad, lo cual sólo sirve para lavar nuestra conciencia, pero todo esto en realidad no es más que una diferente sobredosis de santurronería contestataria, con la misma cuota de hipocresía.

El hecho de no acabar con la causa, le resta todo tipo de relevancia a las reformas porque ellas sólo tienen el sentido de querer componer los efectos, los síntomas, y mientras continuemos con las eternas reformas, continuaremos con los eternos problemas que surgen de las mismas. La mayoría de nosotros no está interesado en resolver el conflicto humano, porque nuestra vida es insuficiente, es incompleta, porque toda nuestra vida es un conflicto interno, del cual el conflicto externo de la sociedad es nada más que una proyección, es nada más que el reflejo masificado, lo que significa que mientras no comprendamos todo el significado de la complejidad de la vida y el vivir y produzcamos en nosotros mismos la más profunda y radical transformación en nuestra mente, mientras no produzcamos la más profunda transformación en nuestro pensar, no habrá solución a la crisis de la sociedad y del mundo.

Debemos comprender que el intelecto es el creador de todo problema, puesto que es él quien arma las razones y los argumentos para crear los conflictos. Ahora, si tenemos razones y argumentos para no armar conflictos ¿No es eso, más de lo mismo? El hecho de que yo no los explote porque mi razón dice que eso es inmoral ¿eso significa que soy virtuoso?. Si yo tengo basada mi virtud en razones y argumentos, y no en la comprensión de la simple verdad que la explotación de otro ser humano es abuso, objetivamente mi virtud no es más que una razón y un argumento que pertenecen al moralismo hipócrita, lo cual demuestra que he cultivado tan sutilmente mi intelecto que necesito argumentos y razones para ser virtuoso, lo que significa que ello no es virtud, pero sí son razones *para aparentar ser bueno* frente a los demás. Hemos perfeccionado tanto el intelecto que deseamos tener razones para ser virtuosos, lo que significa que son estas mismas razones las que producen la desgracia humana, porque creemos que contra más razones y argumentos tengamos, menos crisis habrá en el mundo. La pregunta que se impone a continuación es ¿Puede haber solución verdadera por más argumentos y razones que tengamos en nuestro intelecto?

Es evidente que la solución de la crisis del mundo no es el resultado o la consecuencia de una razón, ni de un argumento del

intelecto (ideologías, creencias y doctrinas) sino que ella es un estado de comprensión del ser humano, pero no mañana sino ahora. Es evidente que nadie necesita un ideal, una doctrina para ser virtuoso, pacífico o comprensivo. El ser humano que toma la vida en serio no tiene ideología alguna sobre la virtud, la paz o la comprensión, porque si tenemos una doctrina sobre la paz, la virtud y la comprensión, ello señala que en realidad somos violentos, no somos virtuosos y sólo analizamos, lo que significa que, *sólo deseamos* ser pacíficos, virtuosos y comprensivos, y para ello damos razones y argumentos. Cuando nos sentimos a gusto con nuestras razones seguimos, siendo violentos, sin virtud alguna y analizadores consecuentes.

El intelecto, por lo tanto, se encuentra imposibilitado de dar solución alguna a toda la complejidad que es el vivir, porque sólo cuando no tengamos razones y argumentos para vivir la vida, será el momento que podremos construir una sociedad con una *política humanitaria* y eso es ahora, no mañana, después, en el futuro, porque sólo depende de nosotros el impulsar el cambio en nuestra mente, en nuestra forma y manera de pensar, para lo cual sólo basta con comprender que sólo podemos construir un mundo mejor cuando nuestra mente se encuentre exenta de conflictos y confusiones internas, exenta de ideologías que exponen soluciones creadas por el intelecto y que nos llevan a más conflictos y crisis.

La comprensión de la mente, del pensamiento y del intelecto, es el inicio de un mundo digno para vivir. Mientras no comprendamos la actividad y el mecanismo de la mente, del intelecto y del pensamiento, estaremos creando desdicha, caos y miseria en el mundo, lo que significa que la alternativa es... *el conocernos a nosotros mismos*.

LA ESPERANZA II

FUTURO:

Ambiciono conquistar

Deseo que se me cumpla

Pretendo mejorar

Ansío que se concrete "lo que debería ser"

Espero el eterno sueño de la utopía cumplida.

Ambiciones, deseos, pretenciones, ansias, y todo ello basado en la *santísima esperanza*. Eso y nada más que eso es el futuro que arma el intelecto, o sea, basura y mentira, alimentado por el miedo que nos causa el presente.

Nos apegamos a la esperanza porque por medio de ella podemos escapar de la vida desdichada y miserable que tenemos hoy. Eso, es lo que es, no es una posición pesimista de la vida. Aquí no se trata de que veamos cuál es la posición más optimista o más pesimista de la vida; sólo estoy describiendo un hecho, sólo estoy describiendo el por qué y el para qué usamos la esperanza.

Vivimos apegados a la esperanza y nos alimentamos de ella, sin darnos cuenta que esa manera de vivir es la muerte, porque la vida no es en el futuro, la vida es hoy no mañana, pero la esperanza siempre está en el futuro, en el después, en el *algún día*, y es evidente que la usamos y recurrimos a ella para escapar de *la vida de las Cuatro C* (crisis, confusión, conflicto, caos) que tenemos hoy. Sólo pensamos y depositamos nuestra vida en la esperanza cuando estamos sufriendo, frustrados, derrotados, amargados, desahuciados, abandonados, cuando somos desdichados por alguna circunstancia de la vida, cuando estamos en crisis. Observen que nadie de nosotros piensa en el futuro ni *espera* nada cuando es feliz, cuando está satisfecho con la vida. Para ese ser sólo existe el presente, para ese ser que está feliz no existe ningún tipo de tiempo psicológico, pasado o futuro.

Decimos que deseamos *un futuro mejor para nuestros hijos*, ese es nuestro argumento, argumento de lo más infantil y arrogante que se nos pueda ocurrir para no ver nuestro miedo, porque para

situarnos en tal posición es evidente que somos total y absolutamente inconscientes, porque ello significa que *somos dueños de la vida*, nuestra y de nuestros hijos, puesto que podemos decidir quién se muere primero, cuando en realidad nadie es dueño de un segundo de su vida, pero nosotros hemos decidido que moriremos primero que nuestros hijos, pero la verdad es que de ello *nada sabemos y nada podemos saber*. El argumento de *preocupación por nuestros hijos* nos permite escondernos detrás de él para no tener que enfrentar la miseria humana que somos por dentro, para no tener que ver nuestra ambición desmedida, que es nuestra y no de nuestros hijos, pero ellos nos sirven como excusa para refugiarnos *en su futuro* y de esa manera lavar nuestra conciencia ambiciosa, avarienta y egoísta, que tenemos.

Hoy somos ambiciosos, mañana no seremos virtuosos si esa ambición no la encaramos hoy tal cual ella es, pero si tengo argumentos que me justifican *el por qué* soy así hoy (el futuro de nuestros hijos) ello inevitablemente tiene que introducir la esperanza en mi vida, porque supone que mañana podré ser mejor por medio de un milagro, sin tener que enfrentar mi avaricia y mi ambición hoy mismo. Esto significa que como realidad, no como utopía, sólo existe el hoy, sea de la manera que sea, dichoso, desgraciado o feliz, y es solamente *este presente* el que puedo vivir con seguridad, el mañana no sé si lo viviré con o sin mis hijos, por lo tanto, tengo que ser conciente que la vida está en este presente, el cual es vano que intente eludir por medio de la esperanza que me promete que mañana seré mejor, porque de esta manera no viviré el hoy, el presente, y tampoco podré vivir ese mañana que no he construído hoy, lo que significa que estoy muerto, por eso la esperanza es la muerte.

Vivimos sobre la base de la esperanza desde que nacemos hasta que morimos, porque nuestra vida es conflicto, confusión y desdicha desde el hospital de maternidad hasta el cementerio, o sea, desde el principio al fin, y la esperanza nos permite escapar de esa realidad, en vez de enfrentarla para resolverla, pero para ello necesitamos desechar *la milagrosa esperanza* de nuestras vidas para poder aceptar el reto de nuestra realidad interior y trascender nuestras miserias. El

hecho de quedar presos en la esperanza nos permite ver lo falso como verdadero y ello se resume en el slogan -que veremos sus implicancias más adelante- que reza así: *sin esperanzas no se puede vivir*.

La razón por la cual la política y la economía nos seducen tanto es simplemente por *la milagrosa esperanza*, y es esta misma razón por la cual los neo-liberales y los progresistas se turnan en el poder, porque ellos nos prometen la solución para mañana, para después, dentro de veinte años, y eso nos da satisfacción, tranquilidad. La religión nos promete la felicidad para después de la muerte y en ello depositamos nuestra fe y esperanza, porque ésta es otra manera que tenemos de escapar del presente.

La esperanza consiste únicamente en esperar.

Lo único que hemos experimentado con esta forma y manera de resolver la vida es la desilusión, la frustración, la desdicha, y el resultado de todo ello ha sido nuestra propia derrota, destrucción, y finalmente nuestro descarte.

Todo lo que sabemos es *lo que suponemos del futuro y de la inútil esperanza*, que cuando se despedaza nos *obliga* a trasladarnos hacia el pasado para continuar y seguir escapando del presente, lo cual nos somete a resucitar respuestas muertas que surgen de una memoria y de una mente sostenida por su propia desilusión y desdicha, que buscan desesperadamente la rehabilitación en la *milagrosa esperanza*.

Este enjambre de ilusiones -*nunca jamás*- nos permite, ni nos permitirá *ver* que, lo realmente trascendente e importante es *el descubrir cómo vivir, cómo estar libres, cómo liberarnos de la desgracia, miserias y desdichas del presente*, porque es totalmente estúpido e infantil *el imaginarme cómo seré feliz mañana*, ya que ello sólo fomenta mis miserias y mi vida superflua y desdichada. Si no descubro las causas, los mecanismos de la mente que me imposibilitan saber *cómo vivir hoy, cómo librarme de la confusión, desdicha y el conflicto*, que en definitiva son los que me obligan a refugiarme en la esperanza, simplemente lo que estoy haciendo es alimentar mis vicios privados -vanidad, orgullo, ambición, egoísmo,

avaricia, celos, odios, rencores, violencia, etc- lo cual significa que para mí, la virtud es algo que puede ser aplazado para mañana, para el futuro. Cuando pasamos a creer que alimentando nuestros vicios privados lograremos de igual manera salir del atolladero, de la miseria -que es nuestra vida hoy- lo que realmente estamos haciendo es creer *en la estupidez de pensar* que la virtud, el amor, la verdad, la dicha y la felicidad, *son para mañana*. El ser seres humanos normales y naturales, no es algo que debemos dejar para mañana porque nuestra desdicha y crisis no se puede resolver mañana, sólo se puede enfrentar y resolver hoy por medio de la comprensión, y la comprensión es *simplemente ver nuestra realidad, es ver lo que somos hoy, no lo que seremos mañana*, y es solamente este *ver* el que puede resolver nuestras miserias actuales y presentes, no así la esperanza.

La esperanza, como la ideología, nos posibilita y nos permite escaparnos y evadirnos de la realidad, del hoy, de lo que somos, y de lo que pasa, porque las usamos para escondernos detrás de ellas con el argumento *que es muy egoísta preocuparse por uno*, lo que significa que utilizo este argumento y me ocupo de los demás con el propósito de no tener que enfrentarme a mí mismo, lo cual es, *usar a los demás para esconder mis miserias internas que no me animo a enfrentar*, o sea, todo lo que hago por los demás, realmente es utilizarlos, porque ello me permite escapar de lo que realmente soy, porque ello me permite seguir siendo igual. *Lo único que podemos dar y compartir con los demás es lo que llevamos dentro*; ésta es la razón por la cual nos agrada tanto la esperanza y la ideología... *podemos por medio de ellas disimular y esconder todas nuestras miserias y todos nuestros vicios privados; ¡disfrazándonos de idealistas, altruístas o filántropos!* Pero en verdad -nos disfrazamos de lo que nos disfrazamos- seguimos siendo lo que somos y eso es lo único que podemos darle a los demás.

La esperanza sirve únicamente para escapar y evadir la realidad del hoy, y esa realidad y ese hoy es duro y cruel, pero la *milagrosa esperanza* no nos deja liberarnos, y gracias a ella seguimos esclavos y presos del sufrimiento y de la confusión, y en ello se encuentra

anclada nuestra desdicha. La desdicha de nuestra vida se perpetúa porque la esperanza jamás nos dejará enfrentar el presente, jamás nos permitirá que veamos la realidad, jamás nos permitirá que veamos de frente lo que somos, y ello nos agrada porque nos permite *no tener que ver* todo lo que nos desagrada de nosotros mismos.

La confusión y la insatisfacción con la vida que llevamos dentro de nosotros, no se puede resolver mediante la esperanza del mañana, solamente se puede resolver enfrentando *lo que soy hoy*, no por medio de *lo que quiero ser mañana*; eso es evasión, escape, deshonestidad, para lo cual, nada mejor o superior *que la vieja ansiedad llamada esperanza*. La confusión, insatisfacción y desdicha, la podemos acabar instantáneamente si no nos refugiamos en la esperanza del futuro o en el cadáver del pasado, porque la libertad *no es mi sospecha de que mañana acontecerá*, ello es sólo sueño e ilusión. La libertad es ahora, y esa libertad significa *ver por uno mismo*, la mentira y la falsedad de la esperanza como tabla salvadora en el futuro. Ver la ignorancia que alimenta la esperanza ahora, es ser libre ahora, no esperar para ello *el tener todo claro mañana, en el futuro*, para que se ordene nuestra vida, porque eso jamás acontecerá y ello es ignorancia.

La esperanza surge en nosotros cuando la vida nos derrota e ingresamos en crisis, por lo tanto, la esperanza es quien nos ilusiona con la supuesta posibilidad que existe de escapar de esa crisis, lo cual es total y absolutamente imposible, pero utilizamos esta supuesta posibilidad, en el esfuerzo que constantemente estamos haciendo, para convertir lo falso en verdadero, lo que es otra ilusión más, porque ello -mejor que nadie- nos permite eludir *la realidad del hoy*. Ver lo verdadero en lo verdadero y lo falso en lo falso, ésta es la realidad del hoy, y la debemos ver como *es*, no como quisiéramos que fuera. Creemos que la libertad, la virtud, vendrán mañanas de la mano de la esperanza, como producto *del milagro que produce ¿siempre? la esperanza* [...] Esperamos que *un milagro* nos esclarezca nuestra vida, y la fe que depositamos en ese milagro la denominamos esperanza.

Solamente las crisis detienen abruptamente todos los sueños, las ilusiones, las utopías y las consecuentes esperanzas, en las cuales están sustentadas todas las ficciones de la mente que imposibilitan que se manifieste la verdadera realidad del presente, o sea, lo que somos.

Con el fin de seguir escapando de nuestro presente inventamos *mentiras absolutas y eternas* como aquella que reza que *sin esperanzas no se puede vivir*. Usamos esta mentira como una verdad revelada, sin examinarla por nosotros mismos y ver cuán real es en nuestro vivir y la validez que *cualquier supuesta verdad* debe tener en la práctica de la vida diaria. Aceptamos esto porque la mente permanentemente está buscando satisfacción, consuelo y seguridad. Si esa seguridad, consuelo y satisfacción, nos lo da una mentira, entonces la adoptamos como una verdad absoluta e irrevocable que jamás cuestionamos porque ello significa destruir nuestro esquema, estructura y amoldamiento intelectual- psicológico que sostiene de alguna manera nuestro desorden mental.

Vivir con esperanza es morir lentamente esperando, lo cual crea en nuestra mente toda clase de respuestas muertas y *verdades mentirosas*, o sea, el hábito de tratar de convertir lo falso en verdadero, tales como la mentira que dice que sin esperanzas no se puede vivir.

El vivir sin esperanza significa vivir el presente de momento a momento y ello es sabiduría porque es el descubrimiento y la comprensión de la realidad. La realidad, el presente, lo que somos, es la verdad, no así la creación del futuro que creamos mediante el escape llamado esperanza. Vivir el hoy, la realidad, es la felicidad, vivir el mañana, es la muerte que produce el cadáver llamado esperanza.

EL HUMANISMO UNIVERSAL

¿Puede lo viejo transformarse en algo nuevo, o lo viejo es nada más que el suelo donde se debe sembrar la semilla de lo nuevo?. Lo viejo, lo antiguo, es lo arcaico, es todo aquello que se encuentra en desuso, es la puerta del cementerio de los ideales porque todo ideal es el pasado. La ideología capitalista gobierna el mundo desde hace doscientos años y nada han resuelto para el conjunto del mundo: ¿Cuántos años más necesitan para darle a la humanidad una sociedad digna donde vivir? El ideal del capitalismo es lo viejo, lo arcaico, lo troglodita, que por más que intente renovarse a sí mismo no logra ni podrá lograr producir algo nuevo, diferente, a su esencia de avaricia, egoísmo, codicia, violencia y ambición, que lleva en sus entrañas, lo cual lo convierte en el eterno guardián de estos vicios privados que han sido los encargados de argumentar y justificar una doctrina que les sirve para lavar su conciencia miserable e indiferente frente a lo que pasa en el resto del mundo. Estos vicios privados han sido también los encargados de *convertir en virtud* la acumulación de riqueza material, con el argumento de: *si la riqueza es una virtud, por qué no acumularla* trastocando e invirtiendo el sentido original de la frase que se refería a la riqueza espiritual.

Renovarse, reformarse, a sí mismo, ¿No es darle al mundo una respuesta a sus problemas desde el mismo pasado y desde la misma doctrina e ideal que no ha podido resolver nada en doscientos años? Si le propongo al mundo una nueva reforma para resolver la crisis actual; lo que le estoy diciendo a la humanidad es: *en realidad, realmente, la solución verdadera, real y duradera no la tengo*. ¿Cómo resolvemos este presente de caos, confusión, conflicto y eterna crisis, que está vivo, moviéndose, fluctuando, cambiando a cada instante, con respuestas muertas, caducas, añejas, y con ideales trogloditas que no han podido resolver las necesidades mínimas de la humanidad, en dos siglos?

El capitalismo al reformarse a sí mismo ha impuesto el neoliberalismo, o sea, ha tratado de transformar y disfrazar lo arcaico, lo viejo, presentándolo como algo nuevo, diferente, y ello sólo ha

demostrado que con nada perteneciente al pasado, al troglodismo, se puede arreglar o transformar el presente en algo mejor, digno, respetable. *Todo sigue siendo más de lo mismo.*

El idealismo, la doctrina, es algo fijo, establecido, amoldado, conservador, lo cual involucra la pretensión de querer esquematizar y estructurar la sociedad, sus problemas y su solución, como si todo ello fuera un cadáver y no algo vivo y dinámico que cambia de instante en instante y que está compuesto por seres humanos que viven y sufren sus consecuencia. La doctrina, el ideal, tiene vital importancia cuando lo que se busca no es la verdad, sino que el beneficio material, intelectual, psicológico, el poder, la fama, el éxito, el liderazgo y el consecuente reconocimiento, en definitiva, cualquier tipo de beneficio personal. La doctrina jamás puede presentar solución alguna a la crisis humana porque la misma se basa en el pasado para presentar soluciones en el presente que se encuentran sujetas a su ejecución en el futuro, lo que significa que todo ello es el pasado, lo viejo, tratando de resolver el presente, lo nuevo, pero condicionado al futuro, lo cual no existe, pero todo ello sustentado y sujeto en ideas, en deseos y en buenas intenciones, mientras en la práctica de la vida diaria los seres humanos continúan sumergido en sus problemas.

¿Puede una doctrina, creada por intelectos abarrotados por prejuicios, ansiedades, deseos, ilusiones, que se encuentra amoldada y fuertemente estructurada por la ambición, la avaricia personal, estrechamente encarcelada en el egoísmo y a todo tipo de demandas materiales, esclavizada por el poder y a todo tipo de vanidades y apariencias, encarcelada en el miedo y el temor a la pobreza en el futuro, producir una transformación de su propia creación y en consecuencia mejorar el mundo que ella misma esclaviza y somete a la pobreza y la exclusión social? ¿Puede el ideal, la doctrina, realizar alguna actividad o acción que no esté limitada por su propio esquema y condicionamiento? ¿Puede producir una transformación humanitaria, real en la sociedad, una doctrina que es esclava de su avaricia, su egoísmo y su ambición, y por lo tanto, que se encuentra

exenta de la libertad de acción necesaria para solucionar los problemas y las necesidades del ser humano?

El hombre ha recurrido a todo tipo de utopías con el fin de encontrar una salida al eterno conflicto, crisis, explotación, abuso y desigualdad humana. Nada de todo ello ha servido para darle una solución al problema. Ni la izquierda ni la derecha lo han logrado; a cambio de ello, sólo le han dado al hombre promesas y esperanzas, pero en la realidad del diario vivir, todo sigue igual y empeorando.

La urgencia de la realidad exige la necesidad de un humanismo universal, no posible sino necesario y urgente, puesto que las condiciones humanas y del planeta son deplorables y hoy, por primera vez, podemos vislumbrar el peligro que se cierne sobre la especie humana y el planeta, de acuerdo a los hechos provocados por los líderes y sus respectivas ideologías, creencias y doctrinas.

Un humanismo universal basado en el hombre, sus necesidades, sus urgencias, lo cual deja de costado lo arcaico de la doctrina, de la creencia, del ideal, que sólo permite sobrevivir en la promesa y la esperanza, pero que no sirven para solucionar los problemas y dramas reales, mucho menos si esa doctrina se encuentra esclavizada en todo tipo de vicios privados y corrupciones intelectuales-psicológicas.

Es desde nosotros y no desde el partido o desde la religión, la doctrina, la creencia, que debemos producir nuestra transformación interior para vernos libres de aquellos vicios privados que sustentan los derechistas, los izquierdistas, los religiosos y los creyentes sin distinción, porque sin transformación propia es utópico el pensar en una transformación de la sociedad. *No hay contradicción entre actuar con los demás en el mundo y el aprender sobre uno mismo.* El actuar para no permitir el avance del abuso, la explotación y el aumento de la desgracia, desolación y derramamiento de sangre en el mundo, debe ir acompañado del imprescindible conocimiento de nosotros mismos para no volver a producir un tipo de crueldad diferente pero tan despiadada como la suplantada anteriormente.

Es necesario y urgente un mundo distinto al actual, que sólo puede ser producido por mentes libres de toda atadura y esclavitud

ideológica, porque sin libertad mental nos encontramos imposibilitados de descubrir qué es verdadero y qué es falso, y es inevitable que si desde el principio no existe una mente libre de puntos de vistas ideológicos, no seamos esclavos de todo tipo de influencias doctrinarias, dogmáticas, intelectuales y materiales, que sólo nos permitirán formar una secta ideológica más, de las cuales se encuentra abarrotada el mundo.

En la revolución humanitaria universal cada uno de nosotros debe ser el líder, la autoridad de sí mismo, y no un mero imitador y seguidor de un supuesto Mesías salvador que tiene la receta y la panacea de la salvación, transformación y solución, de la crisis que afecta a la humanidad. El ser libres de todo tipo de autoridad nos permite vigilar, controlar y pedir cuentas a los administradores de nuestra sociedad, o sea, a los políticos conservadores o a los revolucionarios oficiales, no importan quienes sean los que ostentan el poder, ellos deben someterse a nuestros intereses y a nuestras necesidades más urgentes para solucionarlas, porque lo importante somos nosotros los seres humanos y no sus utopías doctrinarias e ideológicas o sus intereses materiales, egoístas y avarientos. El hombre es lo importante, no la idea. El ser humano y sus necesidades es lo importante, no la idea de lo que es mejor para él, porque un hecho no se puede discutir ni negar, sólo se puede discutir y negar la idea, la opinión, la interpretación sobre el hecho. El mundo está siendo dominado, sometido y aniquilado por el neo-liberalismo y su crueldad indiferente y despiadada, mediante un genocidio clandestino y silencioso a través de lo político, económico y social, y abiertamente por medio de la guerra en lo militar; esto es un hecho, no una idea, y frente a ello, no queda otra opción que *no participar* de dicha crueldad como una acción que nace de la comprensión y de la inteligencia, y no de la oposición a la guerra como mera reacción.

La única opción que le queda a este mundo somos nosotros, no los partidos, no las creencias, no las ideas, no las doctrinas, porque todas ellas fracasaron; para demostrarlo, ahí está la historia de la humanidad. Sólo nosotros mismos somos la única alternativa de salvación de nuestra humanidad y de nuestro mundo, en donde lo

importante es el otro, no mis miserias humanas y mis vicios privados, que siempre terminarán justificando la avaricia de la acumulación insaciable de bienes materiales, de dinero y de poder.

El otro es lo importante, porque no somos diferentes ni superiores a nadie; y *la falta de comprensión* que el sufrimiento y la desgracia del otro, tarde o temprano, es y será mi propia desgracia, es la máxima expresión de la ignorancia humana. Crear una doctrina que justifique mi avaricia, mi ambición, mi egoísmo, lo cual sólo sirve para destruir y someter a los demás, y elevar todo esto al nivel de virtud, es nada más que la ignorancia en la cima del poder y en la práctica de la vida diaria.

Son solamente las mentes de los seres miedosos, temerosos, infelices interiormente, quienes buscan el poder del dinero a cualquier precio y bajo cualquier justificación y teoría, porque ello es nada más que el escape y la evasión de su propia desdicha e infelicidad interior, en un mero afán de pretender llenar el vacío interior mediante la conquista de cosas exteriores, o sea, pretenden llenar por fuera lo que les hace falta por dentro.

El comprender nuestra mente y el mecanismo de nuestro pensar es el primer paso hacia la revolución del humanismo universal, porque sin conocimiento propio y la consecuente transformación de nosotros mismos jamás existirá en la tierra un mundo digno y justo donde vivir. Sólo soñaremos con la eterna utopía del creer que cambiando la sociedad cambiará el mundo, sólo que ese mundo somos nosotros mismos, lo que significa que sin un cambio en lo más profundo de nuestra mente, nunca acontecerá esa transformación urgente y necesaria que hoy precisa nuestro mundo...

¡DE NOSOTROS DEPENDE!

SOBRE EL AMOR

El sol había terminado de realizar su recorrido diario y se escondía detrás de las montañas reflejando su luz en las nubes tiñéndolas de diferentes matices. Todavía el crepúsculo tenía bastante claridad, lo cual permitía visualizar la quietud de las montañas y la serenidad con que se yerguen los árboles. El verde resaltaba por sobre aquellos árboles que habían perdido sus hojas a causa del otoño, y uno podía advertir el silencio que invadía lentamente al bosque, el cual era interrumpido por el último cotorreo de los loros y de un leñador solitario que azotaba su hacha contra un leño. Todo era calma y quietud y el paisaje se terminaba de adornar con los últimos pájaros que venían desde el sur en busca de un lugar antes del anochecer. Los loros comenzaban a bajar la intensidad de su cotorreo y ello anunciaba el fin del crepúsculo y el principio de la noche.

La mente estaba absolutamente quieta, sin exigencias de ninguna índole, sin deseos, ilusiones, ni ansiedades. Ninguna demanda estaba presente, sólo existía la belleza del atardecer en el cuadro de la naturaleza y la mente que se había sumergido en ello sin diferenciar el paisaje del observador, y ese mismo silencio que reinaba en el bosque y en las montañas, invadía a la mente, permitiendo así que sólo exista la belleza, la bienaventuranza y la paz. Ello en sí mismo era una bendición.

La mente no buscaba prolongar el placer, ni busca una dicha de una manera independiente de todo aquello, ella estaba absorta, secuestrada, en ese cuadro que la naturaleza ofrecía como *premio de fin de día*.

Sólo cuando en la mente hay absoluta libertad uno puede vivenciar el amor, sólo cuando la mente se encuentra exenta de conflictos, sólo cuando en ella hay ausencia de todo tipo de lucha, dualidad, exigencia y demanda, el amor adviene a uno y su "GRACIA" se hace presente. La bienaventuranza y la belleza sólo son posibles cuando la mente no interviene para verbalizar lo que vive.

Es evidente que debe existir absoluta libertad en la mente para que uno pueda conocer y vivenciar el amor. Sin libertad no hay amor. La mente que se encuentra llena de exigencias, demandas, sentimentalismos, emotividades, deseos, ilusiones, sueños incumplidos, ansiedades, opiniones, argumentos, creencias, teorías y doctrinas, es una mente esclava y sometida por el temor y el miedo, está incapacitada para comprender, y sin comprensión propia no hay libertad. La comprensión no está presente ni puede surgir en una mente abarrotada, llena de información, esclava de su pensar. Es obvio que sin libertad no puede haber amor.

La mente con sus eternas exigencias imposibilita al hombre a observar, mirar, ver, comprender, sin verbalizar e interpretar lo visto o escuchado. La mente exige traducción de lo vivido de acuerdo a su creencia, cultura o tradición, y ello la arrastra a rechazar todo aquello que se encuentre dentro del ámbito del silencio, o sea, a todo aquello que sea nuevo, fresco, y que no esté contaminado por el pensamiento. Para la mente, *lo único válido es todo aquello que se encuentre aprobado por el parloteo incesante de la mente, lo que significa que esté aprobado por el conjunto de la sociedad.*

Es evidente que el amor no es sentimiento, porque el ser sentimental o emotivo es nada más que poseer una mente que vive esclavizada a las sensaciones, y las sensaciones no son amor. El hombre llamado sensible, que se emociona cuando se encuentra con uno, usa el mismo *sentimiento sensible y emotivo* para odiarnos, y esto es lo que hace obvio que el amor no es sentimiento, puesto que no tiene relación alguna con el odio.

Observen que todo ser humano sentimental y emotivo *trata de vender* su emotividad y sentimentalismo como sinónimo de amor, sin percibir que todo *ese enjambre de lastimería* es nada más que algo infantil, estúpido, que no contiene ni la más mínima gota de amor, porque ello se encuentra encarcelado y esclavizado dentro del ámbito creado por *su propio* pensamiento, por su propia mente, y es esta propia esclavitud quien *no le permite comprender* que el sentimentalismo y la emoción es nada más que eso: *sentimentalismo y emoción... NO AMOR.* Ser emotivo y sentimental no es una virtud,

es simplemente *no haber madurado, no haber crecido*. Pero es evidente que una mente infantil, tiene muchas más demandas, exigencias, ansiedades, deseos y temores, que una mente adulta, madura, que trata a la vida con seriedad y busca comprender la importancia de la libertad, y es obvio que ello la aleja por completo del infantilismo, del sentimentalismo y la emotividad. Para una mente seria, madura, el sentimentalismo y la emoción no tienen ningún significado, porque para esa mente lo importante es la libertad de todo tipo de esclavitud, para esa mente lo importante es el amor y no el disfraz, el simulacro de amor que aparenta la emoción y el sentimentalismo, porque ello es simple sensiblería... **NO AMOR.**

Si la mente no se encuentra fuera del círculo vicioso del parloteo incesante: con sus demandas, exigencias, deseos, ansiedades, miedos, temores, ilusiones, es obvio que no puede conocer ni vivenciar el amor... Sólo vivirá para convertir el chantaje de conciencia en virtud y para ello nada mejor que la emotividad y la sensiblería; porque esto le permitirá *esconder la miseria que alimenta en su interior* sin tener que enfrentarla ni trascenderla. Una mente así es evidente que es prisionera de sus propios juguetes psicológicos y esto la somete a la demanda permanente de ser *igual a ella*, de pensar y ver las cosas como ella las ve; ¿No es infantil todo esto?

La libertad *no puede* ser considerada como tal cuando uno es esclavizado por opiniones y argumentos premeditados, por más que ellos estén avalados por el conjunto de la sociedad. La libertad comienza en una mente exenta de opiniones y argumentos premeditados, en una mente donde hay ausencia de exigencias y demandas de cualquier tipo: **SÓLO ESA MENTE PUEDE CONOCER EL AMOR.**

La mente que ama no odia. La mente que odia no puede amar, se encuentra incapacitada por el propio *sentimiento* de odio para conocer y vivir el amor. Uno, cuando ama, no ama a uno o a todos, simplemente ama porque en ese estado no existen el uno y los muchos, sólo existe el amar.

El odio y el amor no tienen relación alguna, no se tocan ni se encuentran en ningún punto. El odio y el resentimiento esclavizan, el amor libera, el amor es la libertad. El odio es sentimiento, el amor es silencio, El odio aprueba o desaprueba, el amor comprende y vive.

La libertad, el amor, no es una quimera hecha canción o poema, la libertad no es un slogan político llamado democracia; la libertad es una mente exenta de obsesiones, exenta de conflictos, la libertad es una mente en donde hay ausencia de chantajes de conciencia, ausencia de condena y culpa, y sólo esa mente puede vivir el amor, porque es una mente responsable, adulta, que no usa la culpa y la condena como método de evasión de sus responsabilidades.

Las montañas ya no pueden exhibir ni reflejar los árboles del bosque debido a que el crepúsculo se convirtió en noche. El silencio se expande por la montaña y la mente se vuelve a sumergir en él...Quizás *la libertad que brinda el silencio* pueda permitir vivenciar el amor.....

LA PREGUNTA FUNDAMENTAL

E-mail enviado por Raúl a sus amigos.

Después de años, de toda clase de intentos para transformar la sociedad que ha realizado el ser humano, nada ha conseguido; seguimos viviendo en un mundo lleno de todo tipo de injusticia, abuso, miseria, explotación, desamparo, hambre, derramamiento de sangre, inseguridad, temor y guerra. Hemos tratado de transformar la economía, la cultura, la tradición, la sociedad, pero hemos fallado; la desdicha continúa y podemos observar que todo este tipo de desgracia se acrecienta día a día. Lo que se impone a continuación es la siguiente pregunta ¿Dónde está nuestro error? ¿En no saber objetivamente lo que debemos cambiar? o ¿Erramos por completo en nuestro intento de no querer transformar la cualidad esencial del ser humano primero?.

Vemos que mucha gente se encuentra disconforme y se rebela contra el tipo de vida que ofrece la sociedad y el mundo, pero no encuentra ni la forma, ni el método, ni la manera, ni los medios, ni el camino para transformar la sociedad y el mundo; por lo cual se hace esencial que descubramos juntos en dónde está el error que repetimos históricamente para hacer, supuestas grandes revoluciones con sus correspondientes masacres, sin que nada se transforme.

Hemos inventado todo tipo de teorías, creencias y doctrinas con el fin de mejorar, perfeccionar y cambiar el mundo, pero hemos errado en aquello que creemos que es *elemental cambiar* para que la transformación sea posible, la economía, la sociedad, las ideas. Hemos cambiado la economía, la sociedad, las ideas, la cultura, la idiosincrasia, las costumbres, pero nada ha acontecido. Hemos sido gobernados por todo tipo de creencias teológicas, ideales filosóficos, doctrinas políticas, teorías sociales y dogmas económicos; ¿En dónde reside el error? ¿Por qué después de todo estos intentos nada ha sucedido para mejorar el mundo?. La tecnología, las ciencias médicas y biológicas han dado grandes saltos, su avance es sorprendente, pero ello tampoco ha logrado mejorar la desdicha y desgracia humana. La psicología se ha postulado como la ciencia que

puede encauzar al hombre hacia un mejor vivir, pero tampoco ha conseguido transformación alguna, ni en el hombre ni en la sociedad. Todo esto lo podemos comprobar en los hechos del diario vivir. Ahí está el mundo para que comprobemos los diferentes tipos de calamidad que hemos sembrado y que hoy estamos cosechando.

Dentro de este mapa de conflicto, desdicha y confusión, no hemos podido percibir que la comprensión de nosotros mismos es mucho más importante y trascendente que la comprensión de la sociedad, la política, la religión, la economía o de cualquier ideología.

Los jóvenes y los adultos que se revelan a todo este desatino, tampoco han podido encontrar el camino para transformar *la cualidad esencial* del ser humano, que es la mente. Se nos hace contradictorio, confuso y oscuro el darnos cuenta que todo este mundo calamitoso en el cual vivimos ha sido construido por la mente humana y su pensar. El pensar ha sido el encargado y el responsable de cuanta teoría, creencia y doctrina se ha inventado con el propósito de *salvar al mundo*, y que han terminado dando como resultado la división entre los seres humanos y los conflictos subsecuentes. Por lo tanto, se hace imprescindible descartar por completo todas las creencias, doctrinas o teorías y abocarnos a la transformación de *la cualidad esencial* del ser humano: *nuestra mente*.

¿Cómo comenzaremos? Ésa es la pregunta ¿verdad?. Es evidente que para trascender nuestra mente se hace imprescindible que primero conozcamos todas sus demandas, prejuicios, obsesiones, traumas, complejos, ansias, deseos, ambiciones, egoísmos, etc. Para ello nada mejor que el autoconocimiento mediante la observación permanente de nuestros pensamientos a través de la meditación.

El error fundamental que ha cometido el ser humano en su intento de querer salvar al mundo se debe a que siempre desea y quiere *cambiar los hechos mediante ideas*, pero es evidente que nuestras mentes amoldadas y limitadas por sus propias *ideologías* nos transforma únicamente en pensadores consecuentes, y un pensador consecuente es una persona irreflexiva, que no hace más

que repetir ciertas frases y pensar siguiendo los lineamientos de su ideología por medio de algunas pautas y cierta rutina ver-balística.

La sabiduría es el descubrimiento y la comprensión de la realidad de instante en instante, y es evidente que una mente esclavizada a una ideología se encuentra limitada a *la interpretación de la realidad*, y la interpretación siempre es de índole intelectual, o sea, es el transformar un hecho en idea, por lo tanto, se actúa sobre la *idea*, no sobre el hecho. Toda interpretación está teñida del velo ideológico del interpretador, lo que significa que frente a un hecho que afecte al conjunto de la humanidad tendremos tantas interpretaciones como cantidad de teorías, doctrinas, creencias e ideologías existan. Ello nos lleva a saber de antemano que el hecho real no será resuelto porque jamás comulgaremos con la idea del *otro*.

Veamos que la mente que se inventa razones y se impone interpretaciones para *comprender* el mundo o la sociedad, es una mente en constante conflicto consigo misma y con todo aquel que no piense como ella, o sea, se encuentra en permanente enfrentamiento con aquellos que sustentan una ideología distinta, diferente. ¿Es esta mente la que puede traer claridad a la confusión reinante en el mundo? ¿Verdad que no?.

Sólo puede existir sabiduría en una mente libre, en una mente exenta de todo tipo de conflictos, en una mente no dividida, fraccionada, en una mente que no busca consuelo ni inventa razones para vivir, ni ideologías para darle sentido a su vida. La sabiduría, como sabemos, es la madre de la inteligencia, y en donde exista una mente esclavizada a una ideología, sólo hay memoria, lo que posibilita una manera de pensar consecuente, lo cual es imitación. En ello, por supuesto, no hay inteligencia, sólo memoria repetitiva; sólo hay una memoria que reproduce pautas y esquemas, lo que significa ausencia de inteligencia. En esta mente sólo hay reproducción e imitación, no creación ni alerta desnuda a lo que es. ¿Puede este tipo de mente crear lo nuevo? ¿Puede este tipo de mente ser la conductora de la nueva sociedad? ¿Está esta mente capacitada para transformar

lo viejo, cuando ella misma se encuentra anclada en el pasado, en los viejos patrones de pensamiento, amoldamiento e imitación?.

Lo que produzca esta mente será la continuidad de lo anterior, y es por ello que necesitamos transformar, primero esa cualidad esencial del ser humano, que es la mente y su pensar, para poder realizar de verdad la transformación urgentemente necesaria de la sociedad y el mundo, lo que significa transformarnos a nosotros mismos, porque nosotros somos la sociedad y el mundo. La sociedad y el mundo no es algo ajeno a nosotros, algo abstracto, que no tiene relación alguna con nosotros. Si no nos transformamos nosotros, no existe la menor posibilidad de transformación en la sociedad y el mundo, y ello hace imprescindible la más profunda revolución mental, la más profunda revolución en nuestro pensar, una revolución en lo más profundo de la conciencia humana. Pero una revolución en el pensar, no desde una ideología o creencia vieja o nueva, sino aquel pensar que nace como una acción de la inteligencia, desde la libertad de la mente, lo cual permite el descubrimiento y la comprensión de lo que está sucediendo, o sea, de la realidad, de lo que es, de instante en instante.

Una mente libre sólo puede ser alcanzada por el autoconocimiento a través de la meditación, para lo cual se hace imprescindible entender correctamente lo que es meditación. Meditación es simplemente ver todo el contenido de nuestra mente y de nuestro pensar sin coerción alguna, llámense estos métodos, técnicas o rituales. Todo ello es nada más que una manera de disciplinar, someter y violentar la mente para que ella sea sojuzgada a la finalidad premeditada que le imponemos mediante el ritual, la técnica o el método, con el objetivo de *controlarla-dejarla en blanco-aquietarla-dominarla-* lo que es una forma *distinta* de intentar ordenar el desorden mental que ya tenemos.

El meditar es simplemente ver el contenido de la mente con todos los pensamientos que transitan por ella sin intentar cortarlos, dominarlos o cambiarlos. Para saltar fuera de la locura que contiene el parloteo incesante de nuestra mente, es imprescindible conocer primero en qué consiste y cuál es el contenido de nuestra obsesión.

Una vez vista y conocida dicha locura, sin opción alguna de querer cambiarla por otra -puesto que *el supuesto cambio* seguirá siendo más de lo mismo- la mente se ordena por sí misma. En realidad descubrimos que nunca estuvo desordenada, simplemente se descontroló a partir de nuestras ambiciones, deseos, vanidades, ansias de fama, éxito y poder, conceptos y argumentos, premeditados por creencias e ideologías, egoísmo y violencia; que ella adoptó con la finalidad de conseguir seguridad y darle algún sentido a la vida miserable y desdichada que tiene.

El orden de la mente se produce simplemente por la comprensión de la obsesión y las distintas demandas que ella tiene. La propia comprensión del desorden es el orden. La pregunta fundamental es entonces ¿la transformación de la cualidad esencial del ser humano, que es la mente, es la transformación de la sociedad y el mundo?.

Una persona comprometida con los problemas del mundo y seria con la vida y su vivir, es aquella que busca comprender al ideólogo no a la ideología; es aquella que investiga sobre el pensador no sobre el pensamiento; porque lo importante en la vida y el vivir es el ideólogo, el pensador, no la ideología o el pensamiento.

Política es la comprensión del ideólogo.

Religión es la comprensión del pensador.

Solamente una mente religiosa puede producir la política correcta; y llamo mente religiosa no a aquélla que está llena de creencias y dogmas, sino aquella mente exenta de conflictos, dualidades, confusiones, caos y desdicha. Llamo mente política a aquella mente que se encuentra libre de ideologías, doctrinas, pautas programáticas, dogmas consecuentes, o sea, aquella mente que está libre de la *teoría de otro* porque...

Sólo esas mentes pueden responder, ejercitar y vivir la pregunta fundamental.

¿Puedes responder la pregunta?

UN ABRAZO

RAUL

LA GENERACIÓN... REVOLUCIONARIA-PSICODÉLICA

La generación conservadora estableció las pautas de la sociedad: amable, educada, cordial y moralista, lo que significa *la sociedad correcta* con una *conducta correcta* por un lado; y la sociedad: despreciable, bochornosa, insolente y pecadora, lo cual es *la sociedad incorrecta* con un *comportamiento incorrecto*, por el otro. Todo se vio en la cuerda floja cuando apareció en escena la *generación revolucionaria-psicodélica* de los años 60. La generación revolucionaria pretendió cambiar el mundo y se reveló frente a *la sociedad correcta* mediante un *comportamiento incorrecto*: incentivó a la revolución y tomó las armas para concretar el sueño de una sociedad más justa, equitativa y digna. La generación psicodélica (prima hermana de la generación revolucionaria) intentó imponer un tipo de subversión moral y se reveló frente a la misma *sociedad correcta* por medio de una *conducta incorrecta*: llamó a la paz, a la libertad y al amor, y tomó cuanta droga encontró en su camino para conseguir su sueño psico-utópico.

El objetivo era transformar el mundo tal cual estaba y las opciones eran el hipismo rebelde o la intelectualidad revolucionaria. Quien no participaba activamente en una de estas dos corrientes era como mínimo simpatizante de una de las dos o enemigo acérrimo de las dos. Todo el mundo estaba involucrado. La generación anterior era *la generación "hereditariamente" conservadora*; estructurada, esquematizada, anclada arcaicamente en el pasado tradicionalista de las costumbres religiosas, morales, políticas, económicas, sociales y culturales. La generación "*Psico-Revolutópica*" logró poner en jaque y quebrantó el cerrojo troglodita de la tradición y la cultura, impuesta y establecida por la generación conservadora a través de la autoridad absoluta e indiscutible *de los mayores sobre los menores*, o sea, la autoridad de la jerarquía por herencia, lo cual era equivalente al sometimiento absoluto del pensamiento, el sentimiento, la emoción, con la consecuente adquisición hereditaria obligatoria de la profesión, la idea política y religiosa que profesaban los mayores y...

que debían llevar con orgullo los menores; la aparición de la *generación psico-revolutópica* significó un gran y mundial caos en todas las estructuras de cualquier sociedad de este mundo.

La generación conservadora planificó y ejecutó la persecución, el secuestro, la tortura, el encarcelamiento, la desaparición y el asesinato de la *generación psico-revolutópica*. Los que quedaron tuvieron como opción el asilo, el anonimato, el silencio, el rock and roll o el sótano. Los psicodélicos se convirtieron en *ejemplares padres de familia* y los revolucionarios *amoldaron su pensamiento* – rindiendo homenaje de esta manera a sus vencedores- y *se convirtieron en progresistas*, lo que significó introducir en su pensamiento consignas, slogan y conceptos eternos de la *derecha conservadora*. El resultado fue el surgimiento de la actual generación uniformada, conformista, utilitaria, indiferente, que se encuentra *preocupada por nada* y que estableció como objetivo de su vivir el consumo, el individualismo y el espejo, en otras palabras, la única razón para vivir es el narcisismo.

La *generación psico-revolutópica* no logró ni consiguió realizar ninguna revolución; lo único que sucedió fue *una reforma* en el tipo de relacionamiento entre generaciones, menos esquemático, menos estructurado, a cambio de dejar en manos de la generación conservadora la conducción educacional, política, social y económica de la llamada *generación narcisista*, ya que, luego de la represión sanguinaria, la *generación psico-revolutópica* se amoldó rápidamente a la *disciplina correcta* pasando a tener *un comportamiento y una conducta correcta*, aceptando las imposiciones del *stablishmen*, convirtiéndose en empresarios, gerentes o *dueños de algo*, o sea... fin de la revolución [...] adquiriendo además los hábitos del consumo e introduciendo en su pensar parte del discurso de los vencedores.

Aquella rebelión hoy sólo es una añoranza, hoy sólo sirve como una gota de nostalgia en el recuerdo de *lo que debería haber sido*; pero lo que sí se produjo en el mundo fue la reacción desenfrenada que hizo resurgir la codicia sin límites de un materialismo insaciable y la mayor lotería financiera de la historia, lo cual terminó dando pie a *la generación conservadora* para el establecimiento del más

grande genocidio social de la historia humana, estableciendo la explotación, el descarte, la injusticia absoluta y el abuso, en contra de los más desposeídos, imponiéndoselas en forma de leyes naturales, necesarias e imprescindibles del vivir, y que deben aceptar como única forma posible y realista -y *no utópica*- para poder *construir y hacer* un mundo mejor.

La *generación psico-revolutópica* acható su mente y permitió que la *generación conservadora* establezca e imponga todo su arsenal intelectual en el campo de lo social, lo económico, lo artístico, lo filosófico, lo político, e impuso en lo cultural *la tradición correcta*[...] del *no te metás* [...] porque al fin y al cabo lo único trascendente y eterno es... *consumir*. La generación conservadora logró imponer la esencia del neoliberalismo como forma de vivir: el individualismo dogmáticamente programático en donde el pensar, participar, son cosas absolutamente intrascendentes, innecesarias y desechables, porque lo importante es *ser espectador... de nada*, ya que la manera de conseguir la inmortalidad es el *acumular* objetos materiales sustitutorios, lo cual es lo único que le da sentido a la vida, al mundo y al *por qué vivir*.

Los dividendos, para la generación conservadora fue la concreción de su sueño eterno... poder crear una generación amorfa, vanidosa, egocéntrica y consumista; y esa educación fue el contenido de la mente de las generaciones posteriores, donde lo único importante es el entretenimiento, la miseria intelectual, lo que se posee y una pasión desenfrenada por el *mí-mismo*. La generación revolucionaria no logró influenciar en nada a la *generación yupi* (la generación posterior a la generación psico-revolutópica) y ello dio como resultado la *generación X* y su clon sub-siguiente la *generación XX*. La operación ideológica producida por la *logia conservadora* significa que existe la posibilidad de materializar -en la generación actual- los objetivos máximos del troglodismo conservador, que son el establecer mentes indiferentes, conformistas y con un individualismo dogmáticamente pragmático y programatizado, que se conecten con la realidad a través del shopping.

La cultura del consumismo no es otra cosa que el mundo de la conquista permanente de las gratificaciones materiales que permiten sustituir la realidad por una especie de ideología de la inmortalidad, la cual sugiere que para ser alcanzada es imprescindible *la prosperidad eterna*, porque el tener y poseer brinda la seguridad necesaria para alejar de nuestro lado a la imperturbable e insobornable muerte. Mientras tanto la realidad se debate en el mayor de los caos, el cual es tan peligroso describir que se corre el peligro de ser acusado de Apocalíptico dogmático; pero en ese mundo *neo-liberal*, -creado, inventado e ideado por la *representación vicaria financiera* de la generación conservadora- en donde cada uno es cada uno para sí mismo, lo imprescindible es conseguir que la mente de la humanidad actual se selle con un vacío de contenido, un alma exenta de cualquier pasión y castrada de cualquier tipo de creación, lo que significa una ausencia permanente de inteligencia, puesto que ello es lo único que garantiza que *esos* seres no se desvíen de *la conducta y el comportamiento correcto* y se conviertan en los nuevos rebeldes que cuestionen *el nuevo orden mundial establecido*; en otras palabras, todo consiste en llevar a cualquier generación futura al nihilismo del vivir.

La generación psico-revolutópica vivió -para bien o para mal- en una acción acelerada y permanente, lo cual nos lleva a la pregunta inevitable de si ¿El exceso de pasión, el exceso de ideales, la euforia de la rebelión, la creación artística a mansalva, trae como consecuencia la chatura mental de la generación siguiente? ¿La inacción actual es el resultado y la consecuencia inevitable de la reacción anterior? En otras palabras ¿El reposo es la consecuencia inevitable del movimiento y ello lleva al surgimiento de toda una cultura del *no te metás*?

No es posible confundir la inmovilidad, la pereza, la indiferencia, el conformismo y la chatura actual, con algún tipo de *misticismo contemplativo*, lo cual no es así, en absoluto; simplemente todo ello está direccionado hacia el nihilismo por el nihilismo mismo. Al no existir motivación alguna que esté direccionada a transformar el mundo -y en el último de los casos- a una motivación

más profunda como el transformarse a sí mismo, convierte a la apatía en la droga que sólo incita *al culto del cuerpo* y al inevitable consumismo por el consumismo mismo.

Mi pregunta es ¿si no fue el exceso de acción e ideología no convencional de los años 60-70 lo que en definitiva enfureció a la generación conservadora y ello le hizo sacar a relucir todo su instinto asesino, lo cual se convirtió en la cocina de la instauración del neo-liberalismo, y de su compulsión farisaica de ayudar a la humanidad mediante el convertir al hombre en un *homo-consumun*, aplicando para su ejecución una paranoia santificada que apelaba a la doctrina de un supuesto mandato casi divino de custodia *de la constitución, las leyes y la patria*, en donde el criterio de matar al enemigo ideológico *no era matar a seres humanos* [...] era simplemente... el criterio lógico que la circunstancia requería?

Es evidente que cada generación llena *su tarro de basura* con contenidos culturales diferentes que dependen de puntos de vistas ideológicos y dogmáticos que se aceptan ciegamente como verdades irrefutables, lo que significa que es imposible la posibilidad de cualquier transformación profunda, seria y duradera, tanto en el hombre como en la sociedad, porque el ser humano transformado realmente, el cual está exento de una mente contaminada por puntos de vistas únicos, nuevos, dogmáticos y exclusivos, no pretende sostener o legitimar *ninguna visión* especial, exclusiva o nueva, del mundo. Es evidente que la mente, tanto de la generación conservadora como la de la generación psico-revolutópica estaban presas (y lo siguen estando) a puntos de vistas ideológicos dogmáticamente inamovibles, y es ello lo que desató todo el genocidio generacional de aquella época, y sostiene y justifica (...) el actual genocidio social. Sabemos que la mente ordinaria legitima y confirma *la necesidad de un punto de vista del mundo*, lo cual es sostenido y avalado por consenso general, el cual es promovido e impulsado compulsivamente por el *miedo-centrismo* particular, y ello termina siendo sustentado por la mentalidad colectiva con el fin de darle un sentido al vivir y al mundo.

Pero cuando se está sometido, envuelto y esclavizado a puntos de vistas ideológicos dogmáticos o creencias particulares que dependen de una doctrina, no podemos percibir que nos encontramos atados en una de las tantas redes intelectuales de la sociedad, por lo tanto, es imposible que podamos influenciar y mucho menos transformar la sociedad, porque ello sería más de lo mismo: el cambio de esta doctrina por ésta otra, de esta creencia por ésta otra, lo cual es solamente finalizar en un cepo dogmático doctrinario supuestamente diferente [...] y es tan sólo el ser humano -que no se encuentra atrapado en ninguna de las trampas intelectuales de la sociedad- el que puede realmente influir de manera fundamental sobre ella.

La generación *psico-revolutópica* pretendió la transformación del mundo sin preocuparse primero por realizar la más profunda revolución en lo profundo de su psiquis, en lo más profundo de la conciencia humana, y ello fue su error y su equivocación, de suerte que sólo propuso y se esforzó por cambiar el mundo exteriormente primero, con la utopía de *crear luego* el hombre nuevo ¿Quién crearía ese hombre? ¿Las mismas mentes codiciosas de poder, venganza y resentimiento, que serían los líderes de aquella revolución? ¿Qué clase de transformación es aquélla que es ejecutada por la envidia, los celos, el orgullo, la vanidad, la violencia, la ambición, el odio, los prejuicios, la enajenación, el miedo, el temor, el resentimiento? [...] cuando eso es lo que somos; ¿Quién producirá la revolución y la transformación de la sociedad? ¿Ese tipo de mente, ese tipo de ser humano? ¿Se encuentra capacitado para crear una nueva sociedad y un hombre nuevo esa mente antigua, chata, arcaica, presa de todo tipo de miseria humana? Qué era lo que se iba a transformar y qué es actualmente lo que deseamos transformar, así tal cual somos ¿La economía y las creencias ideológicas, o sea, lo exterior[...] cuando por dentro nuestro somos tan corruptos como aquellos contra los que nos rebelamos? ¿Por qué se nos hace casi imposible el ver que para producir cualquier tipo de transformación duradera y verdadera, primero tenemos que producir la más profunda revolución en nuestra conciencia, en nuestro pensar, en nuestra

mente, antes de intentar convencer al mundo de que *nuestra doctrina intelectual es la panacea del mundo?*

La ideología, la creencia, la utopía es *lo que debería ser*, la realidad es *lo que es*, y lo que es, es que tenemos una sociedad codiciosa, avarienta, egoísta, violenta, ambiciosa, porque nosotros somos eso; y la sociedad no es algo independiente ni ajena a lo que nosotros somos, la sociedad no es algo abstracto y subjetivo que tiene una existencia independiente de nosotros o que puede prescindir de nosotros para existir; ella es lo que nosotros somos. ¿Qué clase de transformación puede llevarse a cabo, a partir del bello ideal de *lo que debería ser*, cuando hemos perdido el horizonte de lo que somos y ésta es la única realidad de nosotros y el mundo? La teoría de transformar el mundo primero encaja perfectamente en nuestra mente y en nuestra vida porque nos libera de la responsabilidad que tenemos que asumir por la desgracia que el mundo y la sociedad fue, es y que... -si no nos transformamos nosotros primero- seguirá siendo.

Es intrascendente el tipo de generación que ocupe el lugar de poder o de oposición en el mundo; todo lo que existe son seres humanos que tienen una ambivalencia entre la verbosidad del discurso público y la ambición codiciosa de los deseos privados [...] y eso es lo único que realmente tienen para ofrecerle al mundo[...]

SOBRE LA INMORTALIDAD

Sabemos que no sabemos cuándo comienza, cuándo continúa, si existe o no, y en qué consiste la inmortalidad. Tenemos una especulación mental que supone que la inmortalidad se encuentra a una distancia inmensurable y que está compuesta por miles de años, lo que significa que creemos que la inmortalidad se encuentra en un tiempo futuro, y suponemos que comienza después de la muerte.

La muerte para el ser humano siempre es mañana, después, razón más que necesaria para hacer del tiempo algo imprescindible y del futuro la única esperanza que vale la pena mantener latente, puesto que esa inmortalidad depende de esa muerte y ello coarta la última carta de nuestra continuidad, lo que hace que esa muerte y esa inmortalidad estén necesariamente sujetas a la esperanza y suspendidas en el tiempo. Nuestro afán de continuidad proyecta el devenir porque lo puede acomodar, amoldar y crear, de acuerdo a la conveniencia de los temores e insatisfacciones que están latentes en nuestro interior, ya que nuestra realización interior es proyectada hacia el futuro, con el fin de encontrarse con ella también, más adelante en ese devenir, lo cual permite el no tener que enfrentar nuestras miserias interiores hoy. Esta acción la realiza y es impulsada por el miedo mediante el pensamiento, en su vano intento de reprimir y negar la inexorable muerte, ya que la creencia de que tenemos una individualidad independiente necesita del futuro para tener la esperanza de que la muerte no es hoy.

Existe el tiempo cíclico, el tiempo cronológico, el tiempo histórico y el tiempo psicológico; la muerte evidentemente pertenece al tiempo cronológico, pero como ello no es conveniente lo trasladamos al tiempo psicológico del devenir, sin percibir que esta maniobra no nos deja ver que ese futuro es privarse de la eternidad porque la vida y la eternidad son ahora, no mañana, y la prueba de ello es la propia muerte porque lo que muere no tiene ningún futuro ya que su vida, su tiempo y su espacio, están delimitados por su existencia cronológica, lo que significa que carece de futuro.

Es imposible que nuestra mente acepte que la eternidad sea *este momento presente* y que no existe otra eternidad que aquélla que no sea en el “*aquíahora*”; la mente proyecta e inventa una eternidad *para después* y supone que la misma debe *comenzar* a partir de la muerte [...] lo cual le da tiempo *para eternizarse* y con ese fin realiza, hace y crea obras de arte, canciones, planta árboles, tiene hijos, escribe libros, artículos, poemas, e-mail filosóficos, participa de ideologías y creencias, busca fama, éxito, dinero y poder, con la finalidad de dejar *sellada nuestra inmortalidad*, lo que a su vez permite *negar* y *reprimir* el miedo a la muerte porque se cree que *con las obras de nuestra creación* venceremos al tiempo, porque ellas nos darán continuidad, nos sucederán y, por lo tanto, seremos recordados [¿...?] lo que significa que continuaremos [...]

Ésta es una de las tantas maneras que hemos encontrado de intentar escapar de la muerte, de suerte que mientras la muerte se encuentre ubicada en el lugar de la represión, se puede *negar* su existencia inefable sobre lo que creemos que somos y que inexorablemente tiene que llegar a su fin. El reprimir la muerte nos permite soñar con la prolongación de la vida y la búsqueda *individualmente secreta* de nuestra inmortalidad y eternización, ya que el miedo-ego necesita tiempo para llegar a concretar su sueño de llegar a ser [...] *algún día*. El desligamiento permanente que existe entre la mente y el cuerpo, entre nuestra comprensión y la vida, entre el pensar y el silencio, entre la memoria y la inteligencia, nos obliga a buscar refugio en la proyección del miedo-ego que es capaz de idear la eternidad de nuestro mundo psicológico, porque la muerte significa el final del mismo. Al no existir un casamiento vibratorio de todos estos componentes de la vida, no nos queda otra cosa que idear intelectualmente la existencia de la eternidad, pero la eternidad no es una idea, un pensamiento, un ideal, lo cual impulsa la búsqueda de seguridad exterior con el fin de conseguir alejar la inseguridad interior y posponer la muerte.

Todo este enjambre mental lo ideamos porque queremos ser algo; no nos conformamos con ser lo que somos, no nos conformamos con simplemente ser, deseamos ser una cosa distinta,

ser alguien, ser reconocidos, ser respetados. Todo el problema consiste en que somos lo que somos pero lo queremos cambiar, somos *esto* pero queremos ser *aquello*, y es ello lo que hace que salgamos del tiempo presente creando el tiempo futuro, lo cual trae aparejado la angustiada esperanza y el eterno buscar en el futuro lo que ya está presente en el ahora. El abandonar el impulso de *ser alguien* transforma naturalmente al ser humano en toda la existencia porque deja de vivir en el tiempo psicológico inexistente y se pasa a vivir en la realidad. Nuestros enjambres mentales crean todo tipo de puntos de vistas y conceptos, y mientras tengamos puntos de vistas y conceptos -de cualquier índole, políticos, sociales, religiosos, filosóficos, económicos o culturales- nunca se podrá ver *lo que es verdadero*, nunca veremos la realidad desnuda tal cual ella es porque los puntos de vistas y conceptos son conclusiones, y construimos conclusiones para protegernos, y el construir conclusiones es crear un muro sobre sí mismo lo cual nos impide comprender. Los puntos de vista, las conclusiones y los conceptos, *no crean, no sostienen, ni son sabiduría*, son sólo el refuerzo extra intelectual del miedo-ego, y es tan sólo con el final del miedo-ego que surge la sabiduría, la vida y la vivencia de la eternidad en la realidad del “*aquíahora*”.

La realidad es para experimentarla, no para analizarla, porque cuando sacamos conclusiones de la realidad, estamos especulando sobre ella y, por lo tanto, *ya dejó de ser realidad*, porque la verdad carece de causas, y cuando nuestro análisis llega a la conclusión de *cuál es la causa de la realidad*, ya no podemos experimentarla tal cual ella es porque no hay *un ver desnudo* sino un ver desde la conclusión intelectual, un ver desde la mente con todos sus prejuicios, enajenaciones, alienaciones, traumas, miedos y complejos, agregándole a ello todas las limitaciones que el pensamiento contiene, lo que significa que mientras no vivamos en la realidad tal cual ella es, no podremos percibir ni vivir la eternidad que sólo puede ser experimentada en el presente de instante en instante.

La eternidad es la transformación y el desvanecimiento de la identidad independiente (que creemos que tenemos) porque se encuentra anclada en la existencia finita y pasajera del tiempo y

sujeta a una individualidad egocéntrica creada por el pensamiento, que sólo puede existir en el futuro, pero la eternidad no queda en el futuro, la eternidad sólo existe en el presente porque sólo el presente no comienza ni termina nunca... *existe a cada instante...* en este segundo... en este otro segundo... y en este otro... todo el tiempo está resumido en el presente[...] ¿Cuándo comenzó el presente? El presente sólo existe, no comienza ni termina, es una eterna continuidad ¿Cuándo terminó este presente?. Aquello que no comienza ni termina es lo eterno y es también lo que no nace ni muere ¿En dónde está el pasado y el futuro en este momento presente? Usamos este presente para recordar el pasado y de este mismo momento presente nos proyectamos hacia el futuro [...] lo único que hay, por lo tanto, es presente recordando el pasado y proyectándose hacia el futuro.

La eternidad se puede experimentar, conocer y vivir, solamente cuando el pensamiento especulativo, el análisis y la conclusión cesan, cuando todo el proceso de pensamiento llega a su fin porque en ese estado sólo existe el “*aquíahora*” y la muerte ya no tiene ninguna importancia, ya que la muerte sólo es trascendente cuando no somos capaces de morir a todo lo que es nuestro mundo psicológico-intelectual y su aprendizaje, y es sólo esta muerte la que nos enseña y a partir de ahí estamos en condiciones de aprender porque esta muerte no es un acto final, es morir psicológicamente a todo momento, de instante en instante y *ello es la eternidad*. Esta muerte significa renovarse y una mutación total en donde el pensamiento no sirve en lo mas mínimo y mucho menos el tiempo psicológico del pasado y el futuro porque en la muerte hay algo totalmente nuevo y lo único que existe a cada instante es el ahora y es sólo el “*aquíahora*” que tiene significado, no el mañana, porque todo el tiempo está en el ahora, y entender *el ahora* es estar libre de la muerte, del tiempo y vivenciar la eternidad [...] que está sucediendo y existiendo en este preciso momento [...]

FAMA ÉXITO PODER

La fama, el éxito y el poder, nos convierten en *Algo* [...] que nos permite y nos da la posibilidad de ser lo que no somos. Buscamos fama, éxito, poder, tratando de escapar del *sótano mental* que nos ahoga y nos presiona con sus exigencias de *salir del anonimato* porque eso es equivalente a no ser nada, un fracasado, y nuestra sociedad sólo premia a quien *salió de ese sótano*. La fama, el éxito, el poder, nos transmiten la sensación de seguridad, pero en realidad el buscar a cualquiera de estos tres miembros del “*trío miserable*” es condenarse voluntaria y eternamente al miedo porque la propia búsqueda de fama, éxito o poder, engendra en sí mismo el miedo permanente al fracaso.

La mayoría de la humanidad busca de una forma u otra el encontrarse con uno de estos tres miembros del “*trío miserable*” porque todos queremos y deseamos llegar a la cima y esto nos obliga a la competencia permanente ya sea en los negocios, el deporte, la moda, el colegio, la política, lo cual se transforma en conflicto tanto interior como exteriormente, conflicto con nosotros mismos y con nuestro entorno, y esa ambición y deseo permanente nos mantiene tenso y apremiados mental, intelectual y psicológicamente, lo que significa que hemos sido conducidos hacia el mundo de la competencia constante, la ambición, la envidia, el resentimiento, los celos, la vanidad, el odio, el miedo, el conflicto, y ello inevitablemente ayuda al alimento que necesita la guerra para ser desatada -nuestro granito de arena- que es nuestro propio conflicto, rencor y odio.

El miedo al fracaso destruye la naturalidad e incita al aislamiento psicológico porque lo que impulsa a la búsqueda del “*trío miserable*” es nuestro miedo-centrismo y ello nos encierra en el individualismo de pensar en nosotros mismos todo el tiempo, o sea, nos convertimos en devotos de “YO” y es esta actividad auto-centrada la que produce el aislamiento. Cuando el *mi mismo* se convierte en el centro de todas nuestras actividades es inevitable que el fracaso no sea el pánico, el temor, y que ello exista como hermano

gemelo de la fama, el éxito y el poder, puesto que es la otra cara de la misma moneda.

El deseo de búsqueda de fama, poder, éxito, nos dice que el alcanzarlos me hace *alguien* y es evidente que en ello encontramos un tremendo placer y la sensación de que ahí se *encuentra* la seguridad que tanto buscamos. El propio deseo de alcanzar... *al trío*... condiciona nuestra mente y la encierra en la ambición, lo cual introduce en nuestra vida el deseo, la vanidad, la envidia y el egoísmo. Una vez *adquiridos los valores* [...] que consideramos valederos porque *todo el mundo los tiene*, nuestra vida se va transformando en miserable, de forma que es solamente el ser humano desdichado, derrotado, corrupto, fracasado, que lucha y tiene ansias de fama, poder y éxito.

Cuando uno se encuentra satisfecho consigo mismo no busca por fuera lo que le sobra por dentro; sólo cuando la vida de alguna manera nos ha derrotado es que corremos en busca de lo exterior y para ello nada superior a la conquista del *trío miserable*. ¿Cuál es la necesidad de ser famoso, exitoso o tener poder? -la pregunta es sobre *la necesidad de ser Alguien*-.

La creación de una imagen de sí mismo involucra la demanda que considera *ser merecedora*, y que permanentemente se encuentra en estado de *necesito*, lo que significa el ser *una víctima de la vida*, pero vendiendo la imagen de triunfadora, lo cual es el eje del conflicto interno porque ello lleva a costas la *apariencia de invulnerabilidad*, pero con el precio que significa arrastrar el miedo a *no ser*. La recurrencia eterna, permanente y constante, del mesianismo egocéntrico, que es el ser una cosa por dentro y otra totalmente opuesta por fuera, se convierten en el impedimento natural para que exista una ausencia de inteligencia en estas mentes divididas y fraccionadas por la ignorancia de creer que el ser alguien consiste en el reconocimiento de los demás. La imagen psicológica que uno crea sobre sí mismo lo hace creer que uno tiene una *identidad independiente, única, exclusiva y especial*, y ello mismo es el esclavizarse al miedo porque la consecuencia es el aislarse del entorno, aislarse del resto del mundo, lo que significa que el propio

miedo-ego es la limitación, ya que él depende para su existencia del alimento de la imagen constante y ello hace que la mente no sea libre porque se encuentra prisionera de una entidad psicológica-intelectual que no existe, y que debe ser alimentada por la ilusión del devenir, soy esto pero quiero ser aquello, lo cual jamás permite que veamos nuestra realidad y lo que somos... tal cual somos; por lo tanto, debemos inventar constantemente esperanzas futurísticas, siendo las mismas pura ilusión que se contradice con la realidad y es en este tipo de ideas contrapuestas en donde encuentra su lugar el miedo para establecerse en nuestra alma, mente y corazón, porque siempre en la vereda de enfrente -del éxito, de la fama y del poder- se encuentra esperando el fracaso. “*En el mundo del poder, la fama y el éxito, se encuentra todo calculado [...] menos el fracaso*”

A la conquista de la fama, del éxito, del poder, le llamamos progresar, y ese tipo de progreso consiste en “*tener*” [...] mejor ropa, mejor cuerpo, cuentas bancarias, todo tipo de tecnología hogareña, autos, casas de fin de semana amplias, lujosas y confortables, etc., o sea, a la vida que era algo simple y sencillo, la convertimos en algo complejo, complicado y esquizofrénico, y a todo esto le llamamos progresar. ¿Es esto el progresar, o el progresar se encuentra en el amor y la compasión?. Todo lo que hemos hecho es definir como *progresar* a la constante expansión de la ambición, la vanidad, los deseos y a la satisfacción del egocentrismo. La pregunta que se impone a continuación es si ¿Todo este proceso de avaricia y expansión puede terminar con nuestras miserias interiores, con nuestro dolor, sufrimiento y constante conflicto? Porque es evidente que si, a pesar de la acumulación avarienta y la expansión de nuestro egocentrismo la desdicha no llega a su fin ¿Cuál es entonces el sentido de todo esto? Debemos reconocer que la conquista del *trío miserable* no tiene ningún valor real para nuestras vidas porque si la desdicha, el sufrimiento y el conflicto, desaparecieran podríamos decir que ello vale la pena ser conquistado, pero ¿vale la pena conquistar algo que es la ampliación de nuestra confusión, conflicto, sufrimiento e ignorancia? ¿Verdad que no?.

La tradición, la cultura, la educación, la política, la religión, no nos enseñan a ser simples, nos inducen permanentemente a conquistar, a llegar, a tener, [...] conquistar el mundo, tomar el poder, llegar a Dios, tener dinero; lo que significa que desde que nacemos estamos impulsados y somos sometidos a introducir en nuestra vida “*la ambición de ser*”... lo que sea, pero ser *Alguien* [...] Aceptamos este tipo de educación, amoldamiento y esquemas culturales sin cuestionarlos y proseguimos con ellos dándole continuidad a través de la educación, los hábitos y los chantajes emocionales y psicológicos que ejercemos sobre nuestros hijos, *para que ellos también sean Alguien*. La historia y nuestra propia experiencia personal nos demuestra que nada de eso sirvió para trascender nuestra propia miseria humana porque es desde nuestra envidia, vanidad, orgullo, ambición, deseo, avaricia, que incentivamos a nuestros hijos a *realizarse*, y ello es equivalente a *tener y poseer* status, dinero, prestigio, reconocimiento, poder y en el *último de los casos* fama y éxito... ¡si es posible! [...]

Sólo buscan fama, éxito y poder los desdichados, los egocéntricos, los seres humanos psicológicamente débiles y miserables mental e intelectualmente, porque la exhibición pública y el ser reconocido por los demás es la última alternativa que les queda para escapar de la decrepitud interior que les carcome el alma, la mente y el corazón.

En la realidad del diario vivir ocupamos nuestras mentes en puras trivialidades, en nuestra apariencia personal, en nuestra vanidad, en la codicia, la envidia, la murmuración, en la condena, el juicio, la crueldad, y para equilibrar toda esta miseria y despojo humano nos adherimos a *nobles causas*, pero sólo en la dimensión intelectual, creando así el conflicto entre lo que somos y lo que queremos ser, pero toda mente que vive en un mundo de apariencias por más que crea y se adhiera a nobles ideales sigue existiendo, viviendo y siendo, una mente aparente, una mente trivial, una mente mediocre. Lo importante no es, en todo caso, en que se ocupa nuestra mente, si en trivialidades o en causas e ideales nobles y profundos, sino ¿si puede la mente librarse de la trivialidad, de la apariencia, de

su egocentrismo?, porque, *en el que*, deberíamos ocupar nuestra mente es simplemente infantilismo, falta de madurez.

La mente que conocemos es simplemente la mente que es el resultado de lo que nuestra memoria es y esa memoria se perfecciona para sobrevivir, no sólo físicamente sino que por sobre todo intelectual y psicológicamente, y para ello desarrolla ciertas cualidades y habilidades mediante la acumulación de experiencias, de la auto-reafirmación del sí mismo, de la conquista de algunas virtudes, de la confirmación de la importancia de sus actividades egocéntricas, y ello hace obvio que ha creado su propia cárcel y esclavitud mental lo cual impide liberarse de la trivialidad, de su chatura y de esa manera no puede dejar de ser libre y artesanal.

La mente para poder liberarse de sus propias limitaciones tiene que reconocer y por sobre todo comprender sus propias actividades, porque en ese reconocimiento y en esa comprensión, mediante una permanente alerta y observación, de todas sus trivialidades que ha incorporado en su vivir, ella se aquieta, y en esa tranquilidad surge un testigo que tiene en sí un estado de creador, y es solamente este factor el que puede transformar la mente. La imitación, la reiteración, la reproducción, es simplemente la mente girando sobre sí misma y en ello no hay posibilidades de transformación alguna, lo que significa el regreso a la eterna búsqueda del *trío miserable* como meta para *ser alguien* en el vivir con la consecuente desdicha.

Nuestra liberación, de todas las actividades egocéntricas que nacen del miedo, surge cuando no queremos cambiarlas, controlarlas, condenarlas, justificarlas o modificarlas; simplemente nos liberamos cuando somos capaces de enfrentarlas y mirarlas *tal cual ellas son*. Reconocemos que todo tipo de actividad *miedocéntrica* es perjudicial, dañina, pero sólo la percibimos en una determinada dirección que resulta ser siempre *en los demás*. Cuando en el relacionamiento con los demás la percibimos en nosotros inmediatamente la queremos modificar y para ello nos ingeniamos métodos, formas, técnicas, que nos permitan disimularlas y de esa manera escapamos para no enfrentarlas, asumirlas y hacernos concientes de ello. Mientras usemos la conciencia, el pensamiento, la

mente, como una actividad más del miedo, simplemente no nos quedará otra alternativa para el auto- engañarnos que la fama, el éxito y el poder, los cuales son la motivación existencial y esencial para la actividad *miedocéntrica*.

EL SENTIMIENTO II

Lo que definimos como sentimiento ha sido usado para todo tipo de chantaje psicológico; en el matrimonio, contra los hijos, las autoridades hacia la sociedad, entre amigos, en la convivencia. De forma que lo que llamamos sentimiento ha servido para toda clase de manipulación.

Existe el dolor por la ausencia e ignorancia de conocimiento propio, el dolor por la desdicha y el sufrimiento de la humanidad, o sea, el dolor por los demás; pero también existe el sufrimiento personal que surge del fracaso de la *imagen herida* y de los intereses psicológicos-intelectuales insatisfechos. A estos últimos estamos ligados permanentemente y son los que más nos afectan, los que más ocupan el tiempo y la actividad de la mente.

La mente crea sus intereses psicológicos-intelectuales y a ellos se apega. Este apego siempre es posesión, posesión que brinda una sensación de seguridad, seguridad que siempre es ilusoria por estar asentada en un mundo subjetivo y abstracto, ya que ello es una proyección intelectual sobre asociaciones de ideas entre lo que deseo y el propósito-sentido que le doy al deseo. Deseo y a ese deseo le doy un propósito, una finalidad, y ello es el proyecto del deseo en el tiempo. Esta asociación de ideas es lo que constituye el mundo ilusorio y abstracto, o sea, el mundo que es la negación de la realidad, de lo que es.

La pérdida, derrota o destrucción, de los intereses psicológicos-intelectuales motiva y acciona el sufrimiento, expresado mediante la perturbación y la obsesión mental. La crisis interior se produce porque la pérdida de una posesión desmantela la estructura en que se sustenta el pensar, lo cual lo desbarata, lo desacomoda, terminando por destruirlo, y ello produce el sentimiento de desolación, de amargura, de tristeza, de desamparo, de desdicha, porque la mente ha perdido una de las muletas en las cuales se apoyaba, de manera que podemos ver que el sentimiento que conocemos como sentimiento, es producido por la mente.

El sufrimiento surge ante el quiebre de uno de los pilares psicológicos-intelectuales que constituyen la estructura que da cierto orden al pensar. El quiebre de ese pilar provoca el derrumbe *del sentido de orden*, lo cual da nacimiento al inicio de la crisis, por la consecuente destrucción que provoca en el esquema, en la estructura intelectual del pensar, siendo ello lo que identificamos como sufrimiento, puesto que el sufrimiento se compone de obsesión y perturbación mental. Sin obsesión y perturbación mental no existe el sufrimiento, siendo la obsesión y la perturbación mental lo que no nos gusta del sufrimiento.

La alegría surge cuando los hechos del vivir reafirman los pilares mentales que sustentan el sentido de supuesto orden del pensar, o sea, cuando la vida satisface las expectativas o las ambiciones del miedo-ego; lo que hace que al observar los sentimientos los veamos divididos en sentimientos desagradables y agradables. De manera que es obvio que los hechos que contradigan nuestros esquemas, estructuras y puntos de vistas, desde los cuales vemos la vida y el vivir, se conviertan en sentimientos desagradables; mientras que aquellos hechos que confirman, aseguran, corroboran, ratifican y satisfacen nuestros patrones de pensar, se conviertan en sentimientos agradables.

El pensamiento y el intelecto arman y crean nuestro trasfondo mental y ese trasfondo es el contenido total de la memoria; es este contenido el que define cómo pensamos, sentimos y actuamos, de modo que nuestros sentimientos se encuentran enraizados en el contenido total de la memoria que fue armada por el pensamiento; por lo tanto, los sentimientos encuentran su consistencia y sustancia en los intereses psicológicos-intelectuales que cada uno adquiere en la tradición y cultura particular a la cual se pertenece, agregando a ello las conclusiones de las experiencias personales. Las deducciones, análisis, conclusiones, opiniones y argumentos, que cada uno realiza en su vivir, basado en el relacionamiento con los demás, son lo que construyen y van dando formas a los sentimientos y a la construcción de la escala de valores, la cual es la encargada de los juicios bipolares: está bien-está mal, es bueno-es malo, etc. Esta escala de valores, más

los complejos de superioridad e inferioridad, más la adicción a la imagen propia, más la información intelectual adquirida, es lo que conforma el contenido, los elementos y la composición de los sentimientos y la construcción del punto de vista con el cual vemos la vida y el vivir, o sea, de acuerdo al contenido de la memoria.

Una acción, una reacción, un hecho de la naturaleza o de la vida, una opinión de los demás, etc., es lo que activan a los sentimientos y los consecuentes estados de ánimo. Los estados de ánimo son el termómetro que miden y expresan la manera en que hemos recepcionado los hechos del vivir, los cuales surgen del relacionamiento, del accionar de la sociedad y los consecuentes efectos que producen, del comportamiento de la naturaleza o de la proyección de nuestras propias ilusiones.

Los estados de ánimo son la reacción interior y la expresión posterior al procesamiento que ha realizado el intelecto sobre el hecho o la acción que movilizó y puso en acción al mecanismo del pensar con la consecuente evaluación. La evaluación determina el estado de ánimo y los sentimientos respectivos de alegría o tristeza. Cuando *perdemos de vista el hecho*, la mente introduce el análisis a partir del *punto de vista* adquirido y ello produce la erupción de los sentimientos de rechazo o aceptación, de odio o amor, de rencor o aceptación, etc.

Los sentimientos se expresan a partir de un hecho que la mente *interpreta* con su escala de valores propia, pero el hecho siempre es neutro, imparcial, de modo que es nuestra interpretación, nuestro análisis, quien transforma el hecho en idea (la interpretación siempre es una idea), y es esta idea quien termina por ser el detonador de la expresión de los sentimientos, no el hecho. A partir de *la interpretación* se manifiesta la liberación del sentimiento [agradable o desagradable]

Siempre hemos considerado que el sentimiento es algo independiente de nuestro pensar, algo autónomo, que no tiene relación alguna el sentir con el pensar, que el sentimiento es una cualidad superior al pensamiento, que el sentimiento es algo puro, ¿es así realmente?

EL SIGNIFICADO DE LA EDUCACION

Si el significado de la educación es prepararnos para conseguir un empleo, la educación no tiene ningún significado. El aprender ciertas materias y como consecuencia adquirir una profesión, obviamente que facilita el conseguir un empleo, pero no nos prepara para saber vivir y, por ende, para comprender la totalidad de la vida y el vivir. La crisis y el desfase de la educación se centra en esto.

El preparar al individuo para la competencia es preparar al ser humano para la avaricia, la ambición, el egoísmo, el exitismo y la codicia. Tengamos en cuenta que la sociedad existe porque existe el individuo, lo que significa que la importancia de la sociedad se debe al ser humano que la habita, no porque la sociedad le permite al ser humano habitarla. La sociedad es algo abstracto, subjetivo; lo concreto, lo objetivo, lo real, es el ser humano, no la sociedad. De modo que la sociedad será el resultado de lo que sea el ser humano, siendo la educación la fundamental creadora de virtudes y valores. Sí la educación se encuentra desvirtuada en su significado, es evidente que los valores que maneja la sociedad sean los valores desvirtuados que habitan en el hombre, y como consecuencia de ello, estemos hoy más preocupados porque no se destruya el mundo, que por crear una sociedad digna donde vivir.

El incentivo que da la educación al alumno para ser competitivo, es obvio que establece en la mente del niño el individualismo, el egoísmo, el arribismo, la ambición y el más alto nivel de egocentrismo, transformando todas estas miserias humanas en virtudes, obviamente degeneradas; de manera que desde el mismo comienzo de la niñez, introducen en nosotros la esencia de la ignorancia, porque somos embarcados en el mundo de conflicto y confusión que lleva implícito el tener que llegar a ser.

El egocentrismo es la esencia degenerada de los valores y virtudes humanas, lo que significa que ello es la causa que impulsa al hombre a la crueldad para poder conseguir lo que debe llegar a ser. El enfoque e impulso de la educación, de intentar hacer ver a este querer llegar a ser, como una virtud imprescindible para alcanzar los

objetivos y propósitos de la vida, es el degeneramiento clandestino de los valores y las virtudes que intentan hacer de la ambición y la codicia, una esencia imprescindible para poder ser alguien en la vida.

El propósito de la educación, es preparar al individuo para que consiga una profesión y un empleo, y por medio de ello llegar a ser alguien, lo que significa amoldar ignorantemente la mente a propósitos mezquinos e insignificantes. La ausencia de una concepción holística en la educación que abarque a la totalidad del vivir, es lo que imposibilita la existencia de un pensar perceptivo y creativo, lo cual eliminaría las divisiones que han producido las creencias e ideologías entre los seres humanos; pero los propósitos mezquinos e insignificantes de la educación, obviamente producen temor, y el ser humano en el afán de evadir el temor adopta puntos de vistas ideológicos, lo cual termina por perpetuar el fraccionamiento, la división y el conflicto.

La ausencia de conocimiento propio posibilita el ingreso y la ignorancia del individuo en el mundo del miedo, acción que encarcela al ser humano a la dependencia psicológica del eterno querer llegar a ser, y ello se transforma en el círculo vicioso que alimenta a la ambición, codicia, egoísmo, violencia y crueldad, en el ser humano y, por lo tanto, en la sociedad. La educación no esclarece nada de todo este mecanismo perverso de amoldamiento individualista, simplemente lo incentiva, anulando toda acción que intente lo contrario, porque no se puede pensar libre e independientemente fuera del esquema del querer llegar a ser, lo que significa no poder aprender a pensar desde lo que realmente soy.

La mente es el suelo donde se siembra la semilla de los valores y virtudes, pero cuando ese suelo se encuentra saturado y contaminado por virtudes *degeneradamente modificadas*, es obvio que solamente una profunda revolución en lo más profundo de la psiquis humana es quien puede recuperar ese suelo contaminado, lo cual sólo puede ser posible cuando la educación incorpore el conocimiento de sí mismo como una disciplina y una materia más en los planes de estudio.

La conversión de la ambición, los celos, la vanidad, el orgullo, el egoísmo, la avaricia, el odio, la crueldad, la violencia, la codicia, o sea, de toda la miseria humana en virtud, es lo que ha permitido que nuestro progreso tecnológico se use para perfeccionar el derramamiento de sangre, armas más perfectas para matar a cada vez más cantidad de seres humanos, o sea, ha facilitado la perfección de la crueldad. Ello nace desde el suelo de la mente deformada por el slogan básico del devenir: lo que debo ser, siendo evidente que la cosecha de dicho suelo sea todo tipo de fantasías e ilusiones, porque dicho suelo no tiene la capacidad para dar bienestar y paz, ya que solamente ha sido abonado el suelo de la memoria, pero se han olvidado de abonar el suelo de la inteligencia y ésta debería ser la misión de la educación: enseñar el aprendizaje de saber cómo pensar, porque es obvio que mientras la educación sea el cultivo de la memoria, la educación sólo será el saber en qué pensar, lo cual nunca permitirá la libertad de pensar, o sea, jamás podremos ver lo que somos, sin ambición ninguna.

Cuando la educación incentiva, induce y vanagloria *los condenados* pecados capitales, elevándolos a niveles de las virtudes necesarias para ganar el cielo, y como consecuencia, no sólo ganarse el pan de cada día, sino que también ganar fama, éxito y poder (para lo cual se necesita el bendito llegar a ser, dejando de ser lo que somos) para ganarse y gobernar la tierra, es obvio que la educación se encuentra ayudando a destruir el mundo mediante la ignorancia de los educadores por incentivar valores y virtudes que jamás lo fueron ni nunca lo serán.

El significado de la educación debe ser la siembra de valores y la cosecha de virtudes duraderas y permanentes, pero por sobre todo el evitar el travestismo de las mismas. Si la educación continúa incentivando la competencia, el devenir del llegar a ser, la ambición, el individualismo, el premio y el castigo, el carácter adquisitivo, el triunfalismo y el exitismo; no hay futuro posible en el horizonte. El creer que para mejorar la educación es necesario el cambio de planes de estudio, más exigencias para los alumnos, aumentar la cantidad de materias y horas de clase, etc., es partir avalando la *desnutrición*

mental que considera que el aprendizaje de determinadas disciplinas, aunque necesarias obviamente, son suficientes para construir mejores seres humanos.

El egocentrismo inevitablemente alimenta el temor y ese temor detona la inseguridad, lo que a su vez acciona la búsqueda de seguridad, para lo cual justificamos cualquier recurso que consideremos necesario para obtenerla: codicia, acumulación, violencia, egoísmo; todo lo cual está permitido y alimentado desde la niñez, lo que significa que sí el educador no comprende en sí mismo este mecanismo egocéntrico es obvio que no podrá liberar a sus educandos de dichos valores y virtudes degeneradas que obviamente, no sólo desfiguran la esencia del ser humano, sino que a la sociedad misma.

El incentivo a la ambición material o psicológica (querer llegar a ser algo distinto a lo que soy) es aquella educación que no puede ser corregida por un simple y nuevo plan de estudio, porque no involucra los valores y virtudes nacidos de la comprensión y la humildad, sino que incentivan la deslealtad que encierra toda competencia: quién es mejor, el más aplicado, el primer lugar, el más estudioso, el abanderado, o sea, el mejor dotado, el individuo superior, lo cual da por sentado que la vida es premio y castigo. Es evidente que si esto aprendemos cuando somos niños ¿Cuál es la razón para no llevarme el mundo por delante cuando estoy obligado a ser alguien en la sociedad, para poder ser tomado en cuenta? Eso fue lo que me enseñaron, eso fue lo que aprendí, lo que me dijeron que estaba bien, porque lo correcto era que yo sea el mejor... el abanderado. ¿No es instruir al niño y en definitiva al ser humano en la codicia, el egoísmo, la envidia y la violencia?. Es obvio que toda sociedad basada en la ambición, el egoísmo, la violencia y la envidia, es destructiva por su individualismo y la necesidad de resguardar lo conquistado, lo cual aumenta el miedo y la crueldad. ¿No es esto el resultado de la educación actual?

Es evidente que la educación debe abarcar a la totalidad del vivir y su comprensión, lo que significa un giro de 180 grados con respecto a la educación que conocemos hoy, puesto que sólo cumple

con el papel de agencia de trabajo que prepara profesionales para ingresar en el mundo competitivo del mercado, pero no seres humanos integrales que se comprenden a sí mismos, ya que sin conocimiento propio no tiene ningún valor el conocimiento libresco de la educación actual.

Deseamos un mundo mejor pero no vemos la importancia de la correcta educación para poder construirlo, lo que significa que para nosotros la educación tiene más que ver con problemas reivindicativos de los educadores y los esfuerzos intelectuales del Ministerio de Educación, que con la comprensión de una concepción holística que debe tener el educando, de modo que ello los lleve al despertar de la inteligencia y no al exclusivo cultivo de la memoria con el consecuente *perfeccionamiento mecánico* que le permite la conquista de un empleo y nada más.

SOBRE LOS PIQUETEROS

¿Es legal cortar una calle? ¿Es legal el hambre? ¿Es legal tomarse una empresa? ¿Es legal la desocupación? ¿Es legal tomarse una comisaría? ¿Es legal el crimen? ¿Es legal el uso de palos en las manifestaciones? ¿Es legal que un ser humano esté en la categoría de descartable? Todo lo que presentan estas preguntas son ilegalidades e injusticias. No es legal ni justo cortar calles, tomarse empresas y comisarías, ni el uso de palos; pero tampoco lo es el hambre, la desocupación, el desempleo, la miseria, ni pertenecer a la categoría de ser humano descartable. La pregunta que se impone es ¿Cuál es la injusticia correcta? ¿Es lícito y racional que una sociedad condene por ilegal las acciones que cometen aquéllos que han sido condenados a la injusticia del hambre y la miseria?

Es obvio que cuando una sociedad sitúa a parte de sus integrantes en el lugar de los desechos, por considerarlos descartables, los ha condenado a ser seres de última categoría. Ahora bien, esa sociedad ¿Espera que esos ciudadanos acepten ciega, dócil y sometidamente, las injusticias, desprecios e indiferencia, ante sus necesidades básicas? Alguien alguna vez dijo: No le hagas a los otros lo que no te gusta que te hagan. La protesta piquetera sólo nos recuerda que *ellos también existen* y que nuestra indiferencia ante sus necesidades básicas, mínimamente, las tenemos que escuchar, independientemente de si nos agradan o no los métodos que utilizan para plantearlas.

¿Es más violento el corte de una ruta o el hambre? Un hijo que se levanta llorando a las cuatro de la madrugada porque tiene hambre, obviamente que es un agitador profesional porque inevitablemente está incitando a su padre a que reaccione de cualquier manera y con cualquier método para que resuelva *la desesperación subversiva de su hambre*. Usted que protesta por la forma de protestar de los piqueteros ¿Le sucedió esta situación alguna vez en su vida? Jamás ¿verdad?. Cuando le suceda, usted se va a sorprender de lo que es capaz de hacer sin importarle lo que opinen los demás. Una de las cosas más irracionales que ha logrado

nuestra sociedad ambiciosa, egoísta, exitista e individualista, es que el otro no exista; ni él, ni sus necesidades, ni sus problemas.

Transformar el problema del desempleo, del hambre y de la miseria, en un problema de peaje vial, en donde el gran drama y crisis de la sociedad al borde de la guerra civil es... si puedo o no pasar por ese lugar cortado por los piqueteros, es como sumar $2+2=4$ con el fin de demostrar que las matemáticas no existen. Ante esta situación, Clinton les diría a todos: El problema es el hambre y la miseria... Estúpido.

El problema es que el hambre, el desempleo y la miseria, siguen y seguirán siendo el problema central de la sociedad Argentina, del cual se trata de escapar intentando transformarlo en otra cosa, con el único objetivo de no reconocer nuestra responsabilidad en el derrame de desgracia que hemos sembrado, apoyando todo tipo de proyectos políticos y económicos que nos posesionaban, por milagro celestial en el primer mundo [...]

Creemos que la sociedad es algo abstracto y subjetivo como si no perteneciéramos a ella, como si la sociedad no fuera lo que nosotros somos y que los resultados que ella produce no son de nuestra responsabilidad. Juzgamos de acuerdo a nuestras conveniencias y de acuerdo a ella no encontramos razón a nosotros mismos para justificar nuestras ideologías, creencias, egoísmos, avaricias, ambiciones y temores. Si somos fascistas, queremos la solución final para los piqueteros: represión; si somos izquierdistas, queremos la justificación total: pueden hacer lo que quieran, incluido tomarse el poder. Pero ni unos ni otros tratan seriamente de resolver el problema central: el hambre y la miseria. Unos están preocupados por hacerlos desaparecer, los otros están preocupados por la añorada estrategia de la toma del poder, de modo que ni uno ni otro asumen su responsabilidad, ya sea por su colaboracionismo en la siembra de la exclusión o por su falta de inteligencia para ser una alternativa válida que valga la pena ser tomada en cuenta.

Los comunicadores sociales consideran que con juzgar a los líderes piqueteros ya comprenden el panorama completo de la problemática social violenta. Llevan 60 días hablando de la violencia

política piquetera, lo curioso es que jamás, nunca, han dedicado el 10% de ese tiempo, o sea, seis días seguidos, para analizar con la misma vehemencia, la violencia, la injusticia y la crueldad, que siembra la mala y desproporcionada distribución de la riqueza, la cual ha llevado -eso sí... pacíficamente- al 52% de la población a la exclusión que significa entrar en el nivel de la pobreza. De esto se deduce que lo importante *es el nivel de ruido que producen las ilegalidades y crueldades*, y de acuerdo a ello lo justificamos o lo condenamos; mucho ruido igual a condena, poco ruido o ninguno, igual a justificado. O sea, para los comunicadores sociales si se mata con silenciador no es asesinato, si se mata sin silenciador es asesinato. En la práctica social esto es así: si se despiden a diez mil trabajadores y los niños se mueren por desnutrición, ello está justificado porque lo realiza el poder económico sin ruido; para despedir a los obreros, ellos no se toman ni las calles ni las empresas donde éstos trabajan; simplemente le envían telegramas de despido, y por la muerte por desnutrición, a causa de su avaricia en la distribución de la riqueza, el poder económico no paga a mercenarios para matar a esos niños desnutridos ni se toman los hospitales para evitar que los alimenten con suero: todo esto se realiza en el más absoluto de los silencios, y si alguien los llega a señalar, ellos se defienden con un eufemismo: es el mercado quien determina las condiciones; o sea, nadie. Para los comunicadores sociales estas crueldades e injusticias no merecen ser tratadas como temas prioritarios, quizás como noticias pasajeras, siempre y cuando exista algo de espectacular en algún caso de desnutrición, pero nunca más allá de un exhibicionismo y comentarios sentimentaloides; la discusión sobre la solución del problema de la pobreza no merece tres días de discusión, pero la toma de una ruta o de un Mc Donald sí que merece -mínimo- dos meses en la portada de los diarios, en la editorial de los programas radiales y en todos y en cuanto programa televisivo exista. Esto es así por algo muy simple... produce ruido. Saben algo comunicadores sociales... *El problema sigue siendo el hambre... Estúpidos.*

Para los comunicadores sociales lo importante no es el desempleo, hambre y miseria -la excepción a esto es el programa de Adolfo Castelo- porque ello no es espectacular ya que no provoca lucha, enfrentamiento, conflicto, lo que significa que no es negocio por no ser una noticia redituable como para perder el tiempo tratándola, sí al fin y al cabo, los perjudicados con este drama social son los descartables.

Aquéllos que han producido este derrame de injusticia y desdicha han logrado cambiar por completo la importancia que tiene la causa, al colocar en el tapete de la agenda de discusión el efecto. La causa que es la desigualdad en la distribución de la riqueza, lo cual produce el hambre y la miseria, ha sido suplantada por el efecto, que son los desocupados, tratando de que los escuchen. En resumen: han logrado desviar el problema del hambre y la miseria, transformando en causa un problema de tránsito.

Es evidente que toda sociedad para funcionar necesita orden; orden que debe comenzar por reconocer a las víctimas como víctimas y a los victimarios como victimarios. Cuando se trastoca el lugar que ocupan los que deben ser atendidos en sus necesidades básicas, el resultado obvio es la violencia política, social y de tránsito [...] Los productores directos e ideológicos de la desdicha del 52% de los argentinos, hoy son víctimas de la violencia social que producen los piqueteros. ¿Cuál es el orden que desea la sociedad Argentina? La respuesta es simple: el orden que desea la sociedad es el orden del sometimiento. *El orden que adoraría la sociedad Argentina es aquella en donde los desechables no molesten, no se muestren, ni se hagan notar de forma alguna... la sociedad los aplaudiría y como premio lloraría por cada muerto por desnutrición que tuvieran.* El orden comienza por poner en la agenda del día las cosas en su lugar y para ello nada mejor que la realidad, y ella indica que no existe nada más prioritario que solucionar el problema del hambre, la miseria y la desocupación, porque la violencia política y social que surge de dicha situación, jamás tendrá una solución duradera mientras exista la desgracia y desdicha de la mayoría de la población. Ello simplemente es utópico por irracional.

Nada hay superior a la habilidad que tiene el poder económico, político y mediático-ideológico, para producir desgracia y desdicha, y luego pasar instantáneamente a ser víctimas de lo que ellos mismos sembraron. El poder es el mayor y más perfecto productor de injusticias, desdicha, ilegalidades y violencia, pero sus propagandistas ideológicos mediáticos son los encargados de transmutar y pasar la responsabilidad de sus actos a algún sector de la sociedad cambiando de esta forma la responsabilidad que tienen.

Los descartados, desechables y desocupados, se agruparon y terminaron convirtiéndose en los piqueteros, organización que fue su colchón de contención frente a la indiferencia de toda la sociedad. Los piqueteros no son D'Elias ni Castells, ellos son dos líderes que personalmente necesitan encumbrarse por sobre las reivindicaciones de sus representados, por su exclusiva ambición de poder. El 99% de los piqueteros, desocupados y descartados, no buscan eso, simplemente quieren satisfacer *la subversiva necesidad de trabajar y darle de comer a su familia, o sea, vivir dignamente*. La ambición de fama y poder sólo pertenece a sus líderes.

Cuando la sociedad acepta los efectos como si fuera la causa, pierde la brújula y su razón de existencia: facilitar una vida lo más digna posible a sus habitantes. Cuando la sociedad acepta la transmutación que logran hacer los comunicadores sociales del hambre y la miseria, *por una supuesta violencia política que puede convertir a la Argentina en una anarquía, la cual hace peligrar a la democracia*, y se coloca este hecho de la violencia sobre el candelero como problema principal que debe resolver la sociedad, ello obviamente permite que sea total y absolutamente intrascendente el tomar en cuenta el hecho que la injusticia del hambre es quien le regala los argumentos a las mentes adoctrinadas de los líderes de los desocupados, quienes usan a estos últimos para sus fines doctrinarios.

La mente adoctrinada de los líderes piqueteros evidencia los intereses contrapuestos y el divorcio que existe entre la cúpula y las bases. Esto no es tomado en cuenta por los propagandistas ideológicos mediáticos del poder, simplemente usan la ideología de

los líderes para etiquetar a todo el movimiento, lo cual les termina otorgando en bandeja su objetivo: liberar a sus amos financistas, empresarios, economistas, banqueros y a sus líderes políticos y psicológicos, de todo cargo y culpa, por la responsabilidad directa que tienen en la producción de pobreza y miseria. Para lograr esto, simplemente apelan al miedo individual, puesto que se parte de la *premisa que los marxistas tienen tomadas las calles del país*, y ello, en el miedo colectivo, termina siendo *muchísimo más grave que todo el hambre, la miseria y la desdicha que sembraron*. Tengamos en cuenta que el miedo que se experimenta individualmente es obvio que tiene un resultado social y cultural, el cual mecánicamente se hace extensivo hacia la dimensión política como consecuencia de la propaganda. Ello es conocido por todos los comunicadores sociales ideológicos y lo usan para dar vuelta cualquier situación que no conviene a sus intereses doctrinarios, económicos, psicológicos, financieros o políticos.

Las ideologías de izquierda y de derecha discuten sobre el derecho y la legalidad de las protestas, pero jamás han tenido la capacidad para resolver los problemas mas graves y acuciantes de la sociedad . La izquierda necesita un muerto, la derecha como siempre se lo quiere conceder incentivando a la policía para que sea el verdugo y ella lavarse las manos, para luego agitar sobre la inseguridad; pero ni una ni otra han logrado darle a la sociedad seguridad social a pesar de toda la propaganda sobre el particular de la izquierda y de los doscientos años de gobierno de la derecha, lo cual demuestra, en la práctica de la vida diaria, la inutilidad de las ideologías como herramientas valederas para conducir a la sociedad al destino de dignidad y paz.

Toda idea de la realidad no es la realidad, es una interpretación intelectual antojadiza de la misma y ello es lo que hace inútil a cualquier ideología porque no ven el hecho, lo que es, la realidad tal cual es; la interpretan convirtiendo de esta manera al hecho en una idea. La ideología no ve el hambre ni la violencia intrínseca que existe en ella, busca interpretaciones que se acomoden a sus metas,

tácticas y estrategias, para obtener resultados que los terminen encumbrando en la cima del poder.

El hambre sólo puede ser resuelta cuando como seres humanos seamos capaces de percibir real y objetivamente, no de manera subjetiva e intelectual como lo hacemos, que la crisis de la sociedad no es algo separado e independiente de nosotros, que la crisis no es diferente del conflicto de nuestra vida diaria, porque la desastrosa situación, no sólo nacional sino mundial, es producto y el resultado colectivo de nuestras creencias separatistas, de nuestros fanatismos ideológicos obsesivos, de nuestros mezquinos antagonismos religiosos y de los excluyentes, codiciosos y egoístas *modelos económicos*. El hambre es el resultado de nuestras diarias rivalidades, de la despiadada competitividad, de la cruel eficiencia y de nuestra indiferencia y conformismo individualista. De manera que la crisis de la sociedad y el mundo es una proyección de nosotros mismos, no algo separado de nosotros, lo que significa que para producir un cambio real y fundamental en el mundo debemos, cada uno de nosotros, liberarnos de esos esquemas, limitaciones, barreras y condicionamientos, que han dado nacimiento y origen a este horror y desdicha universal. La única y real dificultad, para llevar esto a cabo, es que no vemos que somos responsables.

Toda nuestra vida es un proceso de desintegración, por nuestras divisiones teóricas, psicológicas, ideológicas y nacionalistas. Los piqueteros son la organización que representa el hambre en la Argentina, pero el problema del hambre es un problema mundial. Mientras esto sucede en el mundo, recurrimos a fórmulas y modelos políticos-económicos que prometen un porvenir mejor; pero los mismos que tienen sus modelos para solucionar el hambre y el desempleo, sólo se dedican a combatir y enfrentar a los del modelo diferente, de modo que lo trascendente es *cuál es el modelo* que triunfará y se hará del poder total, o sea, lo imprescindible es el modelo, la idea doctrinaria, y ello pasa a ser mucho más importante que la solución misma del problema del hambre. El hambre es un hecho, de modo que ello jamás podrá ser resuelto por una ideología, por una idea, por un modelo económico doctrinario, porque la idea

produce más conflicto, más separación, más oposición, más división, lo cual es el extremo del hecho porque él jamás produce división, oposición. No se puede discutir un hecho, sólo se discute la idea sobre el hecho. Hay hambre, desocupación y miseria, en esta sociedad y el mundo; y viendo el problema, lo abordamos con una idea acerca del problema.

Nuestras ideas y modelos son los que obstruyen la solución del problema del hambre y el bienestar del hombre, de manera que la idea, la teoría, la doctrina, la creencia, la ideología, el modelo, terminan por ser mucho más importantes que el hecho. Alrededor y en torno de los distintos modelos se agrupan seres humanos y se combaten unos a otros; mientras tanto, el hecho del desempleo, la miseria y el hambre persisten, mientras se aumentan el número de desdichados, los grupos luchan para imponer su modelo. Lo importante es la comprensión del hecho, no la idea acerca del hecho, ya que ninguna comprensión depende de idea, ideología o modelo alguno.

La solución, por lo tanto, no está en el inversionista, el político, el líder piquetero, el economista, el financista, el sindicalista, el sacerdote y mucho menos en el ideólogo mediático; sino en nuestras manos, porque lo que nosotros somos es lo que impide la solución de todo estos problemas, de manera que la solución depende del trascender nuestros esquemas y amoldamientos mentales egoístas, individualistas y ambiciosos, que han terminado por encarcelar a la mente y al pensamiento en el conformismo y la indiferencia, en el egoísmo y la codicia, en la violencia y la crueldad, en la creencia y la ideología. De todo ello es de lo que nos tenemos que liberar para ayudar a construir un mundo mejor...

CHARLAS DE SEMANA SANTA

Interlocutor: No nos queda claro su posición ni su punto de vista. Habla de religión y no pertenece a una específica, habla de espiritualidad y no pertenece a tendencia espiritual de tantas que existen en el movimiento de la Nueva Era. Habla de política y no es de derecha, ni de centro, ni de izquierda. Usted ¿habla de todo y no es nada? ¿Cuál es su punto de vista?

Raul: La tradición, la educación, la cultura, la sociedad, nos obliga a tener puntos de vistas fijos, matemáticos, esquemáticos. Sí hablamos de política o economía tenemos que ser de derecha o de izquierda, neo-liberales o progresistas; si hablamos de religión tenemos que pertenecer a alguna religión oficial organizada, si hablamos de espiritualidad tenemos que pertenecer a algún movimiento fundamentalista de la Nueva Era, es decir, es casi obligación pertenecer o tener una mente adoctrinada para poder opinar.

La política, la religión, la espiritualidad, la economía, la psicología, la filosofía, el terrorismo, todo ello fue inventado y desarrollado por el intelecto, por el pensamiento, o sea, por la mente humana; de manera que todo lo que digo es que mientras no realicemos la más profunda revolución en lo más profundo de la psiquis humana, nada cambiara en este mundo, porque es obvio que quien es responsable de lo que pasa y del actual estado del mundo somos nosotros mismos, no la política, la economía, la religión, puesto que ello es nada más que abstracciones; nosotros somos los responsables, lo que significa que opino desde la libertad de la mente de un simple ser humano, no desde la mente amoldada a un patrón de pensamiento esquematizado por la ideología o la creencia. Me pueden preguntar ¿Por qué lo hago? Ello es muy simple: porque investigando sobre la historia humana descubrí, cosa que cualquiera de ustedes lo puede comprobar, que no hubo ni existe ideología alguna que no haya pasado por el poder pero ninguna pudo resolver ni dar solución real y duradera a los problemas humanos; lo que sí realizaron e hicieron todas, fue ahondar y profundizar los conflictos y la división entre los seres humanos. Por eso opino desde el ser

humano y para el ser humano, porque nosotros somos lo único real y objetivo, lo que significa no opinar desde una visión particular de cualquiera de las disciplinas existentes en la sociedad, simplemente porque ello no existe por ser construcciones subjetivas, abstractas, del pensamiento humano.

I: Entonces, según usted, la política, la religión, la economía ¿no existen?

R: Así es, no existen. Existe el político, existe el economista, existe el religioso; ellos son los responsables de sus aciertos o equivocaciones.

I: Lo que dice es que cada uno debe asumir su responsabilidad personal independientemente del lugar donde se encuentre desarrollando su actividad, sin transferírselas a subjetividades como las instituciones donde se desenvuelve.

R: Eso es todo lo que digo. Lo que existe es el hombre, no las instituciones.

I: Como usted opina de todo, ¿cuál es la opinión que tiene de Kirchner?

R: Es el clásico progresista moderno.

P: ¿Qué significa eso?

R: Que es progresivamente *ortodoxo* (Risas) El hablar de revolución no significa que uno haya hecho la revolución en uno mismo, y mucho menos que la vaya a realizar en la sociedad, simplemente significa usar hechos psicológica y sentimentalmente caros a las emociones humanas, para propaganda personal por la izquierda, mientras se gobierna práctica y objetivamente por la derecha. De esa manera contiene a la izquierda y satisface a la derecha. El discurso es de izquierda y algunos hechos que tienen impacto psicológico también, pero concreta, esencial y objetivamente, se mantiene todo dentro de los carriles del más ortodoxo capitalismo neoliberal.

P: ¿Cuál es el papel de la religión en el cuadro de situación mundial?

R: Ninguno, porque desde otra visión se han convertido en dogmáticos ortodoxamente conservadores, con el agravante de no confesarse por ello (Risas). Tendrían que ser la vanguardia del pensamiento humano, sin embargo se estancaron en el esquema y el

amoldamiento conservador que estructura la mente en el dogma, convirtiendo la verdad en miedo y chantaje psicológico de conciencia, dando como resultado el fanatismo y el fundamentalismo...

I: ...¿Qué es ser religioso?

R: Veamos primero lo que *no es* ser religioso. No ser religioso es el tener una mente conflictiva, confusa, dualística, fragmentada, una mente que propicia, por sus creencias, la división entre los seres humanos; no ser religioso es el tener una mente presa del dogma, de una doctrina, de una ideología, lo cual la priva de la libertad mental necesaria para que opere la inteligencia en ella. Ser religioso, por lo tanto, es tener una mente exenta de conflictos, confusiones, obsesiones, ambiciones, egoísmos, todo lo cual lo propicia la creencia, el dogma particular de cada religión. El estar libre de la creencia, la ideología, el dogma, es ser religioso, porque sólo se puede ser religioso con absoluta libertad en el pensar, ya que únicamente la libertad de la mente nos puede llevar a la verdad.

I: ¿Qué es la iluminación y cuál es su valor?

R: Es la comprensión y el conocimiento de uno mismo, de su relación con el vivir y con la vida. Sin conocimiento propio, cualquier tipo de conocimiento es irrelevante, carece de importancia, se transforma en trivial. La iluminación es la comprensión en el relacionamiento, con nuestro entorno, con los demás, con la sociedad, con la naturaleza, con el cosmos, o sea, la comprensión de la totalidad del vivir. Su valor reside, no en proporcionar una nueva mente, sino en la liberación de la vieja.

I: ¿Por qué vemos la vida en parcelas?

R: Porque creemos que dividiendo en fracciones y entendiendo cada fracción por separado, al final comprenderemos la totalidad. La dividimos porque no comprendemos que la vida es una totalidad indivisible; por ello hemos creado distintas disciplinas y nos dedicamos a especializarnos en ellas. Creemos que la política, la economía, la ciencia, la religión, la sociología, la espiritualidad, la psicología, la filosofía, son disciplinas autónomas y diferentes unas de las otras, pero que nos pueden ayudar a comprender la vida y el

vivir. Ellas están relacionadas con nuestro vivir, pero no con la vida ni con el conocimiento de nosotros mismos, conocimiento básico y elemental para que estas disciplinas adquieran y tengan sentido y significado en el vivir...

I: ... ¿Cuál debería ser la cualidad de la mente política?

R: La de una mente religiosa. Si el político no tiene una mente religiosa, no debería dedicarse a dicha actividad porque sólo se puede ejercitar la política desde una mente absolutamente libre, no desde una mente comprometida con un patrón de pensamiento esquemáticamente ideologizada por una doctrina. Ser político, en definitiva, es ser un sacerdote social.

I: Para usted ¿La mente es la causa que ha creado toda la crisis que sufre la humanidad?

R: La mente es *la causa de las causas* de todo problema humano, tanto individual como colectivamente. Lo que nosotros vemos como los problemas humanos, el hambre, la miseria, el terrorismo, la destrucción del ecosistema, la guerra, son simplemente los efectos que han creado y surgen como resultado del pensamiento, lo cual es la causa de toda esta desdicha. Por ello, mientras no transformemos nuestra mente y aprendamos a cómo pensar, nada cambiará en el mundo. La convicción que tenemos de que la crisis humana se resuelve mediante un tipo de modelo económico particular que debemos adoptar, es el más alto nivel de ilusión y utopía al cual podemos aspirar como sueño eterno e infantil. *La economía no es el problema, es la mente... Estúpidos.*

I: Su posición de crítico a cualquier tipo de ideología: política, religiosa, espiritualista, económica ¿Es porque considera que son inútiles para la solución de los problemas humanos?

R: Obvio; la historia lo ha demostrado. Toda ideología se postula como la solución de los problemas humanos, y para ello chantajea conciencias, promete y siembra esperanzas, pero en los hechos del diario vivir, ustedes pueden ver y palpar los resultados [...] *nada* ¿verdad?. Todas fracasaron. El capitalismo lleva doscientos años en el poder y los problemas del mundo no sólo no están resueltos, sino que se agravan y se acrecientan, ¿Cuántos años más necesitan para

resolverlos? ¿Otros doscientos? Como pueden comprobar; fracasó. Que a ustedes les cueste otros doscientos años más el poder ver este resultado, es un problema de ustedes. El comunismo apareció en la escena mundial a fines del siglo XIX y principios del XX como la única alternativa salvadora que nos libraría de las múltiples injusticias creadas y practicadas por el capitalismo; ¿Qué pasó? El resultado todos lo conocemos... ¡fracaso absoluto!

Las religiones, las cuales ustedes no las cuestionan por miedo, no han jugado un papel diferente al de las doctrinas políticas: abuso, explotación, chantaje de conciencia, terrorismo teológico, etc. El mundo está plagado de religiones oficiales y de escuelas y organizaciones espiritualistas y esotéricas [...] ¡Miren el mundo! Obsérvenlo; vean como está y en qué estado se encuentra. El 95% de los seres humanos del mundo es religioso o cree en una ideología llamada espiritual [...] ¿Ha servido esto para mejorar al mundo? ¿Que el ser humano tenga una creencia espiritualista particular, es por sí mismo, el equivalente a la transformación del hombre, que el mundo necesita, para construir una vida digna y una sociedad dichosa donde vivir? Como pueden ver y comprobar por ustedes mismos, las religiones también han fracasado como panaceas salvadoras del mundo. ¿Cuál sería la razón para no cuestionar a todas las ideologías, doctrinas y creencias [...] mientras sigan sembrando la ignorancia en el mundo?

I: Para usted ¿Cuál es la causa de la crisis del mundial?

R: Antes y ahora... ¡La Mente y El Pensamiento humano! Los cuales han creado toda la confusión y el desastre en el cual nos encontramos.

I: Si la causa es la mente, el pensamiento ¿Qué hacemos?

R: Observar los mecanismos, los esquemas, las estructuras, en que se encuentran anclados nuestros argumentos, opiniones, teorías, creencias, ideologías; ver por qué las sostenemos, y el miedo involucrado en ello, o sea, poner toda nuestra pasión en el autoconocimiento. El descubrimiento de este mecanismo-enjambre es básico para librarnos de toda muleta psicológica que no nos permite tener una mente libre, la cual es imprescindible para la

transformación básica necesaria, para producir un hombre nuevo y con ello una nueva y moderna sociedad.

I: ¿Qué es la vida espiritual?

R: Eso no existe

I: ¿Qué es entonces la vida material?

R: Eso tampoco existe.

I: Bueno... ¿Qué es lo que existe entonces?

R: La vida. La vida no es espiritual ni material. La definición de vida material y espiritual se debe a la aceptación de la filosofía Helénica en Occidente. La vida no se encuentra sujeta a categorización alguna. Hemos aceptado dicha separación debido a nuestra corrupción, debido a nuestra ambición. Ello nos permite ser de una manera totalmente diferente, dependiendo *del tipo de vida* en la cual nos movemos; ello nos permite movernos en la antípoda de la virtud o la miseria humana. En la supuesta vida material se permite la ejercitación de toda nuestra miseria humana, en función de obtener una posición social, un determinado nivel económico que nos brinde seguridad, y para obtener ello, podemos robar, estafar, ser corruptos, mentir, ser hipócritas, traicionar; pero como ese ejercicio lo ejecutamos en la vida material está silenciosamente justificado. Nuestra vida, supuestamente espiritual, se resume a creencias, dogmas, esperanzas, promesas y miedo. A ello lo definimos como vida espiritual. Pero en realidad, sólo existe la vida y el vivir, y ella es una interrelación entre lo que pensamos, sentimos y hacemos, a pesar de nuestras ansias, deseos e ilusiones, de que exista una tajante división que justifique nuestra escasez de valores y nuestra indigencia de virtudes, lo cual nos permite quedar bien con Dios y con el diablo.

I: ¿Dividimos para reinar desde el trono de nuestras miserias?

R: Así es; y el resultado exterior de ello es el mundo en que vivimos.

I: La política ¿Es la herramienta adecuada para resolver la crisis?

R: En absoluto. La política no puede resolver la diversidad de problemas que nos aquejan porque el problema es y se encuentra en la mente humana, y mientras no abordemos ese esencial problema,

ningún problema tendrá solución verdadera y duradera. La política sólo puede hacer reformas circunstanciales para salir del atolladero.

I: Se ha planteado el fin de la historia: ¿Qué opina?

R: Fukuyama planteó este fin de la historia, partiendo de un concepto que da por sentado que toda la sociedad es así: en la vida como en la sociedad sin lucha, sin confrontación, sin enfrentamiento; *no hay progreso, no hay avance*. Fukuyama sólo está usando una mentira convertida en verdad por todo el mundo, para plantearnos otra mentira que él intenta convertir en verdad. Para la humanidad, el esfuerzo, la lucha, la confrontación, es sinónimo de progreso, y hemos aceptado esto como la fórmula del avance, del desarrollo, de la prosperidad, del ascenso, de modo que el eterno conflicto y la consecuente confusión y anarquía que esto lleva implícito, es la manera normal que hemos aceptado como forma normal de vivir. Es obvio que el conflicto y la confrontación jamás nos permitirán progresar en ninguna dirección, excluyendo de esto al avance que permite el conflicto en la perfección de la crueldad, mejores bombas, mejores misiles, mejores tanques, mejores bombarderos, mejores servicios de alcahuetes y traidores, conocidos como los mal llamados Servicios de Inteligencia [...] etc. Sólo en este campo, el conflicto y la confrontación ayudan al progreso... de la maldad, de la traición, del desatino.

Crear que el conflicto, la confrontación, es el motor del progreso [...] es equivalente a creer que la guerra es el más excelso nivel de la paz. Ésta es la razón por la cual Fukuyama está equivocado. La historia se escribe todos los días, de modo que Fukuyama es nada más que un profeta posmoderno que se animo a realizar una profecía que ni los profetas de la Biblia se animaron: *se acabó la historia*. Pero todos sabemos que *la nueva religión* no puede estar exenta de profetas, de modo que él se postuló como el Abraham del neoliberalismo. Eso es todo. No hay ningún fin de la historia; y tampoco será la ciencia, como él lo plantea, el nuevo motor del progreso. La ciencia seguirá siendo la abanderada del progreso en la dimensión tecnológica y del desatino armamentístico, como hasta ahora, nada más.

I: ¿La mente crea todos los problemas?

R: Todos, absolutamente todos. Para comprobarlo observen su propia mente y comprobarán cómo ella les crea cuanto problema interior los aqueja, lo que luego lo hace extensivos a la sociedad.

I: ¿Existe la condena de Dios? ¿Existe el infierno?

R: Huy, cómo estamos hoy, de punta a punta, del fin de la historia, al fin del vivir. No, no existe la condena de Dios. Ello es un argumento que no resiste la mínima indagación lógica y racional. Sí tu padre carnal, humano, pecador, e imperfecto, te perdona ¿cómo es posible que te condene Dios que es perfecto? Alguien, alguna vez dijo que *Dios es amor* ¿Cómo el amor te va a condenar? Si el Amor nos condena, entonces es hora de apagar la luz y desaparecer porque todo está perdido ¿verdad? Esa frase es usada únicamente por los religiosos para chantajear la conciencia de la gente y someterla a sus creencias, nada más.

Con respecto a la existencia del infierno; sí, existe, y está en tu mente... El cielo también.

I: ¿Qué es la realidad?

R: Los hechos, los sucesos, la naturaleza

I: ¿Existen diferentes realidades?

R: Por supuesto. Está la realidad creada por la mente, lo cual es *la realidad deformada*, y está la realidad que no es creada por la mente; la naturaleza, por ejemplo.

I: ¿Se puede discutir la realidad?

R: La realidad no, la realidad deformada sí. Nadie puede discutir un hecho, sólo se puede discutir *la idea sobre el hecho*. El hecho es la realidad; la interpretación, el análisis, lo cual es la idea sobre el hecho, es la realidad deformada; ello es lo que se puede discutir.

I: ¿Cómo podemos hacer para ver constantemente la realidad sin deformarla?

R: Ello es muy simple: no transformando los hechos en ideas

I: ¿Podemos hablar de Dios?

R: De eso no se puede hablar.

INDICE VI

La totalidad del vivir VI	5
11-S: día del terrorismo	12
La mente libre	15
La mentira y el enamoramiento	20
El espíritu y la ciencia	21
¿Progreso o terrorismo global?	24
Mente de millonario	31
El ideólogo y el ideal	35
Ser sacerdote o no ser sacerdote	38
Sobre los líderes	41
Sobre la alternativa	44
La esperanza II	51
El humanismo universal	57
Sobre el amor	62
La pregunta fundamental	66
La generación revolucionaria-psicodélica	71
Sobre la inmortalidad	78
Fama-éxito-poder	82
El sentimiento	88
El significado de la educación	91
Sobre los piqueteros	96
Charlas de semana santa	104

